

# PAÍS CULTURAL

Publicación cuatrimestral

Ministerio de Cultura de la República Dominicana

AÑO XIV. Nº 3 (Tercera época) • JULIO 2021

18

## **Microcuentos**

Luis Martín Gómez

34

## **José Vela Zanetti y los murales de Bellas Artes**

Marianne de Tolentino

75

## **Marcio Veloz Maggiolo: un descendiente de italianos en el corazón de la literatura dominicana**

Danilo Manera

82

## **Los museos: depositarios del patrimonio material e inmaterial de la nación**

Manuel García Arévalo

26

## **Dionisio Blanco**

**¡Memoria, delirio, ritmo  
y sentido de la tierra!**

Amable López Meléndez



4  
*Del Director*

7  
*La sonrisa del paisaje: Abigail Mejía y su curiosidad infinita*



11  
*El problema de la naturalización del ser humano desde la perspectiva de Darwin y Nietzsche*

14  
*Victorias frente a la nada*

18  
*Microcuentos*

20  
*Arqueología de un mundo imaginario de Guillermo Piña-Contreras*

24  
*Poemas de Leopoldo Minaya*

26  
*Dionisio Blanco  
¡Memoria, delirio, ritmo  
y sentido de la tierra!*

31  
*La cabalgata  
(Cuento)*

18  
*José Vela Zanetti  
y los murales  
de Bellas Artes*

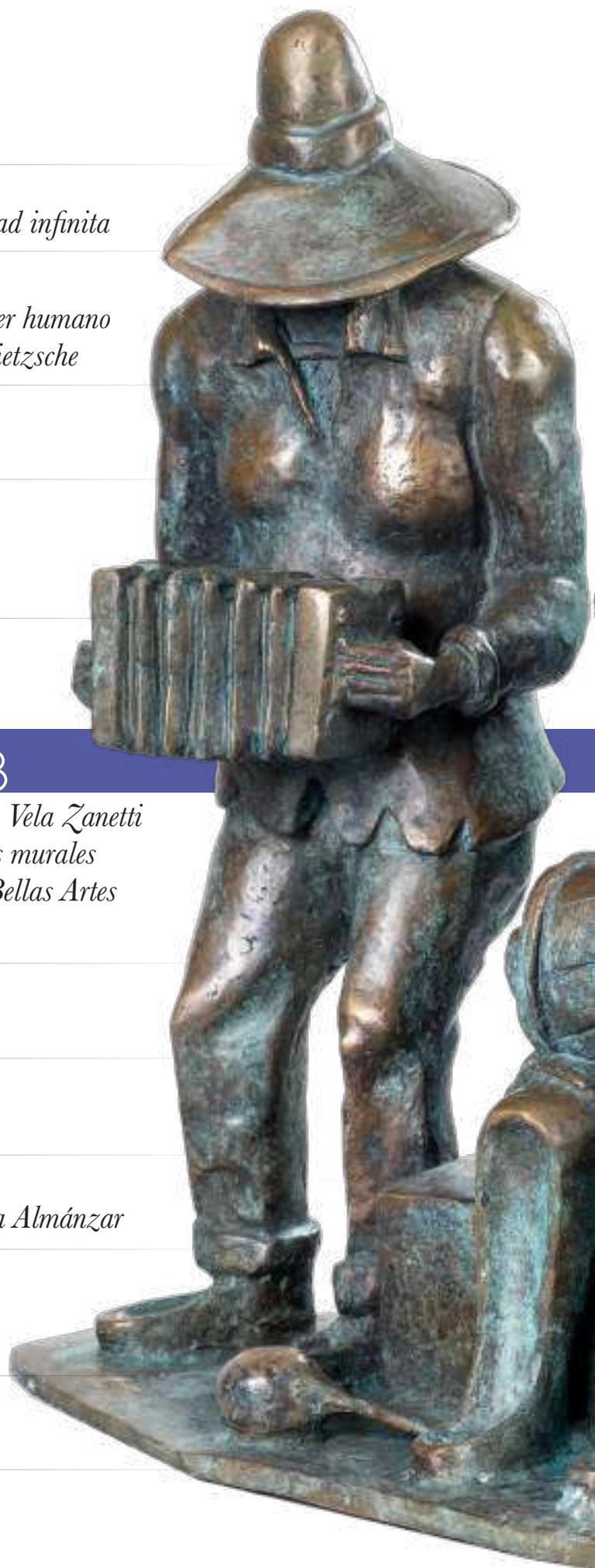
38  
*Poemas de Salvador Santana*

40  
*La piel acosada*

46  
*Memoria esquiva, cuentos y ensayos de José Alcántara Almánzar*

49  
*La innegable presencia de Dios  
en la poesía finisecular dominicana*

54  
*De cómo se pierde una esposa en Maine (Cuento)*



58

*Los Goya 2021. Y a pesar de todo, la magia*

61

*Haikus de Pedro Burgos*

62

ENTREVISTA



José María  
de la Quintana:  
*Diálogo con un editor*

66

*Un ascensor en el séptimo piso*

71

*Ramón Oviedo y las Trasmigraciones de un Maestro*

73

*Prefacio al libro El legado italiano en República Dominicana: historia, arquitectura, economía y sociedad*

75

*Marcio Veloz Maggiolo: un descendiente de italianos en el corazón de la literatura dominicana*

83

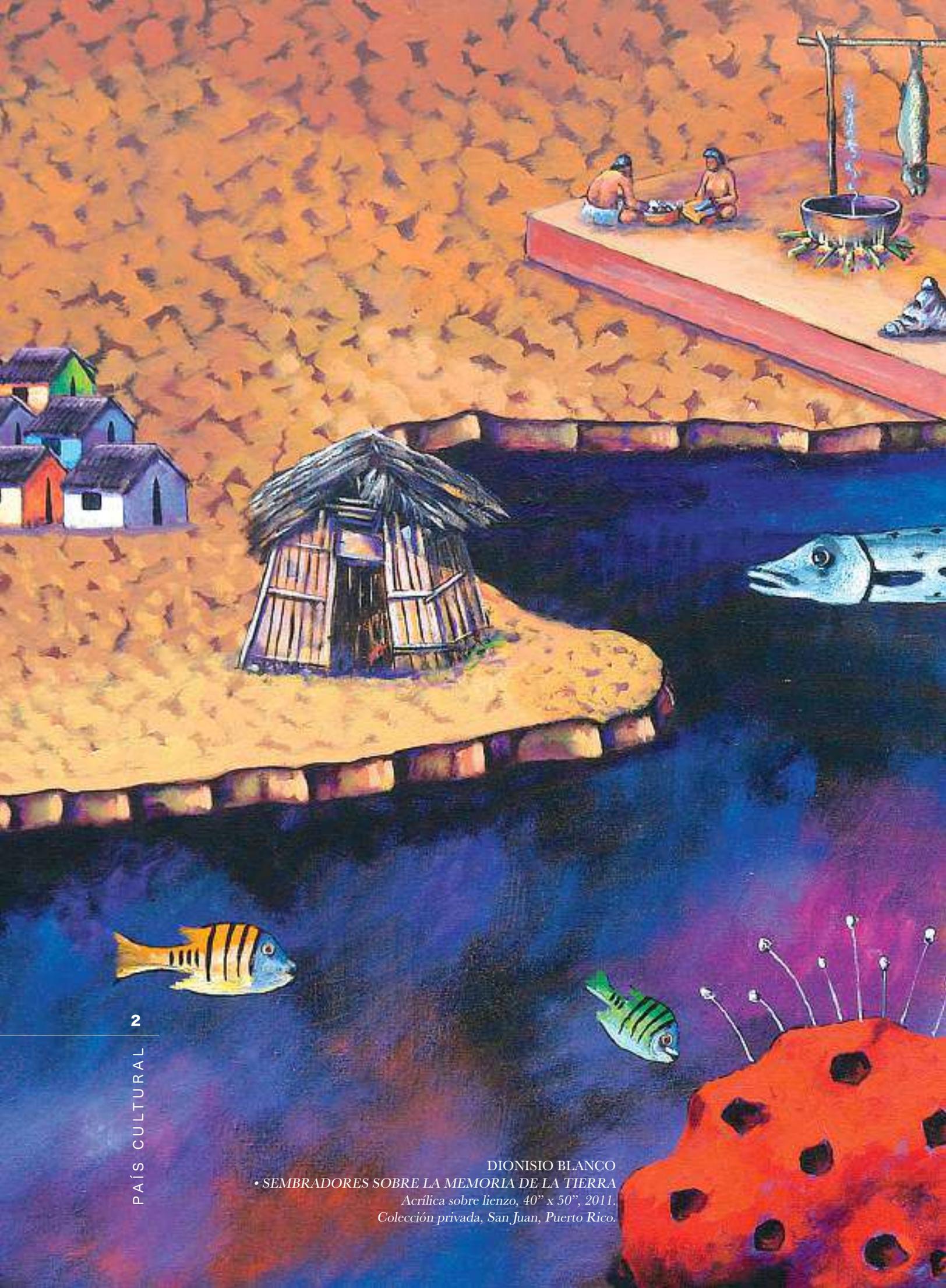
*Los museos: depositarios del patrimonio material e inmaterial de la nación*

84

*Conexión*



DIONISIO BLANCO  
• SEMBRADORES  
EN EL SONIDO  
DE LA ALEGRÍA  
Bronce, 21" x 15.5" x 11.5",  
2019. Colección privada.



DIONISIO BLANCO  
• SEMBRADORES SOBRE LA MEMORIA DE LA TIERRA  
Acrílica sobre lienzo, 40" x 50", 2011.  
Colección privada, San Juan, Puerto Rico.





DIONISIO BLANCO  
• SEMBRADOR MÍTICO (fragmento)  
Acrílica sobre lienzo, 152 x 76 cm, 1997.  
Colección Museo de Arte Moderno.

## DEL DIRECTOR

Desde su creación en 2006, la revista *País Cultural* ha servido de vehículo de difusión del arte dominicano y de plataforma sustancial en la promoción de nuestros pintores y escritores. Cada número ha sido un puente de transmisión de saberes, ideas e imágenes. Y, a la vez, un instrumento de celebración y homenaje a una figura maestra de la plástica del país. El número pasado fue dedicado a Iván Tovar, y este, a Dionisio Blanco, un consagrado pintor, dibujante y escultor de la década del 70, cuyos sembradores y cuyos paisajes fantásticos, de composiciones surrealistas, le han dado un lugar ejemplar en la tradición de las artes visuales contemporáneas, acaso tanto por la magia de su colorido y la luminosidad de su paleta, como por el valor del paisaje rural y el canto simbólico de la tierra.

Como ha sido su filosofía editorial, esta revista del Ministerio de Cultura busca valorar, en su justa dimensión intelectual, artística y antropológica, el legado y el sustrato identitario producidos por los agentes y protagonistas de la cultura criolla que constituyen nuestra memoria letrada y visual.

Como un visible desafío a la inercia gerencial, y como una forma de romper la tradición del carácter efímero de las revistas de circulación nacional, *País Cultural* constituye un canon, un emblema y un modelo de gestión editorial. Tras quince años de la salida de su primer número, arriba a su tercer lustro, de modo sostenido, contra viento y marea —con una sola interrupción—, gracias al apoyo moral, al entusiasmo de sus lectores y al aplauso

de sus receptores. Este sitio se debe, quizás, a sus espléndidas ilustraciones, a su vistoso diseño, a su rica composición gráfica y a la variedad de sus textos, pues se combinan y conjugan, como en un juego de espejos, el cuento, la poesía, el artículo, la crítica, el ensayo, la crónica, la entrevista, el reportaje y las reseñas de libros. Diálogo de generaciones, transversalidad y geografías, lo nacional y lo universal, lo clásico y lo contemporáneo, el pasado y la actualidad: todas estas variables y estos aspectos son conjugados para darle armonía, equilibrio y justicia editorial a esta revista, que ya es un referente de calidad, constancia y sostenibilidad en el tiempo.

*Esta revista del Ministerio de Cultura busca valorar, en su justa dimensión intelectual, artística y antropológica, el legado y el sustrato identitario producidos por los agentes y protagonistas de la cultura criolla que constituyen nuestra memoria letrada y visual.*

En este número disfrutaremos de poemas, artículos, críticas, reseñas, ensayos, cuentos y aforismos de Salvador Santana, Leopoldo Minaya, Amable López Meléndez, Goyta Rubio (de España), Marianne de Tolentino, Avelino Stanley, Lisette Vega de Purcell, Luis Martín Gómez, Clara Dobarro, David Pérez, Máximo Vega, Ángela Hernández, Manuel García Arévalo, Pedro Burgos (de España), Larry Mejía (de Colombia), Juan Manuel Acosta, Manuel Núñez, Danilo Manera y Carmen Heredia. Asimismo, incluye un dossier de la 17.ª Bienal Internacional de Venecia 2021, titulado “Conexión”, en la que nuestro país estará representado por una instalación de la arquitecta Lidia León, con el lema “Te veo, me veo”, así como un avance de los textos del libro *El legado italiano en República Dominicana*. Como se ve, se trata de un abanico de voces y un concierto de ideas que se entrecruzan y yuxtaponen, en armonía y ritmo, entre palabras, pensamientos e imágenes.



BASILIO  
BELLIARD

ABIGAIL MEJÍA SOLIERE





CLARA DOBARRO \*

## La sonrisa del paisaje: Abigail Mejía y su curiosidad infinita

“Dame, Señor, el don de nunca viajar como una maleta”, implora Abigail Mejía (1895-1941) con motivo de su peregrinación a Roma en el verano de 1925. El viaje es para ella un motivo de enriquecimiento personal y espiritual que le permite vivir su pasión por el arte y la cultura, la cual nos transmite en cada una de las páginas de este libro que recoge las experiencias de sus viajes por el sur de Europa, sobre todo por España.



*La sonrisa del paisaje* (*Viajes*) nos introduce en el universo de una autora poderosa cuyos aportes han sido a menudo escamoteados, como ha ocurrido con la obra de muchas mujeres a lo largo de la historia. No deja de ser chocante que una personalidad de su estatura no goce de mayor reconocimiento en el país. Para la mayoría de los dominicanos pensantes y vinculados de alguna manera al mundo cultural, es apenas un nombre que se asocia al feminismo y a la novela *Sueña Pilarín*, cuyo título, incrustado en la fraseología popular para aludir a ensoñaciones con poco fundamento, ha tenido mayor fortuna que la obra de su autora. Yo misma debo reconocer que, antes de que estos textos cayeran en mis manos, pertenecía a ese nutrido grupo que desconocía la verdadera dimensión de su figura.

LA SONRISA DEL PAISAJE  
(Viajes)  
ABIGAIL MEJÍA  
Introducción, edición y notas  
de Yamile Silva  
Editora Nacional  
Santo Domingo 2010  
180 pp.

El título del libro fue elegido por Mejía para enmarcar parte de las colaboraciones periodísticas relativas a sus viajes en una carpeta que también contenía boletos, fotos, recortes, etc., a manera de álbum. La albañea del legado literario y patrimonial de Abigail Mejía, Ylonka Nacit-Perdomo, que es su más firme y entusiasta divulgadora, la rescató de un mueble en la casa familiar de Abel Fernández Mejía, su único hijo. Leyendo esos escritos, se entiende su empeño en reivindicar esta figura y proyectarla en el ámbito latinoamericano, donde es una perfecta desconocida. En esa tarea ha encontrado una aliada en la colombiana Yamile Silva, académica de la Universidad de Scranton, que ha transcrito y edi-

tado los textos que componen esa carpeta, incluyendo las correcciones que Abigail hizo con posterioridad a su publicación en la prensa de la época.

Son textos muy frescos que no envejecen y que dejan asomar los mimbres de la arquitectura personal e intelectual de la autora. En ellos se advierte la pasta de que está hecha, se plasma todo ese caudal de saberes y sensibilidades diversas que fructificaría en su labor como escritora, museógrafa, fotógrafa, periodista, analista, inves-

\* Es editora y correctora de estilo. Licenciada en Geografía e Historia, con especialidad en Historia de América, por la Universidad Complutense de Madrid. Ha realizado un posgrado en Procesos Editoriales y un máster en Comunicación y Relaciones Públicas en universidades de Cataluña. Vive en Santo Domingo.

tigadora, pionera del feminismo y militante de la causa patriótica frente a la primera intervención norteamericana que sufrió el país.

Publicados entre 1919 y 1929 en medios impresos españoles y dominicanos bajo los títulos “Hojas de un diario viajero”, “Por tierras de España”, “De mi peregrinación a Roma y a Lourdes”, “Del camino” y “Desde Granada”, estos escritos fueron colocados por la autora en la mencionada carpeta en estricto orden cronológico, y agrupados en este volumen bajo el mismo criterio. La editora alude a su carácter híbrido: “oscilan entre el diario íntimo, la carta, la crónica de viajes y el álbum” (19). Algunos aparecen por primera vez en un libro, pues solo los que conforman “Hojas de un diario viajero” y “De mi peregrinación a Roma y a Lourdes” fueron incluidos en la compilación de Arístides Incháustegui y Blanca Delgado Malagón, publicada en 1995 por la Secretaría de Cultura con motivo del centenario de su nacimiento. También contiene esta edición una serie de fotografías inéditas, entre las que se encuentran algunas tomadas por la propia Abigail en Roma, además de la portada de la carpeta titulada de su puño y letra.

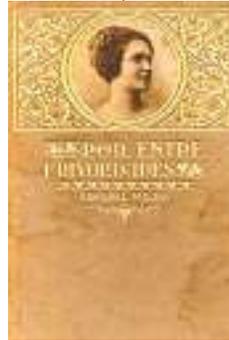
La estancia en España (1908-1925), específicamente en Barcelona, durante su adolescencia y juventud fue decisiva para su formación. En esa nación, adonde llegó con 13 años, se graduó de maestra normal y publicó varias de sus obras: *Por entre frivolidades* (artículos y narraciones, 1922), *Sueña Pilarín* (novela, 1925), *Brotos de la raza* (semblanzas, 1926) e *Historia de la literatura castellana* (1929).

Precisamente la carpeta comienza con la despedida de Barcelona al emprender viaje a la República Dominicana tras once años fuera del país. Pertenece este primer texto a “Hojas de un

diario viajero”, serie publicada en la revista dominicana *La Cuna de América* en 1919. Las entradas corresponden a las distintas ciudades donde hace escala el vapor en el trayecto de Barcelona a la República Dominicana: Valencia, Cartagena, Málaga, Cádiz, La Coruña, San Juan de Puerto Rico (la correspondiente a Cartagena no fue incluida en la citada edición de 1995). Una jovencísima Abigail Mejía, que se define como parte de “los que gustamos desentrañar la pequeña filosofía de las cosas” (64), va describiendo los monumentos, las catedrales, las pinturas, la geografía..., e incluso un presidio, pues nada escapa a su interés (“mi espíritu inquieto y estudioso, para el que todo tiene importancia y merece consideración” [43]), en un relato fluido intercalado con ocurrencias, anécdotas y notas autobiográficas. En un párrafo introductorio al primer diario de viajes, se encarga de resaltar ese componente autobiográfico: “pues me había prometido hacer como frecuentemente hacen los escritores: hablar de *mi* persona, referir *mis* impresiones personales” (37).

La llegada a Galicia la emociona especialmente porque dice llegar con el alma preparada por los libros leídos (60) y le suscita una reflexión sobre los centenares de emigrantes que embarcan en La Coruña, llevando únicamente sus ilusiones a cuestas, y sobre el maltrato de que son objeto por parte de la tripulación (63, 71). Disquisición muy válida hoy cuando la emigración es en sentido opuesto. Similar rechazo de idénticas raíces inspiran hoy muchos de los latinoamericanos pobres que viajan a España.

Al narrar la última escala en Puerto Rico, se burla de un oficial de inmigración que no concibe que una mujer viaje sola. Esta reacción es una afirmación más de independencia y libertad por parte de quien era consciente de estar abriendo caminos a sus congéneres con su proyecto vital y



sus elecciones personales. Afirma Silva en la introducción: “Abigail Mejía [...] sabía que su ejercicio de movilidad y la escritura del mismo la separaban de los tropos y representaciones institucionalizados —los de la imagen de mujer como sujeto estable y doméstico— por la literatura de viajes masculina” (13-14).

El desprecio a los *yankees*, como los llama (el país estaba ocupado por ellos cuando escribe esas líneas) y la devoción por España, a la que considera su patria adoptiva, laten en estas páginas junto con su curiosidad infinita, su feminismo, su espíritu libre... También, todo hay que decirlo, se advierte su elitismo, pues no debemos olvidar que formaba parte de la oligarquía criolla (su padre fue ministro de la dictadura de Ulises Heureaux). Su pertenencia y adscripción a la élite dominicana aflora en múltiples detalles; la entrada de Puerto Rico es sumamente reveladora en ese sentido. Con su chispa característica, escribe: “Los democráticos ciudadanos [...] de la Sanidad [se refiere a los oficiales de inmigración estadounidenses] nos demuestran que le merecemos [las mujeres] en justicia la misma galantería que un *sucio cocinero*” (75). La cursiva es mía. Tras la larga estancia europea, se sorprende al ver a los primeros negros, a los que llama “negritos”, un componente étnico que no acaba de asumir y al que se refiere como “ese *punto oscuro*”: “mas, a

quien ha olvidado ese *punto oscuro*, ¿no se le puede excusar el asombrarse?” (74). En este caso la cursiva es de ella. Cosas de una época donde estaba ausente la corrección política..., y de su elitismo. El racismo que ha caracterizado a esa élite también asoma de manera inconsciente cuando critica la generalización que considera a todos los dominicanos negros y la equipara con la que tacha a los españoles de sucios para demostrar la falsedad de la primera afirmación (57).

“De un diario femenino” (1923), publicado en *El Día Gráfico* de Barcelona, comienza con la visita al Museo del Prado, donde la museógrafa en ciernes se fija hasta en la colocación de los cuadros. Cualquier motivo es válido para acometer una ardorosa defensa de lo

español frente a lo extranjero. Algunos museos o pintores extranjeros salen un tanto malparados de su comparación. Goya y Velázquez frente a Rubens o el Greco, el Prado frente al Louvre. Respecto al monasterio de El Escorial, asegura que ningún monumento la ha emocionado tanto. Afirma que la quema de herejes casi se perdona si se consideran las glorias del reinado de Felipe II (103). Similar conclusión había sacado en su visita a Notre Dame: “Bajo las sombrías naves de Nuestra Señora de París, empequeñecida el alma de devoción, consideré una vez: —Dios mío ¿no mereció en realidad la humanidad pasar por algunos siglos de fanatis-



Abigail Mejía  
junto a su madre Carlota  
Solière de Windt y su hijo  
Abel Fernández.  
Santo Domingo, 1939.



Abigail Mejía, maestra de la Escuela Normal.



Abigail Mejía, directora del Museo Nacional.



*Abigail Mejía con su esposo Senén Fernández y su hijo Abel. Recorrido durante el voto de ensayo de 1934. Foto: Tuto Báez*

mo con tal de legarnos tan preciados monumentos?” (58). El arte estaba en el pináculo de sus intereses.

En la última entrada de esa serie celebra el golpe de Estado del general Primo de Rivera, que instauraría una dictadura en España. Cuando le toca el turno a la pena de muerte, critica el exceso de sentimentalismo que lleva a defender su supresión (47). No hay polémica que rehúya, con esa seguridad que la caracteriza a la hora de emitir sus opiniones sobre los más diversos temas.

La serie titulada “De mi peregrinación a Roma y a Lourdes” recoge las impresiones de su visita a esas ciudades con motivo de la canonización de una santa, itinerario con audiencia papal incluida. Confiesa con candidez en un momento, refiriéndose a su afición artística: “yo que solo por esto vine a Roma” (135) y se queja de que sus afares de peregrina le impiden disfrutar de esa ciudad como le hubiera gustado. La visita a Lourdes y la visión de todo tipo de enfermos en pos de milagros la llena de desconcierto y motiva una sincera reflexión sobre su fe, que no es tan pétrea como pareciera: “¡Dulce fe que hace milagros! Si me fe vacila, no privaré en cambio a nadie de su consolar” (141), “Si hay un alma escéptica quizás es la mía” (142).

Aunque las referencias a la República Dominicana son mínimas en esta selección de diarios



*Mesa 18, Casa-escuela Villa Duarte. Abigail Mejía supervisando el voto de ensayo de las mujeres en 1934. Foto: Tuto Báez*

de viaje y crónicas, hay una valiosa y premonitoria. Al narrar su visita a Roma, comenta (133): “nos llegamos al museo de pinturas o Pinacoteca Vaticana. No es grandioso, como otros que por el mundo vimos, mas yo quisiera para mi Santo Domingo uno así. (Y pienso en mi plan para un museo dominicano, soñado, escrito, acompañado de grabados, y... archivado por su autora en el cajón de los ensueños quizás intangibles...)”.

Ese plan vio la luz en 1926 y se concretó cuando fundó el Museo Nacional, entidad que abrió sus puertas en 1933 y que esta mujer visionaria dirigió hasta su muerte. En cambio, no pudo acariciar otro de sus grandes sueños, el voto femenino, por el cual luchó con denuedo pues falleció un año antes de que la dictadura de Trujillo lo instaurara.

Jugando con el sugestivo título elegido por la autora, podemos decir que nos abre los ojos al paisaje de Abigail Mejía, una intelectual completísima que abarcó campos tan diversos como el periodismo, la narrativa, el teatro, la biografía histórica, la fotografía, el arte, la educación, el feminismo, con un desempeño sobresaliente en la mayoría de ellos. Es este un paisaje alegre y vital que muestra en todo su esplendor su inteligencia, su sensibilidad, su visión del mundo, su elegante y ágil prosa. Y también su cultura libresca y artística, evidenciada en las referencias eruditas que salpican estos escritos, que, lejos de resultar forzadas, iluminan ese paisaje desde el que la autora nos sonrío.



JUAN MANUEL ACOSTA CASTILLO\*

# El problema de la naturalización del ser humano desde la perspectiva de Darwin y Nietzsche<sup>1</sup>

El humanismo nietzscheano y la concepción antropológica darwiniana convergen en lo que parece ser una filosofía de la identidad biológico-cultural del *Homo sapiens*, sin caer en el reduccionismo biologista de Charles Monod<sup>2</sup>.

Con la teoría de la evolución de Darwin, se revoluciona toda la tradición científica y filosófica de la concepción del mundo y del ser humano. “Darwin sostiene que las especies actuales son producto de modificaciones sufridas por otras especies ya desaparecidas”; “esto ocurre por la combinación de causas tales como la herencia con mutaciones y la selección natural. De una generación a la siguiente se producen de modo espontáneo y aleatorio mutaciones mínimas, dichas variaciones podían resultar ventajosas o no a sus poseedores en la competencia por el alimento, la reproducción y la supervivencia”<sup>3</sup>.

Según la propuesta darwiniana, el hombre de hoy es el resultado de los cambios evolutivos inherentes a la propia naturaleza biológica y

social del *Homo sapiens*. Sustentándose en Kepler y su teoría del origen y evolución del universo, Darwin apunta hacia la propiedad autoorganizante de la materia, de la cual el ser humano también está hecho. El hombre no es el resultado de algún proyecto divino. El hombre es un ser natural; es en el hombre donde la materia alcanza su máxima

evolución y organización; pero la evolución del hombre no ha terminado, su cerebro sigue evolucionando y, consecuentemente, sus relaciones y prioridades. El humano es un ser racional, creativo, dotado de moralidad, de pasión, de subjetividad, de convicciones fuertes, que sigue unos objetivos más complejos que los meramente biológicos. Estos son los elementos que le dan identidad y caracterizan su naturaleza. El sistema de creencias (la religión) es una expresión también natural del ser humano, según Hume<sup>4</sup>.

Con relación al desarrollo de la moralidad en el ser humano, “Darwin propone que está basada en una genealogía completamente natural de nuestras capacidades intelectuales y morales,



\* Es profesor de Filosofía de la Escuela de Filosofía de la UASD y tiene un máster en Filosofía.

desarrolladas gradualmente como coevolución de instintos sociales, poderes mentales y comportamientos análogos ya presentes en los animales. Por tanto, es la misma evolución por selección natural la que ha dotado a nuestra especie de capacidades racionales y morales que pueden alcanzar como resultados la ciencia de Newton, la ‘cultura moral’ de la justicia o del deber de las que habla Kant, así como el progreso cultural que lleva incluso a extender la simpatía humana más allá de los límites de nuestra especie”<sup>5</sup>. “El sentido moral es una secuela, primero de la naturaleza persistente y siempre presente de los instintos sociales; segundo, del aprecio del hombre por la aprobación o desaprobación de sus compañeros; y, tercero, de la elevada actividad de sus facultades mentales”<sup>6</sup>.

### LA DEFINICIÓN DE LA NATURALEZA DEL HOMBRE EN NIETZSCHE

Sustentándose en la concepción de Darwin, Nietzsche afirma que es el hombre quien le da valor a las cosas: la naturaleza no tiene valor en sí misma, sino el valor que el hombre (como individuo y como conjunto social) le da a cada cosa; el hombre piensa que en el seno de la naturaleza hay leyes, y que son estas leyes las que rigen los fenómenos naturales. Para el propio Nietzsche, sin embargo, “La ‘ley de la naturaleza’, es una superstición. Si habláis con tanto entusiasmo de la conformidad a las leyes que existen en la naturaleza, es preciso que admitáis que, por una obediencia libremente consentida y sometida a ella misma, las cosas naturales siguen sus leyes —en cuyo caso admiráis la moralidad de la naturaleza—”<sup>7</sup>. “En el cuerpo humano no hay partes privilegiadas. Lo que el hombre ha considerado tradicionalmente como sus facultades superiores no es el producto de una intencionalidad de la naturaleza, la cual habría predispuesto esas facultades para una finalidad

concreta”. A este respecto, Nietzsche es suficientemente claro: “Nuestro aparato de conocimiento no está equipado para “el conocimiento”<sup>8</sup>. El hombre es un ser natural, por tanto no hay un objetivo especial de la humanidad, sino que sigue la dinámica de su propia naturaleza biológica y social.

### LA VOLUNTAD DE DOMINIO

En toda la naturaleza hay voluntad de poder. La naturaleza es un conglomerado de fuerzas que aspiran a incrementar su poderío, su fuerza, su energía<sup>9</sup>. Las plantas que están muy juntas deben competir por alimento y por luz; los animales, por comida, por selección natural y por estatus; el hombre, por necesidades biológicas, sociales y subjetivas, como la autoafirmación y la espiritualidad (no necesariamente la religiosidad). Según Nietzsche, comentado por Galparsoro, la voluntad de dominio implica el sufrimiento: no se huye del sufrimiento, ni se persigue el placer, lo que importa es el dominio. La voluntad de poder también está presente en lo inorgánico, lo vemos, por ejemplo, en el movimiento de las placas tectónicas, en el clima, en las energías cósmicas<sup>10</sup>.

1 El presente artículo constituye una práctica académica para la asignatura “Una aproximación filosófica al problema del hombre contemporáneo”, impartida por José Ignacio Galparsoro, PhD. dentro del marco del Máster-Doctorado “Filosofía para un Mundo Global”, que ofrece la Universidad del País Vasco a través de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD).

2 Es preciso mencionar a Charles Monod en su análisis de la teoría darwiniana, en dos de sus artículos: “El reduccionismo biologista” y “La dialéctica hombre-animal”. En su análisis describe las diferencias fisiológicas, intelectivas y de adaptación con el resto de los animales; critica el reduccionismo del cual es objeto el ser humano en su dimensión biológica: “para algunos la capacidad de inteligencia del ser humano se debe a un error evolutivo (un azar) en una de las ramas de los primates, el homo erectus, cuya cavidad craneana es más grande y está dispuesta de manera diferente con relación a su cuerpo”.

3 Por supuesto, contradice diametralmente la teoría creacionista, defendida fuertemente por la filosofía escolástica, según la cual Dios es el creador de todo; el ser humano ha sido creado por Dios a su imagen y semejanza, y ha sido creado tal como es hoy





DIONISIO BLANCO • SEMBRADORES EN PAISAJE NO CONTAMINADO  
 Acrílico sobre lienzo, 40" x 50", 1993. Colección Fernando Báez Guerrero.

día. Galparsoro, José I. "Una aproximación filosófica al problema del hombre contemporáneo". Texto base de la asignatura del mismo nombre, p. 4.

4 Darwin, por su parte, lleva a cabo la definitiva eliminación de toda teología natural de la evolución biológica, con la consiguiente naturalización del hombre mismo. *Ibid.*, p. 9, haciendo referencia a Franceschelli, Orlando (2007), *La natura dopo Darwin*. Roma: Donzelli p. 3.

5 *Ibid.*, p. 16.

6 Darwin, Charles, *El origen del hombre* (1871), trad. de Joandomènec Ros, Barcelona, Crítica, 2009, p. 805.

7 Nietzsche, Friedrich, *La Gaya Ciencia*, trad. P. González Blanco, Palma de Mallorca: José J. De Olañeta, 1984, p. 301, citado por Galparsoro, José I., *op. cit.* p. 37.

8 Es una casualidad que el hombre sea inteligente, se debe a un azar en la evolución: es esta una de las conclusiones a las que llega Charles Monod en "El reduccionismo biólogo",

al analizar la teoría de la evolución de Darwin. Nietzsche, por su parte, despoja al hombre de todos los privilegios que él se había concedido a sí mismo con respecto a la naturaleza, se comprende entonces por qué afirma: "Mi tarea: la deshumanización de la naturaleza, y luego la naturalización del hombre, después que éste haya adquirido el puro concepto de naturaleza". "La humanización de la naturaleza: es la interpretación en función de nosotros". *Ibid.*

9 Pero el conjunto de fuerzas no aspira a nada: todas las fuerzas del mundo están sometidas a constantes modificaciones, porque estas fuerzas están relacionadas entre sí. Una voluntad de poder aislada perecería. Las voluntades de poder, si quieren crecer, han de buscar obstáculos, enemigos con los que luchar para, una vez superados, poder aumentar la fuerza. Este proceso no encuentra un punto final. Este es un dialéctico. Cfr. *Ibid.* p. 42.

10 Mal entendida y mal intencionada en su interpretación, esta voluntad de dominio ha provocado grandes eventos sociales, como el nazismo alemán, proyectos ideológico-económicos e imposiciones religiosas.





LARRY MEJÍA \*

## Victorias frente a la nada

Mario Bellatin es un escritor extraño, atrevido, inconforme, vive en la Colonia Juárez de la Ciudad de México, en la misma cuadra donde años atrás viviera Roberto Bolaño. Su casa está iluminada por natura a más no poder y asimismo fría, húmeda; en su interior hay una pequeña selva que contrasta con el paisaje que la contiene. Mario estudió Cine en Cuba, fundó en México la Escuela Dinámica de Escritores; a veces tiene siete perros y otras nada más uno que se llama Pérez y lo acompaña vigilante, entrando y saliendo por las catorce puertas de su casa en la calle Ideal.

Mario nació sin un brazo; con el que tiene maneja su Chevrolet y otra un Mini Cooper que le robaron a los pocos días de haberlo importado desde Inglaterra; prepara café, escribe, vive y mantiene una fortaleza de escritura como si le sobrarian dos cabezas y por lo menos tres manos.

Mario es mitad peruano, mitad mexicano, aparece en fotos junto a Margo Glantz y en otras junto a Marilyn Manson; come en las fondas económicas que circundan su casa sin el mayor reparo y sin el mayor reparo baja en el JFK de New York, y horas después aterriza en Las Américas en la República Dominicana. Se les escapa a los ministros y periodistas y junto con sus jóvenes lectores se va a comer empanadas en Villa Consuelo en una noche que culmina en Guaricano.

Nunca atiende al teléfono, pero nunca deja de responder con afecto a los mensajes de sus amigos; tiene una bicicleta horrible y unos trajes exóticos que le hacen parecer un monje; se afeita la cabeza siempre; practica el sufismo; fue el Capitán Garfio de Wendy Guerra, según ella me lo contó una vez en la Feria del Libro de Monterrey.

Cuando llegué a vivir a la Ciudad de México, lo visité con motivo de un trabajo que haríamos juntos, en esa ocasión me regaló el 70% de su biblioteca, no sin antes arrancar la página primera de cada libro donde había una dedicatoria para él. De esos ejemplares conservo en la memoria dos que se han convertido en bitácora de mi propia escritura: *La casa de los naufragos*, de Guillermo Rosales, y *La vida en minúscula*, de Alfred Polgar.

Después de eso nos hemos visto poco, él siempre está de viaje, escribiendo novelas en su iPhone o corrigiendo a ultranza nuevas ediciones de su obra. En una de las últimas ocasiones que nos vimos, Mario le había hecho frente a una de las más breves y significativas batallas contra el medio editorial. En ese último encuentro le hice unas preguntas que ahora consigno aquí, por su valor y porque me parecen un ejemplo de independencia en un medio tan degradado como la literatura.

Para poner en contexto a los lectores de estas líneas debo agregar que la editorial Tusquets reeditó sin su consentimiento *Salón de belleza*, li-



\* Es periodista, editor, escritor y actor colombiano. Ha obtenido, entre otros, el Premio India Catalina, del Festival de Cine y Televisión de Cartagena en 1990. Ha publicado la novela *El demoedor de Babel* (2011), al igual que la antología *Una llama al viento* (2011). Ganó en 2010 el Premio La Poesía es la Libertad, de la Casa de Poesía Silva, y en 2011 el Premio Platero del Club del Libro de las Naciones Unidas, en Suiza.



bro que ha sido escogido por la crítica como una de las 100 mejores novelas del siglo XX. Mario demandó entonces a la editorial y en menos de un mes resolvió un asunto que parecía ser una empresa imposible, pues quienes hemos transitado por la industria editorial conocemos la ferocidad y rencor con que trata a sus autores.

**LM:** *Mario, tú le ganaste la batalla a Tusquets, se puede decir de otra forma, pero así es. ¿Lo sientes como un triunfo personal o como un triunfo literario?*

**MB:** Los únicos triunfos de los que puede ufanarse un escritor, me parece, son los que logre frente a una nada. Delante de algo informe que, a través de la escritura, hace que esa nada no sea una nada estéril sino, quizá, un vacío en cuya existencia alguien reparó. Los asuntos editoriales entonces pasan a un segundo o tercer plano.

**LM:** *¿Qué representa en ganancia y en pérdida para ti el haber salido victorioso de la demanda contra Tusquets?*

**MB:** Se trata de mantener mi buen nombre. Un atributo que muchos en el mundo parecen haber olvidado. Yo me quedo tranquilo con mi escritura. Lo demás no tiene demasiada importancia.

**LM:** *¿Por qué era arbitrario el contrato que se celebró en 1998, o qué era lo que reclamabas?*

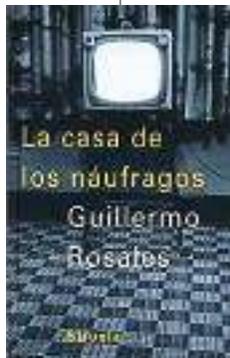
**MB:** Al final del proceso, por decirlo de alguna manera, se llegó al acuerdo de que me entregaban, sin necesidad de emprender acciones legales, para lograr incluso una retribución económica, los derechos plenos del libro si yo no hablaba más del asunto. Y por eso no me parece conveniente entrar en los detalles que me solicitas.

**LM:** *¿A qué crees que se referían con “maquinaria jurídica”?*

**MB:** No recuerdo cuándo la mencionaron. Me parece que fue cuando dijeron que no habían emprendido una demanda en mi contra sino una junta de conciliación. Y esa instancia, aunque ellos no lo deseen admitir, pertenece al aparato jurídico de este país.

**LM:** *¿En algún momento te sentiste amenazado o, por decirlo menos, sentiste que tu obra y tu nombre se ponían en riesgo por enfrentar a una de las editoriales del Grupo Planeta?*

**MB:** No. Todo lo contrario. Mis acciones no fueron motivadas necesariamente por el libro publicado veinte años atrás, sino por la escritura presente y por venir. Luego de recibir en ese campo siempre más de lo que yo hubiese podido pensar alguna vez, de pronto era un terreno que se veía mancillado. Me vi amenazado por no tener la frente alta que mostrarles a los libros que todavía no están escritos.



**LM:** *Cuéntame un poco cómo funciona la dinámica de los libros de Bellatin. ¿Es esta otra forma de hacer un contrapeso al monstruo editorial?*

**MB:** No. De ninguna manera hago nunca nada en contra de algo sino a favor de mí mismo. En determinado momento sentí el deseo de contar con copias físicas de mis propias obras, para poder utilizarlas de la manera que yo juzgara conveniente. Eso está contemplado en los códigos de derechos de autor. Incluso aparece en las hojas de guarda, donde se lee que el autor nunca pierde el *copyright*.

**LM:** *¿Cómo es tu actual relación con Tusquets?*

**MB:** Mi relación con aquella editorial se ha cortado por completo. Imagino que me pagarán las regalías correspondientes a las ventas hechas antes del acuerdo final.

**LM:** *¿Crees que tendrá repercusiones por parte del gremio editorial el haber salido victorioso de este impase?*

**MB:** Creo que la esencia de la industria editorial parte de una idea que va más allá de lo material. No es una industria como cualquier otra —el negocio de llantas, por ejemplo—, y estoy convencido de que existen muchos editores que tienen claro este aspecto, por lo que no creo que haya una repercusión negativa.

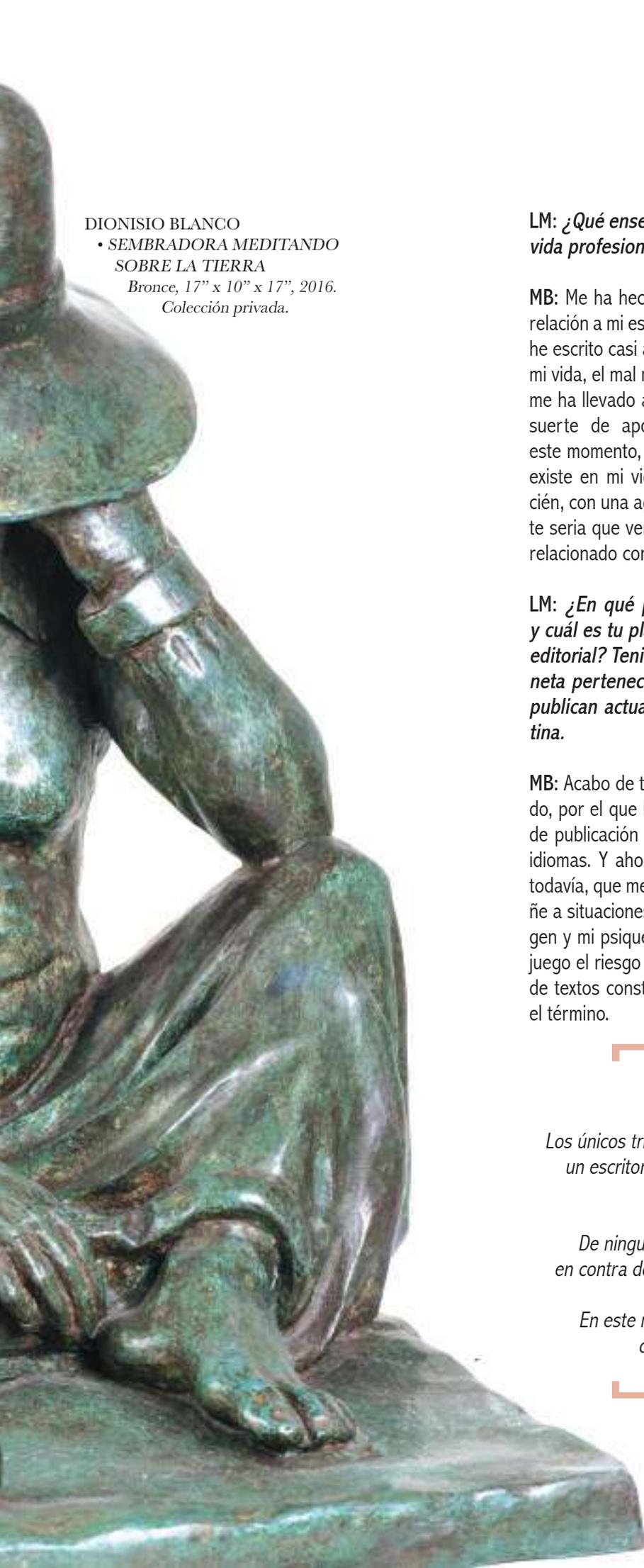
**LM:** *¿Legalmente te asesoró un abogado?*

**MB:** Me tuve que presentar con un abogado porque fui requerido a una audiencia de orden legal, a la cual los editores habían enviado a un abogado.

**LM:** *El libro sigue circulando y a pesar de que ganaste legalmente a Tusquets, ¿has recibido algo de compensación por seguir el libro en los escaparates de las librerías?*

**MB:** El libro no debería seguir circulando. Hay unos pocos meses de gracia para la recolección de los ejemplares distribuidos.





DIONISIO BLANCO  
• SEMBRADORA MEDITANDO  
SOBRE LA TIERRA  
Bronce, 17" x 10" x 17", 2016.  
Colección privada.

**LM:** *¿Qué enseñanza te deja este episodio en tu vida profesional?*

**MB:** Me ha hecho dar un salto cualitativo con relación a mi escritura. Si bien es cierto que he escrito casi a diario la mayor parte de mi vida, el mal momento experimentado me ha llevado a reforzar aún más esta suerte de apostolado escritural. En este momento, escribir es lo único que existe en mi vida. Y cuento, ahora recién, con una agencia literaria sumamente seria que verá a partir de ahora todo lo relacionado con el mundo editorial.



**LM:** *¿En qué proyecto estás trabajando ahora y cuál es tu plan en cuanto a trabajar para otra editorial? Teniendo en cuenta que al Grupo Planeta pertenecen la mayoría de editoriales que publican actualmente narrativa en América Latina.*

**MB:** Acabo de terminar un libro bastante arriesgado, por el que he recibido ya distintas propuestas de publicación tanto en castellano como en otros idiomas. Y ahora trabajo en otro, más ambicioso todavía, que me cuesta mucho escribir porque atañe a situaciones muy íntimas con relación a mi origen y mi psique. Las dos son apuestas donde me juego el riesgo de que funcionen o no. No se trata de textos contruidos a medias tintas, por utilizar el término.

#### DESTACADOS

*Los únicos triunfos de los que puede ufanarse un escritor, me parece, son los que logre frente a una nada.*

*De ninguna manera hago nunca nada en contra de algo sino a favor de mí mismo.*

*En este momento, escribir es lo único que existe en mi vida.*

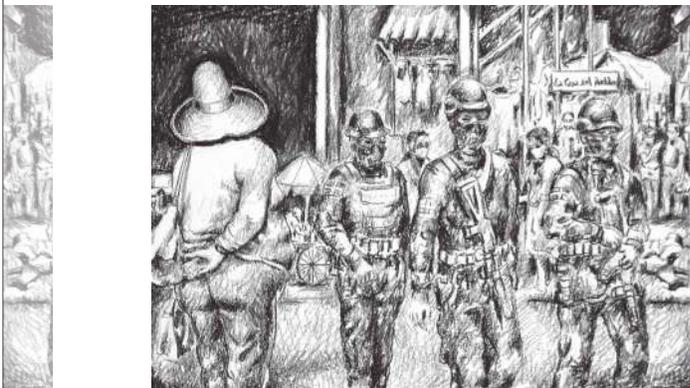


LUIS MARTÍN GÓMEZ\*

## Microcuentos

### *Persistencia retiniana*

No salían de su asombro. Estaban seguros de que era sólo una ilusión óptica producida por su novedoso aparato. La policía, sin embargo, formalizó la acusación: “homicidio involuntario de diez personas, daños físicos a otras veintitrés”. Sentados en un banquillo de la estación policial, Louis trataba de olvidar lo sucedido mirando la suave luz invernal que se colaba por la ventana, mientras Auguste intentaba reprimir el recuerdo del chirrido de ruedas metálicas y el crujir de hierros retorcidos del tren que atropelló a los espectadores que acudieron al Salón Indien du Grand Café, en el Boulevard des Capucines.



DIONISIO BLANCO • SEMBRADORES  
EN EL COVID-19. Grafito sobre papel, 11” x 15”,  
2020. Cortesía de Mesa Fine Art.

### *Verdadera razón de la ira*

No pudo entender la primera demostración porque se distrajo mirando los ojos rasgados del sujeto y su extraña vestimenta de colores brillantes. El forastero hizo su magia por tercera vez: frotó un trozo fino de metal contra una piedra negruzca, la colocó sobre un pedacito de madera de

acacia y la puso en medio de un cuenco con agua; el trozo de metal marcó el Norte, igual que las dos ocasiones anteriores. “¡Una vara que se transforma en serpiente, siete plagas, un mar partido en dos, agua manando de rocas, lluvia de pan, una zarza encendida que no se consume, y no pudiste enviarme esto!”, gritó con su voz de trueno. Entonces, Moshe, “el entregado por las aguas”, alzó las tablas de piedra y las estrelló violentamente contra el suelo, pensando en lo fácil que hubiera sido llegar a la “tierra que mana leche y miel” si hubiera pasado de Ramesés a Sucot, de ahí a Hebel-helal, luego a Cades-barnea y finalmente a Canaán.

### *Hilo escarlata*

Abrió la puerta de mi apartamento en Santo Domingo y ahí estaba. Recorrí su trayecto, a veces uniforme, a veces intermitente, escalera abajo, vestíbulo del edificio, acera hasta la calle, calle hasta la avenida, elevado, puente, autopista, puerto, barco, mar, mar, mar, mar, mar, mar, mar... hasta Río Magdalena, La Ciénaga, calle de los Turcos, (derecha, izquierda), plaza, casa, puerta, sala, habitación con olor a pólvora donde está Úrsula mirando impasible la sangre que mana del oído derecho de José Arcadio.

### *Rebelión de Ur*

La arena le llegaba a la barbilla cuando pensó en lo inútil de la medida. ¿Cuáles eran las fuerzas del mal que los atacarían? ¿De dónde vendría ese otro ejército que nunca habían visto? El resto de la guardia lanzó un alarido ante el combate inminente, pero él permaneció en silencio, convencido de que ser enterrado vivo junto al rey no ayudaría a protegerlo de nada.

\* Es periodista y escritor. Ha ganado el Premio Nacional de Cuento (1999 y 2009) y el Premio Nacional de Literatura Infantil (2003). Es autor de Rumor de río, Operación elefante, Mar adentro: entrevistas en Yola Yelou, Memoria de la sangre, La destrucción de la muralla china, Dialecto, entre otros.





DIONISIO BLANCO • DECONSTRUCCIÓN DE SEMBRADORES. Lápiz sobre papel, 15" x 11", 2021. Colección Fundación Arte Dominicano.

Seve "Deconstrucción de Sembradores"

D. Blanco 2021

### *De revolutionibus orbium coelestium*

Abro los ojos y veo tus senos que embisten la luz muda que invade la habitación; tu pelo que navega como alga en el mar de sueños por el que he arribado; tu boca, mariposa que espera un viento de palabras para volar; tu vientre que es río donde practico mi vocación de suicida; esas pier-

nas enredadas como serpientes de madera suave donde amarro mis deseos... Veo (o sueño aún, no sé) y me convengo de que Copérnico estaba ebrio cuando formuló su discutida teoría; está claro que todo gira en torno tuyo, fuego eterno en el que me consumiré otra vez, y otra vez, y otra vez...



MANUEL NÚÑEZ \*

## Arqueología de un mundo imaginario de Guillermo Piña-Contreras

El propósito inicial de esta obra verdaderamente ejemplar de Guillermo Piña-Contreras era hallar el hilo de Ariadna, el camino palimpsestual que llevó a Juan Bosch a la versión definitiva de la novela *La Mañosa*. La historia de la novela, al igual que la ficción contada por Bosch, resulta fascinante. Hacia 1985, tras cincuenta años de haberla escrito, aparecieron en el cielorraso de la casa de Mario Sánchez Guzmán tres versiones de la novela: “un fragmento de la primera redacción, otro de la primera versión completa con algunas variantes y supresiones del primer manuscrito y dos fragmentos de lo que sería la versión definitiva publicada por la Editorial El Diario de Santiago de los Caballeros, según el pie de imprenta, el 23 de junio de 1936”. A estos manuscritos se añadiría otra edición, escrupulosamente corregida, dada a la estampa en La Habana el 26 de enero de 1940.

Todos esos hallazgos han servido a la elaboración de esta arqueología o reconstrucción de la escritura de *La Mañosa*. Guillermo Piña-Contreras hace una indagación puntillosa, espulgando

en las declaraciones de Bosch, en su correspondencia, en las reconstrucciones cronológicas; establece que Bosch comenzó a escribir la novela en los meses postreros de 1934; le llevó todo 1935 y la dio a la estampa en los primeros meses de 1936; tenía 27 años, y ya había publicado *Camino Real* (cuentos, 1933) e *Indios. Apuntes históricos y leyendas* (1935). Se había casado con Isabel García Aguiar; pasó por el trago amargo de ser tildado de opositor al régimen, tras la conjura de 1934, y conducido al presidio de Nigua, el campo castrense de las tropas de ocupación estadounidenses,

convertido en un campo de concentración, y ya se sabe que, al resucitar de ese campo de muerte, se inscribió inmediatamente en el Partido Dominicano; que llegó a ser director del censo en la Dirección Nacional de Estadísticas; y que ya bien sentada su fama literaria y su renombre, Trujillo tenía pensado designarlo como diputado de la República. Para despejar sospechas y poner su pellejo a buen recaudo se vio en la obligación de escribir apologías

del dictador, que no reflejaban, desde luego, su pensamiento. Porque, tras salir de Santo Domingo, en 1938, Bosch se convierte, unos meses más tarde, en uno de los fundadores del Partido Revolucionario Dominicano, y ya en 1941, tras el Primer Congreso del partido, figura como el líder



\* Ensayista y educador. Nació en Santo Domingo en 1957. Licenciado en lingüística y literatura por la Universidad de París VIII y máster en Lingüística Aplicada y Literatura General por la Universidad de París VIII. Su obra *El ocaso de la nación dominicana* mereció el Premio Nacional de Ensayo en 1990 y el Premio Feria del Libro Eduardo León Jimenes en 2001.

Además, es autor de *Peña Battle* en la era de Trujillo (2008).

de la oposición antitrujillista en el exilio. En poco menos de cinco años su vida cambió radicalmente. Pero volvamos a nuestro corderillo.

Piña-Contreras describe cada uno de los documentos que le han servido de utillaje para la elaboración de una exhaustiva genealogía de la novela. El personaje de la mula se llamaba en una primera versión Melada, y *La Melada* fue el primer título de la novela. Posteriormente, a partir de la segunda versión el nombre de la mula es Mañosa, que era, además, el nombre de la mula de su padre, don José Bosch Subirats. Al casar los dos textos, Piña Contreras desmenuza los cambios profundos que diferencian cada una de las dos versiones: supresiones e inversiones de palabras, frases; correcciones gramaticales; mutilaciones de episodios; modificaciones en los personajes, como ocurre con Momón.

En la segunda versión, se modifican los diálogos que imitan el habla cibaëña; se cambian los tiempos-verbales de la narración: en lugar de utilizar el presente narrativo, propio de las narraciones periodísticas, Bosch les da primacía a los pretéritos, que encajan más con la historia.

*La Mañosa* describe la circunstancia de una sociedad rural caracterizada por los cuartelazos y las guerrillas, donde, al parecer, no había un polo de autoridad, y casi siempre la vida corría pareja con las revoluciones y alzamientos producidos por los caudillos que poblaban prolijamente cada una de nuestras provincias.

Dentro del texto novelesco, hay otro texto, que corresponde a las historias que Juan Bosch escuchó en su infancia, estamos pues hablando del intertexto, y aquí penetramos en el *santa sanctorum* de un aspecto que no ha sido resaltado de la investigación de Piña-Contreras. Se trata de la deconstrucción; como en un desguace de relojería se echan de ver las piezas que constituirán los

componentes de la escritura en su etapa embrionaria, y que son el texto anterior, las numerosas fuentes estilísticas del escritor. Podemos enumerar sus elementos:

**1.** Algunos son piezas autobiográficas como la historia de José Veras, uno de los fundadores de El Pino en La Vega; el robo de mula cometido por cuatrerros de Bonaó, que da principio a la novela, fue un hecho que le acaeció a su padre; se incluyen parejamente los sueños premonitorios de doña Ángela Gaviño; el narrador se llama Juan, y la pérdida de la mula se torna en una auténtica tragedia, tal como fue vivida por la familia de Bosch. Pero estas coincidencias no la convierten en una novela autobiográfica. Los personajes tienen una autonomía. En la versión definitiva, el autor de la novela desdibuja de un zarpazo estas presencias que le resultaban demasiado obvias. En la tercera versión, la primera en ser publicada, Bosch suprime el episodio del robo de la mula, de triste recordación, y la novela comienza con un descuido del general victorioso Fello Macario, que, al abandonar al animal, termina en manos de un cuatrero.

**2.** Con los episodios de los generales Nazario Suardí, Tentico Luna y Demetrio Rodríguez, Bosch construye el personaje de Fello Macario; en la primera versión aparecen alusiones a Juan Isidro Jimenes, jefe de la tendencia de los bolos, facción contraria a los partidarios de Horacio Vásquez, o coludos. Como todos los liberales de aquella hora, la familia Bosch simpatizaba con Jimenes. A partir de la segunda versión todos los nombres reales mencionados en la primera son modificados, excepto los de los miembros de su familia.

**3.** En algunos pasajes, hay, como en toda la obra de Bosch, un dejo didáctico, el autor asume el papel de historiador, y tiene la intención de trasuntarnos las guerras civiles generadas por los dos caudillos predominantes:



Guillermo Piña-Contreras



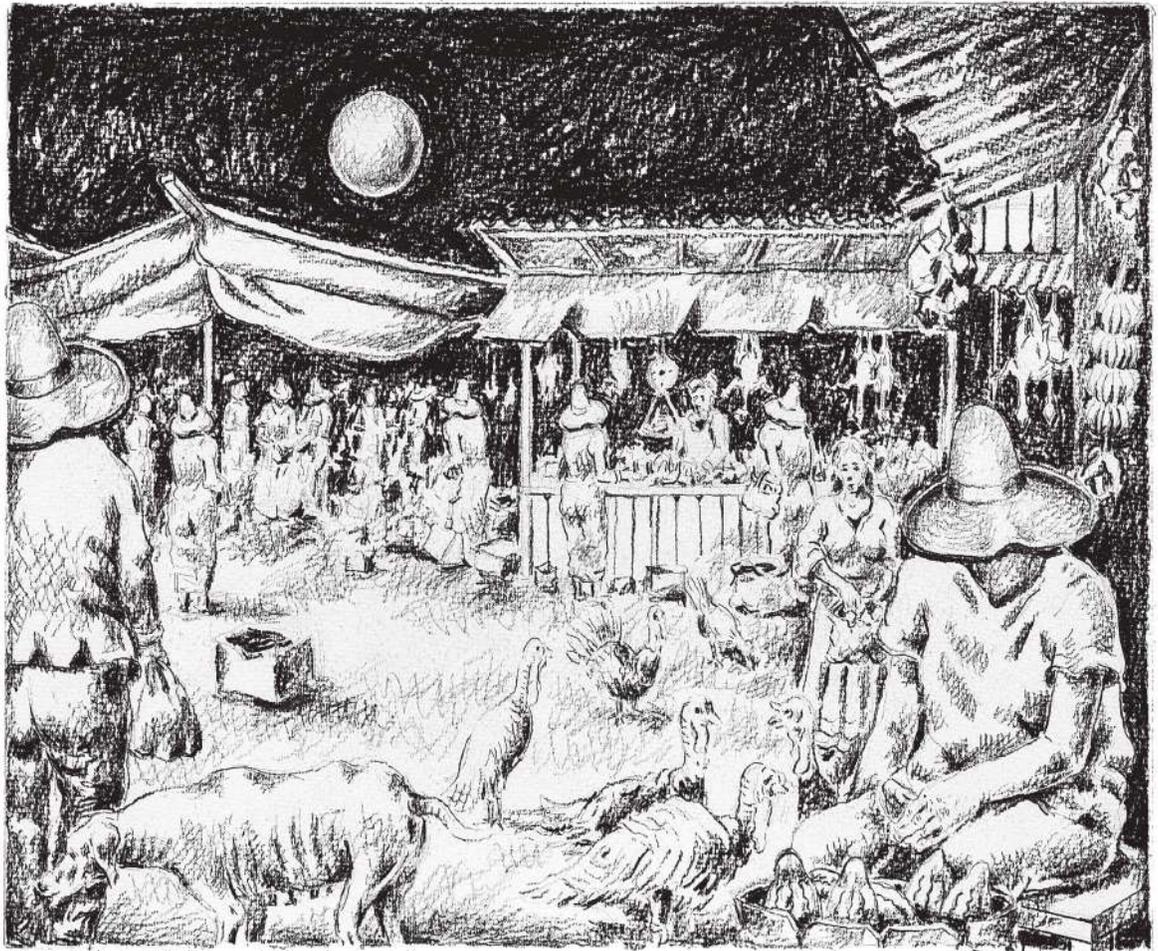
Juan Isidro Jimenes y Horacio Vásquez, las llamadas guerras entre bolos y coludos. El propio Bosch ha dicho, en unos de los pasajes incluido por Piña-Contreras, que el verdadero personaje de *La Mañosa* era la guerra civil. Es decir, un personaje colectivo nacido de la rememoración. Según esto, el autor no tenía una idea ni un proyecto ni un plan, lo único que tenía que hacer era recordar.

4. Todas esas porciones recibidas de narraciones, recuerdos, decires, consejos, escuchadas o anotadas en la infancia, acopiadas por sus padres y hermanos, por sus contertulios del parque de La Vega, sirvieron de fuente de Castalia de *La Mañosa*, y son, desde luego, el texto inicial, los materiales informes que constituirán el cuerpo narrativo de la novela.



Piña Contreras pone el escalpelo en otras narraciones, hermanadas con la primera: *El pueblo*, novela que aparece evocada en la correspondencia sostenida con Mario Sánchez Guzmán, y que al parecer desapareció, y *Sargento Primero*, de la cual se publicaron algunos capítulos en la revista *Recta* de San Pedro de Macorís, en 1936. Postteriormente escribió *El oro y la paz*, que se extravió, y solo pudo publicarse en 1975, cuando todo el esfuerzo intelectual de Bosch se concentraba en la actividad política. Pues, tal como afirma Piña-Contreras, la carrera literaria de Juan Bosch concluyó con la publicación de “La mancha indeleble” en 1960.

A partir del examen de la obra de Bosch, el autor del ensayo nos revela punto por punto cómo se han ido hilvanando las concepciones esté-



Serie "Magia Cotidiana de Sembradores"

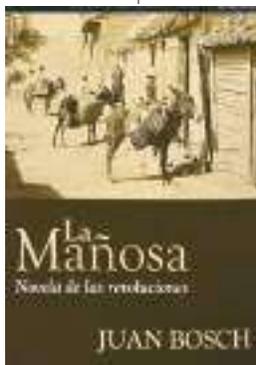
D. Blanco 2020

DIONISIO BLANCO • *MAGIA COTIDIANA DE SEMBRADORES*  
Lápiz sobre papel, 11" x 15", 2020. Colección Fundación Arte Dominicano.

ticas del novelista. Parte de una prosa espontánea, y que, a la postre, rechaza los arranques de lirismo de las primeras versiones; enmienda descuidos gramaticales y estilísticos; se empeña en despojar el texto de imprecisiones y ambigüedades; huye de las digresiones innecesarias, postizas, y hallándose en Cuba, en 1940, emprende una corrección a fondo de la novela, que, desafortunadamente, no fue tomada en cuenta en la edición de la Colección Pensamiento Dominicano dirigida por don Julio D. Postigo en 1966. Ese olvido explica que volviera al ruedo una versión de la obra que Bosch, prácticamente, había proscrito en 1940, en la editora del poeta español Manuel Altolaguirre, realizada en La Habana. A medida que fue apareciendo el crítico, las ambiciones del novelista se esclarecían ante los ojos del propio autor de la obra, Bosch comenzó entonces a tachar todo lo que no concertase con esta visión, que, coincide con su conferencia de 1944 *Característica del cuento* y en 1958 con su conferencia en la Universidad de Caracas *Apuntes sobre el arte de escribir* cuentos. Suprime redundancias, descripciones innecesarias y otras menudencias; se modifica la puntuación, y la novela se le presenta con claros propósitos, sin argumentos confusos, sin nieblas. En 1966, vuelve a corregir la novela para la segunda edición dominicana, y esta vez se empeña en el empleo cuidadoso de la lengua; suprime algunos gazapos; precisa algunas expresiones, y se nos presenta como pulquérrimo cultor de la lengua, tal como se echa de ver en las declaraciones transcritas por Piña Contreras.

*Arqueología de un mundo imaginario* es una obra de historiógrafo de la escritura. De una manera extraordinaria se nos muestran los retablos de las diferentes concepciones de la prosa y de la ficción que tiene el autor a los 27 años, cuando escribe la obra, y cuarentón, cuando realiza la edición de La Habana. Pero no solamente pergeñamos la mentalidad del escritor, sino que aún más: penetramos en sus propias ideas políticas. Al salir del país, Bosch había elegido un destino de escritor; su vocación la había proclamado en el salón literario La Cueva, la tertulia que tenía

lugar en casa del poeta Rafael Américo Henríquez, adonde acudían los poetas Héctor Incháustegui Cabral, Fabio Fiallo, Manuel del Cabral, Manuel Llanes, Franklin Mieses Burgos. En algunos pasajes de unas entrevistas dadas a conocer por Piña Contreras, Bosch revela que decidió abandonar el país para no convertirse en trovador de un régimen que, en su fuero interno, aborrecía.



Salió del país a Puerto Rico, donde trabajó en la edición de las obras completas de Eugenio María de Hostos, y se instaló posteriormente en La Habana, donde vivió la mayor parte de su exilio. Bosch sale para no verse enmarañado en la política. Así lo proclama en la carta que le escribe al general Trujillo para explicarle su salida del país, y quizá esas eran las ideas que guiaban su pensamiento en aquel punto y hora. En *La Mañosa*, don Pepe, que representa al padre del narrador, repite como un retintín al general Fello Macario: “me dan asco usted y su política”.

Al cabo de algunos años las circunstancias convirtieron a Juan Bosch en el líder político más importante del exilio antitrujillista y su obra en ese campo es inmensa. Ahora que escasean por estos pagos los políticos con una auténtica preocupación nacional, su figura es la imagen de los ideales y de la política como un ejercicio de grandeza, como la concibiera José Martí, con todos y por el bien de todos.

Volver a leer *La Mañosa* con el inmenso aparato crítico, cronológico y con las apostillas y notas de Guillermo Piña-Contreras resulta una experiencia enriquecedora, y qué bueno que nos halla reconstruido con toda menudencia cada uno de los momentos de una de las obras cumbres de nuestras letras. Era el homenaje a un hombre con el cual, todos los que tuvimos el inmenso privilegio de conocerlo, hemos contraído una deuda impagable, y este estudio y la edición que inspiró son el santo y seña de la edición de sus obras completas, que fueron publicadas por la Comisión Nacional de Efemérides Patrias bajo la dirección del mismo Guillermo Piña-Contreras con motivo del centenario de Juan Bosch, entre 2009 y 2012.



## Poemas de Leopoldo Minaya\*

### *Génesis*

—Estoy aquí desde el Principio.

Soy el origen y la luz.

Soy el centro y la causa infinita.

Soy la razón de ser de la ecuación.

Soy la cuerda y el arco.

Soy el pez y la red.

Soy el eje del tiempo.

Soy el ir, y el volver...

Ni un repicar, ni un ángulo, ni un remover de un velo,  
ni un sostener de alas ni un abatir primero,  
fueron sombras creadas por la sombra...

Dije: «Sea», y apareció el misterio.

Dije: «Hay», y en floración fui nuevo.

Me esmeré hasta en el mínimo sorber de las raíces...

Con mi lento fluir, yo te sostengo.

### *Hijo pródigo*

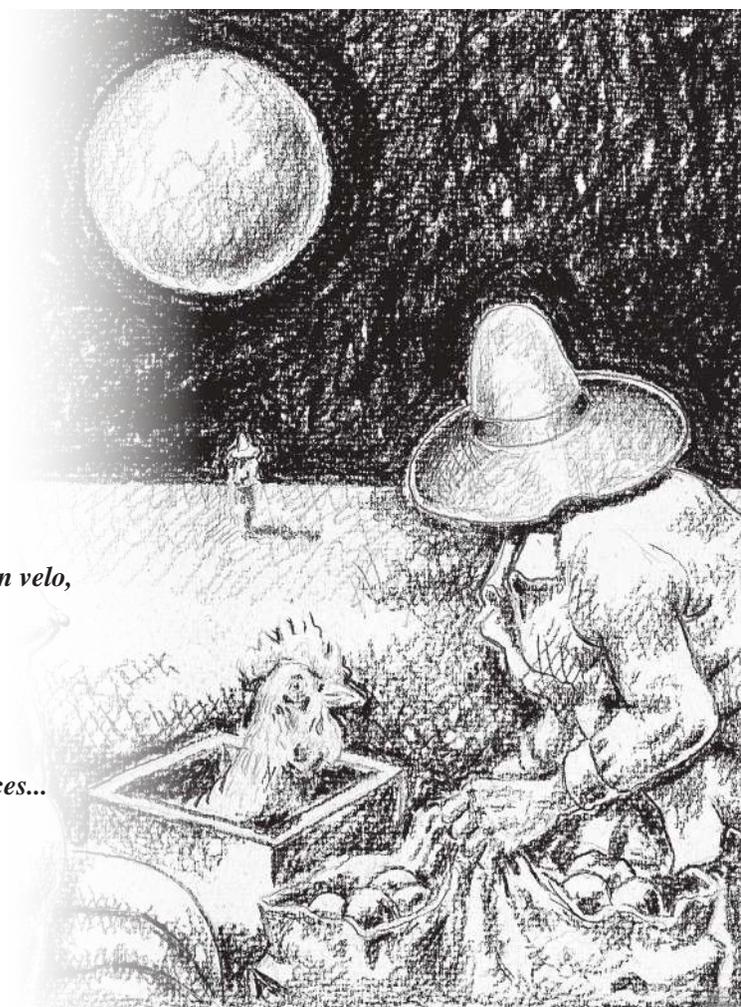
—Corrí una vez al aire y me perdí en el viento.

Toqué profundos páramos y timbres sostenidos.

Pero he vuelto, Dador, y hoy heme aquí en tus brazos  
recibiendo tu amor a torrentes, a ciegas...

¡Señálame! Tu dedo no acusa ni me quema:  
empuja mi costado para que libre gire.

¡Acógeme, Hacedor, iguálame a los tuyos  
y te diré del múltiple agradecer infinito!



DIONISIO BLANCO • SEMBRADORES MÍTICOS  
Lápiz sobre papel, 11" x 15", 2021.  
Colección Fundación Arte Dominicano.

¡El cielo no tembló? Todo caía en racimos.  
Yo mismo rodé ciego, desolado, en pedazos...

¡Acorázame: lléname del néctar de tus rosas!  
¡Húndeme en los abismos o a tu altura levántame!

\* Es poeta, abogado y educador, y miembro del grupo literario Interiorismo. Nació en Nagua en 1963. Estudió en Mercy College de New York y en la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Es autor de los poemarios La canción de Angelina, Oscilación del péndulo, Preeminencia del tiempo, Poemas imaginarios, entre otros.

# Reflexión de Saulo

—Ya nunca blandiré palabras ni emociones.  
Me iré a dormir muy lejos del jardín encendido.  
Transformaré mis armas: las fundiré, y con ellas  
me haré yo la medalla para grabar mi sino.

¿Por qué me anduve siempre fijando letras muertas?  
¿Por qué, como alfarero, me entretuve en el barro?  
¿Por qué hube de esperar todo este tiempo, dígame,  
cuando es mejor volverse para besar el látigo!

Yo me oía en la noche, zumbando en mis temores...  
La oscuridad en su amplio costado me envolvía  
hasta dejarme ciego en mi soledad austera...

Mas mi Damasco tiene su lógica escondida  
porque, para el milagro de salvación entera,  
estaba yo más ciego cuando dijiste: «Mira».



# Retablo

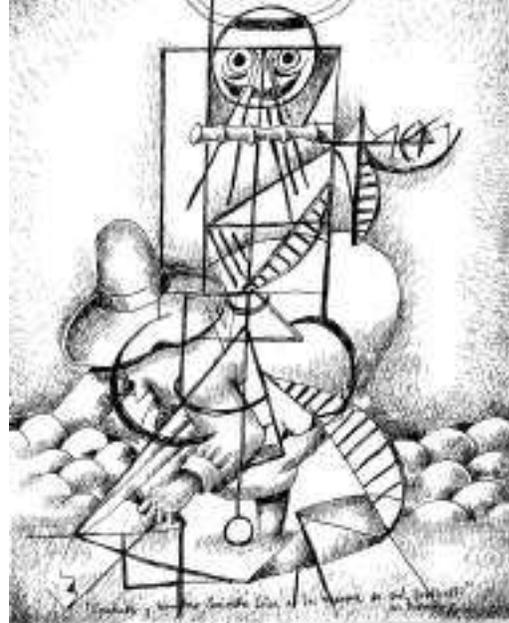
Un corderillo solo  
y herido entre los bosques...

Un corderillo solo  
(podrá crecer la hierba),  
la voz adolorida que clama entre sollozos:  
«¡Regrésame, Pastor, ¡a tus rebaños! ¡Ámame!»

Noventa y nueve tienes,  
noventa y nueve balan.  
Noventa y nueve veces te volverás en calma;  
mas el próximo giro no te será apacible...  
¡y yo esperando ardiente que tú me llames! ¡Lláname!

¿Cómo podré, yo solo, cruzar los altos muros?  
Mi sino es perecer, perderme en la montaña...  
¡Aborréceme tú, que con aborrecerme  
tu espíritu de amor, me sentiré salvado!

...Todo misericordia, me miras, me redimes,  
y yo lloro y me quedo, como un niño, en tus brazos...



DIONISIO BLANCO • SEMBRADOR Y  
HOMBRE COMIENDO CAÑA A LA MANERA  
DE PAUL GIUDICELLI. Tinta sobre papel,  
15" x 11", 2016. Cortesía de Mesa Fine Art.

# Tócame y sálvame

Habla en mi voz, en mí  
dormita.

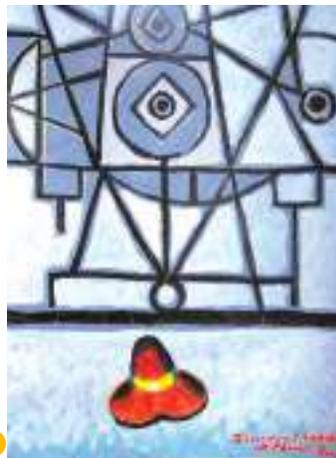
Roja el alma,  
entra en mi piel: sedúceme.

Sintamos  
el ardor de la lluvia, el amor, el abrazo.

¡Úsame, tómame, sacrifícame, sálvame,  
posa en mí la pasión sin igual, desmedida!  
¡Lléname, llévame, aromatízame, embriágame,  
siénteme, hiéreme, pulverízame, sálvame!

Tú me escuchas. ¿Te atreves?

Tú me miras. ¿Avanzas?  
¡Haz que brote el cantar más solemne, deshazme!  
Pon tu pecho en mi pecho y el milagro concédeme:  
¡morir por ti, por siempre, por lo perfecto! ¡Llágame!



DIONISIO BLANCO  
• TARAREANDO  
A PAUL GIUDICELLI  
Tinta sobre papel,  
15" x 12", 2016.  
Cortesía de Mesa Fine  
Art.



AMABLE LÓPEZ MELÉNDEZ \*

## DIONISIO BLANCO

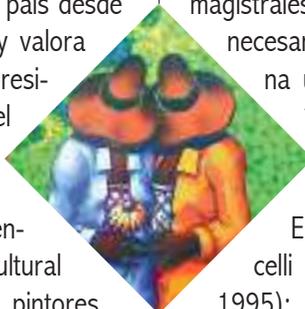
### **¡Memoria, delirio, ritmo y sentido de la tierra!**

*Mi objetivo es realmente provocar, dejar una imagen como testimonio de la época y el momento que vivimos. Lógicamente, quien hace y debe hacer la lectura es el espectador. Yo solo hago el planteamiento, esperando que estas imágenes sirvan como símbolo de energía vital y como fuentes de placer estético. Estas imágenes van cargadas de humor, el humor también como punto de lucidez frente a la crueldad.*

DIONISIO BLANCO

Desde la primera mitad de la octava década del siglo XX, una de las miradas de fuego más sensibles, redobladas y penetrantes que recibe nuestro país desde el exterior, examina, resalta y valora la asombrosa diversidad expresiva; la ardiente policromía y el energético potencial trascendente que particulariza y sostiene el identitario y espléndido patrimonio estético y cultural que logran materializar los pintores dominicanos más insignes, reflectantes, influyentes y prolíficos de las últimas ocho décadas.

Ante el laberinto de cauces que arraiga y fecunda la práctica pictórica en Santo Domingo, el abordaje de este fenómeno en particular desata una tormenta de cuestiones vitales y excitantes: ¿Quiénes serían los fabuladores esenciales o paradigmáticos del y/o lo dominicano a través del arte pictórico? ¿Y quiénes son los verdaderos y máximos aportadores de una iconografía propia, reflectora, sustantiva y distintiva de la dominicanidad a través de la pintura?



El listado de los codificadores paradigmáticos de la dominicanidad a través de las artes plásticas estaría encabezado por pintores cuyas magistrales producciones contienen las cualidades necesarias para hacer de la pintura dominicana una “marca país”: Yoryi Morel (1906-1979); Darío Suro (1918-1998); Clara Ledesma (1924-1999); Gilberto Hernández Ortega (1923-1979); Eligio Pichardo (1929-1984); Paul Giudicelli (1921-1965); Plutarco Andújar (1931-1995); Guillo Pérez (1926-2014); Cándido Bidó (1936-2011); Fernando Peña Defilló (1928-2016); Ramón Oviedo (1924-2015); Danilo de los Santos (1944-2018); Iván Tovar (1942-2020); Ada Balcácer (1930); Jacinto Domínguez (1935); José Cestero (1937); Elsa Núñez (1943) y Dionisio Blanco (1953).

Dionisio Blanco es creador de una codificación visual propia y totalizante de la dominicanidad, expresada desde lo interracial, lo mágico-mitológico, la ritualidad secular, el sentido de la tierra, lo psichistórico, el ritmo, la solidaridad, la sensualidad y lo emocional a través de su mágico y deslumbrante “imaginario de sembradores”.

\* Es crítico de arte y curador. Subdirector del Museo de Arte Moderno. Pasado presidente de AICA/República Dominicana.



DIONISIO BLANCO • SEMBRADORES  
SOBRE LA TIERRA DORMIDA  
Míxta sobre papel, 189.5 x 116.5 cm, 1983.  
Premio Único de Dibujo XVI Bical  
Nacional de Artes Plásticas, 1984.  
Colección Museo de Arte Moderno.

D. Blanco  
83

La estructuración de sus espacios pictóricos se sostiene en su aparente simplicidad conceptual y el atractivo magnetismo de sus contenidos formales y objetivos. En estos espacios, el hombre y la mujer del campo se establecen como arquetipos totalizantes de la dominicanidad. Y vale subrayar que, desde hace más de cuatro décadas, sus “paisajes de sembradores” lo reafirman como uno de los pintores nacionales más destacados de la segunda mitad del siglo XX, resultando su obra uno de los máximos aportes culturales que República Dominicana ha dado al mundo.

Las lecciones magistrales de Jaime Colson (1901-1975) y los postulados estético-filosóficos de las primeras vanguardias europeas serán asimilados y transmutados con vuelo particular desde una búsqueda íntima y obsesiva de lo universal basada en la identidad caribeña y latinoamericana. Sus territorios imagéticos se caracterizan por el aire lírico único y su insólita capacidad cautivadora. El artista resuelve sus espacios imaginarios como especie de auténticos relatos visuales, materializando un universo espectralógico y enigmático de profundas remisiones culturales. En estos espacios, la preciosidad de la euforia, la intriga y el logogrifo asoman desde los excesivos dominios del delirio, el sueño y el deseo.

“Lo real-maravilloso”: donde lo insólito y el absurdo signan lo cotidiano (*El reino de este mundo*. A. Carpentier); el sueño y la fantasmagoría resultan conceptos estéticos coactivos y alucinatorios a la hora de una lectura despejada del universo simbólico de Dionisio Blanco. “Solo lo maravilloso es bello, no hay belleza sin lo maravilloso”, nos advertía André Breton (1896-1966), supremo chamán del surrealismo y uno de sus teóricos favoritos. El onirismo prístino y rizomático que traspasa la obra pictórica de Dionisio Blanco revela su progresiva transmutación de los paradigmas simbólicos del primer surrealismo.

La temática de los sembradores en el paisaje, las transparencias de la luz, el aire de las islas del Cari-

be y la energía vital del repertorio sígnico cristalizan la filigrana identitaria y distintiva de la práctica creadora y la poética visual de Dionisio Blanco. Práctica y poética de rizomas y humos transvanguardistas que catalizan el proceso “genésico” de su puesta en espejo del ser y el no ser entrecruzados de la dominicanidad, las evidencias y ausencias atávicas y telúricas de la consciencia nacional, así como la unicidad y otredad crónicas y ontológicas de la subjetividad caribeña.

En sus “imágenes de sembradores”, Dionisio Blanco suscita lo real-maravilloso; la fábula; lo paradoxal; el absurdo y lo fictivo, como territorios espectralógicos y palpantes de nuestra identidad. En su pintura, las remisiones del turbión telúrico, lo mágico-mitológico, el sueño, la fantasía y las mismas mutaciones de la sociorrealidad dominicana contemporánea trascienden objetivadas y abstraídas con lúcido virtuosismo conceptual y una gracia expresiva inevitable. Asimismo, en su paisajística de la siembra, los signos de la cultura y la historicidad operan como piélagos semióticos de la memoria en su presencia, su persistencia y su resistencia.



DIONISIO BLANCO • SEMBRADORES  
COMO VASOS COMUNICANTES  
Acrílica sobre tela, 40” x 30”, 2019.  
Colección Fundación Arte Dominicano.

“Sembradores sobre el trópico secular” y “Sembradores sobre la tierra dormida” (1983-1994); “Fantasías oníricas de sembradores” (1996-2000); “Sembradores frente al falso espejo” (2004); “Sembradores como el humo sagrado”; “Sembradores míticos”; “Sembradores como vasos comunicantes”; “Sembradores sobre la memoria de la tierra”; “Sembradores sobre la memoria del mar”; “Sembradores en evaporación” (2005-2015); “Sembradores cibaños en valle de ilusiones” (2017) y “Sembradores en el covid-19” (2020) son 12 series con las cuales Dionisio Blanco materializa un formidable *corpus opus* de espacios imagéticos fascinantes que inician su operatividad metafórica a través de la figura de un sembrador de recónditas facciones que irradia per-

petuamente como centro visual de sus composiciones.



“Sembradores cibaeños en valle de ilusiones” es una serie de impactante carga significativa y emocional. En la misma, el signo topográfico nos remite hacia uno de los componentes axiales de la poética pictórica de Dionisio Blanco: la celebración del sentido de la tierra. Se trata de un apasionado y hermoso homenaje al hombre y la mujer trabajadores que viven de la siembra y la cosecha de los productos agrícolas tradicionales del campo dominicano. En esta serie, el artista invoca y celebra la familia, el trabajo, el ritmo, la solidaridad, el amor y la esperanza, como elementos y valores idiosincráticos del pueblo dominicano.

Lo lúdico y lo reflexivo se entrecruzan en la práctica creadora de Dionisio Blanco. En su docencia en la Universidad Autónoma de Santo Domingo y en sus textos publicados en los principales diarios del país, asume una visión crítica sobre los procesos estéticos, políticos y socioculturales de los que no ha podido sustraerse. Estudiante y admirador de las “viejas vanguardias” europeas, invoca siempre la mística disruptiva de Vassily Kandinsky (1866-1944): “toda obra de arte es hija de su tiempo, muchas veces es madre de nuestros sentimientos. De la misma forma, cada período de la cultura produce un arte propio que no puede repetirse”...

La lección de Kandinsky madura y refina la gramínea subversiva de sus convicciones estéticas y humanísticas. En un mundo traspasado por las asimetrías socioeconómicas, políticas y culturales, Dionisio Blanco recusa la enajenación resultante con el reposicionamiento de la condición humana en su propio contexto y con la misma

DIONISIO BLANCO  
• SEMBRADORES  
FUNÁMBULOS  
DE LOS SUEÑOS  
Bronce, 21.5” x 6.5” x 12”,  
2019.  
Colección Fundación  
Arte Dominicano.



gestualidad crítica y poética tamizada que signa sus obras recientes. En su producción más reciente, los sembradores metamórficos y las visiones fantásticas irradian los destellos de una apuesta crítica y desmitificadora del consumismo, la cultura del espectáculo y los antivaleores auspiciados por los discursos narcóticos y simuladores del poder.

Incluso, en sus series “Sembradores al ritmo de las piedras”; “Sembradores en el sonido de la alegría” y “Sembradores en el covid-19” (2018-2020), los paradigmas estético-iconográficos de Dionisio Blanco se sustraen hasta el grado cero de insistencia ya que, desde lo técnico y lo conceptual, el atractivo primordial ya no lo aportan la policromía ni la mirada alucinada desde y hacia las quimeras de la cotidianidad, sino únicamente los latidos de su espíritu y sus máximas obsesiones creacionales. Entonces, está claro que el artista ha optado por “renovarse o morir” al detonar sus propias certezas y asumir los desafíos de un devenir evasivo e inevitable y que él abraza con admirable entusiasmo juvenil.

En el caso específico de sus “Sembradores en el covid-19” (2020), se trata de un verdadero retablo espectral que resulta de una sorpresiva ruptura creadora de Dionisio Blanco hasta con las preferencias del coleccionismo y los requiebros del mercado. Estas imágenes nos remiten hacia los terribles efectos de la pandemia del covid-19 y el “estado de emergencia” que enfrenta el pueblo dominicano desde marzo del 2020.

A diferencia de sus icónicos sembradores de rostros ocultos bajo el sombrero, los sujetos que habitan los dibujos y pinturas de esta serie no están silenciados en su expresión emocional. Expresan más bien una atmósfera social irrespirable; un drama humano íntimo y colectivo, rebosado de perfiles, celajes, efigies y sujetos “enmascarados”, “brutalizados”, asfixiándose y aún más ansiosos ante

los efectos trastornadores de la plaga, la anomia social, el miedo y los presagios de la distopía.

En estos trabajos, ejecutados con rigurosa y efectiva síntesis formal y un dominio magistral de la aguada, la grisalla, la monocromía y el blanco/negro, Dionisio Blanco nos deja ver y sentir el peso abrumador del eclipse y el desasosiego infligidos por la pandemia del covid-19 a la sociedad dominicana. Especialmente notables resultan los dibujos sobre papel de escenarios y espacios de presencias, ausencias y tensiones humanas, ejecutados a la acuarela, la tinta y el grafito con toques expresivos cáusticos, sutiles y humorísticos.

En las últimas dos décadas, los sujetos activadores de las composiciones pictóricas de Dionisio Blanco se vuelven tridimensionales en distintas series escultóricas que diversifican y enriquecen de manera especial su obra global. Como obra seminal de estas series se impone su formidable conjunto escultórico monumental titulado “Homenaje a la Música. Homenaje a la Tierra” (2008), instalado como obra de arte público sobre un alto pedestal en el parque Piedras Vivas de su natal provincia San Cristóbal.

Impactando el espacio urbano y la mirada de los usuarios y visitantes del parque central de la ciudad de San Cristóbal, justo al frente de la catedral provincial, este poderoso conjunto escultórico en bronce a escala cívica está compuesto por cuatro figuras de sembradores-músicos que tocan el bajo, la tumbadora, el acordeón y la tuba. En el cuerpo de la base restaurada, resaltan dos bajorrelieves en bronce que representan una pareja de sembradores sobre un paisaje con motivos alusivos a los principales productos agrícolas del país.

Esta obra podría resultar significativa y ejemplar al analizar la importancia de la relación entre urbanismo y arte público en la República Dominicana. Durante su ejecución, Dionisio Blanco utilizó modelos vivos y ensamblajes ambientales, así como técnicas y recursos propios del expresionismo figurativo al modo de los grandes exponentes de la “estética de la fealdad” y del *pop art* norteamericano. El propio autor sostiene que se trata de “un homenaje a la música que pueda irradiar la energía de las raíces culturales de las masas. Como especie de *happening*, con objetos simbólicos del entorno y combinados para que reflejen en su ritmo oculto al espectador de un teatro humano”...

## DIONISIO BLANCO. BIOGRAFÍA RESUMIDA

Dionisio Blanco nació en San Cristóbal el 9 de octubre de 1953. Estudió en la Escuela Nacional de Bellas Artes (1970-1974), donde recibió fuerte influencia de su maestro Jaime Colson. En la década de los 70, trabajó como diseñador gráfico en el Museo del Hombre Dominicano y el Museo de Historia y Geografía. En la década de los 80, fue profesor de Dibujo en el Centro de Arte Cándido Bidó. En 1984, obtuvo el Premio Único de Dibujo de la XVI Bienal Nacional de Artes Plásticas. En la década de los 80, trabajó como dibujante en el Ministerio de Obras Públicas y con el Arq. Eugenio Pérez Montás en los proyectos de restauración de la Zona Colonial de Santo Domingo. Desde 1978 hasta 1996, fue profesor de Dibujo en la Facultad de Humanidades y la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD). En 1989 fue invitado especial del Departamento de Estado de los Estados Unidos y de la Fundación Colonias de Artistas de New York en Johnson, Vermont.



Prestigiosas firmas, publicaciones e instituciones culturales y educativas de los Estados Unidos, tales como las revistas *Vanidades* (1996), *Nacla Report on The Americas* (1997) y *Américas de la OEA* (1999), han reconocido en múltiples ocasiones la obra y la trayectoria de Dionisio Blanco. En 1996, la empresa Budwiser, fabricante de la famosa cerveza que

lleva el mismo nombre, escogió su obra para una campaña de promoción con pósteres, afiches, *banners* y camiones en los estados de Nueva York y Nueva Orleans. En el 2012, la prestigiosa casa editora neoyorquina The McGraw Hill Companies, Inc. escogió su obra “Sembradores” (1986), junto a las de otros artistas de fama universal, para la ilustración del libro *Experience Spanish - Un mundo sin límites*, texto didáctico destinado a profesores, investigadores y estudiantes del idioma español y la cultura hispánica en los Estados Unidos.

Dionisio Blanco ha exhibido su obra con rotundo éxito en prestigiosos museos, galerías y centros culturales de República Dominicana, el Caribe, América Latina, Israel y Estados Unidos. Forma parte de las colecciones de importantes firmas comerciales y entidades financieras de Estados Unidos, Italia, Francia, España, Israel, Colombia, Venezuela, Panamá y Puerto Rico, así como del Museo Rally con sedes en Cesarea (Israel), París (Francia), Marbella (España) y Punta del Este (Uruguay). Asimismo, Museo de la OEA, Casa de América Latina, París, Instituto Breda, Milán (Italia), y General Electric, Atlanta (EE. UU).



LISETTE VEGA DE PURCELL \*

# La cabalgata

(Cuento)

*De repente, amigo, los truenos que rugen  
retumbando en todo el firmamento te causan temibles  
sobresaltos que yo acojo como míos, los siento míos;  
y al unísono, tú y yo nos asustamos y temblamos.*

31

PAÍS CULTURAL

Repasando los numerosos altibajos de verdes pastos en tierras alejadas de la gran ciudad, tranquilamente cabalgaba el joven Mario Aguiar. De fina estirpe pura sangre inglesa era el potro alazán de lustroso pelaje que, sumiso, marcaba con aires elegantes sus rítmicos andares.

Fiel y generoso compañero, dime cuán ajeno estás quizás por ignorancia equina o por fidelidad, llevas sobre tu lomo henchido de fuertes músculos este fardo inoportuno. No sé si comprendes las palabras que traducen los muchos pensamientos que al azar cruzan por mi mente. Sí sé, empero, que me prestas toda tu atención: te delatan los continuos movimientos de tus orejas en alerta: una se extiende en posición horizontal hacia mi persona; la otra, enhiesta cual soldado atento, me demuestra toda tu consideración. Mas tan pronto adviertes el entorno verde que nos circunda, tu mirada vuela hacia la hierba fresca mojada de rocío que aplastamos al pasar, y que presumo qui-

sieras que te diera la oportunidad de disfrutar.

Mientras me deleito observando el ganado que pasta en terrenos de la finca de la derecha, a la izquierda percibo el canturreo del reducido arroyuelo, que con ansias desmedidas espera las próximas lluvias estivales para aumentar el caudal de su cauce. Amigo mío, no me crearás si te digo que me resulta harto monótona la exuberancia del paisaje que exhiben los extensos campos salpicados de flores multicolores, porque es tanta su abundancia que hasta la belleza cansa.

De repente, varía el rumbo de mis sensaciones en este ambiente de vuelos visionarios. Me alejo de los frecuentes pleitos callejeros, del laberíntico tráfico ciudadano, de los apagones consuetudinarios que aparentan ser eternos, de las noticias perturbadoras de la paz; y ni qué decir de la profusión de botellas

de cerveza que, como símbolo del machismo procaz, amontonan sobre las mesas los asiduos clientes de los colmadones que abundan en los barrios populosos de la gran ciudad. Barrios que parecen



DARÍO SURO  
• CABALLOS  
Óleo sobre lienzo,  
99 x 133 cm, 1942-44.  
Colección  
Centro León Jimenes.

\* Es licenciada en lenguas modernas por la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Narradora, poeta, traductora y profesora de los idiomas inglés y francés. Autora de Artículos de la memoria (artículos periodísticos y relatos) y de la novela Una vez, dos vidas.

olvidados de la ley y del orden, en un lugar que se ufana de ser “civilizado”.

Esta quietud me aterra. La belleza en su totalidad me abrumba, me eleva, me salva... Tropezamos con un tronco y caemos, siempre unidos, a un abismo fantasmal. Nos rodea una turba enardecida que exige no sé qué derechos. Un cuerpo macilento de mujer atraviesa en carrera enfurecida mostrando los harapos ensangrentados que apenas cubren los despojos de sus huesos. Diviso un humeante campo de café. No hay señal alguna de agua por los alrededores. Cayendo, seguimos por el estrecho espacio que nos dejan las ennegrecidas paredes del foso que hala nuestros cuerpos. Unas sombras informes nos persiguen por este trayecto infernal. Vuelan, aúllan, intercambian posiciones; estos seres espantosos parecen conocer nuestro destino. Un temor escalofriante corre por mis venas, por mi sangre congelada. No siento señal de tu presencia. Creo que me has dejado. Me siento solo andando sin destino, y adolorido por haber perdido tu adorable compañía.

Recupero la conciencia para comprender que hice un viaje aterrador en busca de lo desconocido. Recorro al valioso recurso del olvido.

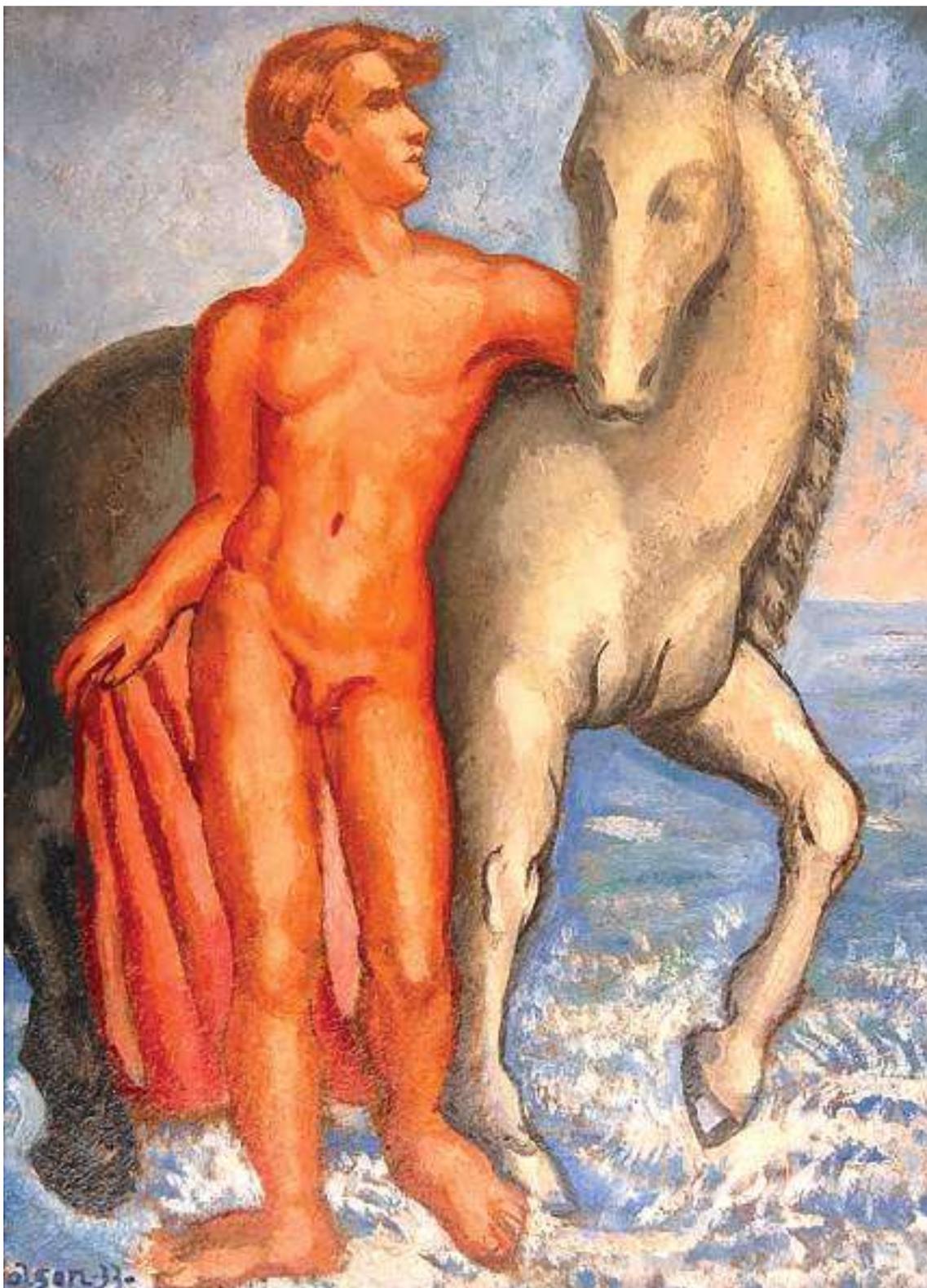
De repente regresan las plácidas sensaciones anteriores, ahora enriquecidas por el retorno de tu presencia inapreciable que tanto me conforta. Subimos y bajamos; al paso, al trote o al galope, y tú obedeces sin reparo a cualquier señal de mi cuerpo que percibas como una orden. Ni cuenta te has dado de mi aterradora pesadilla. Ingenuo amigo de paseos interminables, de placentera y sumisa compañía; nada me reprochas. A ti que fuiste creado para el disfrute de la libertad, te ha tocado vivir esclavizado, amarrado o enjaulado; sales no más que por designio de tu dueño. Otros individuos de tu misma especie tienen la ventaja de haber nacido lejos de la civilización, y allí se quedan hasta que caen en las garras del hombre que los domestica para su provecho.

La noche quiere caer. Entre largas conversaciones con mi conciencia, y a veces contigo, ahora me apresuro a anunciarte que el apacible panorama del entorno ha empezado a variar considerablemente. Las nubes prístinas que nos cubren se dispersan para tornarse grises. Su aspecto tenebroso es seguro presagio de tormenta. El trópico es así de impredecible. La suave y reconfortante brisa se convierte, de repente, en una turbonada que nos arrastra. Unos pesados goterones se lanzan contra mi piel y, con furor, cubren tu bello pelaje que se alisa y oscurece para, con mayor intensidad, hacer relucir tus músculos definidos y hacerte más bello de lo que ya eres.

De repente, amigo, los truenos que rugen retumbando en todo el firmamento te causan temibles sobresaltos que yo acojo como míos, los siento míos; y al unísono, tú y yo nos asustamos y temblamos. Las fuertes ráfagas de viento mojado se entremezclan con las fuentes de sudor que expelen nuestros cuerpos empapados. Un velo de lluvia borrascosa me nubla la visión impidiéndome avistar un refugio que nos proteja de este inclemente temporal. Y, de pronto, regresan las sombras informes que nos perseguían mientras



DARÍO SURO • CABALLOS BAJO LA LLUVIA  
Óleo sobre lienzo, 123 x 153 cm, 1941.  
Colección Museo de Arte Moderno.



DARÍO SURO • NIÑO CON CABALLO. Óleo sobre cartón, 30 x 23.5 cm, 1933.  
Colección Museo Bellapart.

caíamos por el hueco abismal, aunque ahora transformadas en paradisíacas aves de alas gigantescas que intentan desafiar las fuerzas naturales. ¿Serán ellas la respuesta a este viaje atestado de incompatibilidades?

Cesa el estruendo celestial. Se apartan las nubes grises. Se abre paso la claridad del firmamento. ¿Hacia dónde dirigirnos? Decide tú por mí; vamos pues. Y así seguimos nuestro rumbo: sin las sombras, sin los sueños, sin nosotros.



MARIANNE DE TOLENTINO \*

## José Vela Zanetti y los murales de Bellas Artes

El Palacio de Bellas Artes está considerado internacionalmente como uno de los monumentos que merece una visita especial en Santo Domingo. El imponente edificio neoclásico, construcción estelar de la época en 1955, albergó las grandes manifestaciones de arte hasta la edificación de la Plaza de la Cultura. Fue restaurado, remodelado y reinaugurado, luego de un cierre de cuatro años, a finales del 2008.

Ahora bien, a pesar de la competencia de nuevas y flamantes edificaciones, el Palacio de Bellas Artes sigue desempeñando el papel fundamental en las artes dominicanas, escénicas —escuelas, compañías, festivales— y plásticas —escuelas de artes visuales, galería nacional—, cuya organización, responsabilidad y funcionamiento asume la Dirección General de Bellas Artes, con sus servicios y oficinas, ubicados en el mismo palacio.

Perfectamente integradas a la arquitectura interior, dos obras maestras a nivel de universalidad se valoran como piezas sobresalientes del incomparable muralismo de José Vela Zanetti. Acordes con la prestancia, la dimensión, el estilo del majestuoso palacio, dos murales del famoso pintor burgalés proponen e imponen su magnifi-

cencia en los descansos de las grandes y simétricas escaleras de la Galería Nacional de Bellas Artes, que conducen al famoso Salón de la Cúpula.

### QUIÉN FUE EL ARTISTA

José Vela Zanetti nació en Milagros (provincia de Burgos, España) en 1913. Formado profesionalmente en España e Italia, llegó a la República Dominicana entre los artistas e intelectuales españoles republicanos, principal conjunto de inmigrantes europeos de 1939.



Una vez en Santo Domingo, entró en el arte como se entra en la religión, pintando con entusiasmo y fe. Aún más que sus cuadros de caballete, sin embargo, inobjetable en academia y expresión, sus decenas de murales, para la mayoría de los dominicanos, son los “Vela Zanetti”.

Señalaremos que José Vela Zanetti ha pintado unos 140 murales, entre los de República Dominicana y los de España, México, Colombia, Puerto Rico, Suiza, Estados Unidos, ¡a los cuales hemos de sumar los incontables bocetos y estudios preparatorios!

Realizados para instituciones y edificios públicos, los temas, que reflejan la vasta cultura

\* Nació en Francia, pero vive en la República Dominicana desde los 22 años.

Es crítica de arte y ha ejercido la curaduría de arte y la crítica de arte desde hace más de 50 años.

Fue profesora de traducción jurídica en la UASD. Fue directora de la revista de arte caribeño Cariforum y del Centro Cultural Cariforo, así como embajadora de Asuntos Culturales en el Ministerio de Relaciones Exteriores. Ha escrito miles de textos críticos para catálogos de artistas dominicanos y varias monografías sobre Jorge Severino, Cándido Bidó, entre otras. Dirigió los suplementos culturales “Ventana” y “Artes y Letras” del Listín Diario. Actualmente, dirige la Galería Nacional de Bellas Artes del Palacio de Bellas Artes.



JOSÉ VELA ZANETTI • *LAS BELLAS ARTES*. Pintura a la caseína sobre muro, 4.70 x 7.40 m, 1955.  
Galería Nacional de Bellas Artes, Santo Domingo.

del autor, conciernen a la historia, el heroísmo, la educación, la salud, la economía, la justicia, la religión, el arte y otros valores fundamentales para la humanidad.

En la década del 50, residió durante cortos períodos en el exterior para encargos, y pintó un mural en la Organización de las Naciones Unidas. Salió definitivamente del país en 1960.

En 1963, año del retorno definitivo a España, Vela Zanetti ganó el prestigioso premio Eugenio D'Ors. Se retiró en su casa de Milagros, dedicado a su morada y su taller. Falleció allí en 1999, y su muerte causó una gran tristeza en Santo Domingo, donde se seguía esperando una última visita del tan querido maestro.

Su personalidad plástica asociaba un dibujo incomparable a una paleta magistral: con la fuerza de la composición y una perspectiva escrupulosa, fehacientes de un saber académico incuestionable. La energía viril —hasta en la representación de las mujeres— anima un realismo a la vez vigoroso e ilustrado. Ahora bien, no cabe duda de que fue en el período dominicano cuando José Vela Zanetti ha producido sus mayores y magistrales obras. Los últimos años de su pintura exaltaron una expresión vernácula del terruño natal, de su identificación fervorosa con los hombres de la tierra.

Artista extensamente informado, admirador del Greco, Zurbarán, Velázquez, Sorolla, así como de Goya y Picasso, dueño del legado renacentista y clásico, mago de la anatomía, colorista sutil y luminoso, José Vela Zanetti es inconfundible.

## LOS MURALES DE BELLAS ARTES

Más allá de figuras e individuos de excepción, Vela Zanetti ha plasmado la condición humana, la capacidad de los hombres para gestar el progreso, inventar las ciencias, crear en artes y letras, luchar para que reinen la prosperidad, la salud, la educación. Él ha transmutado valores, logros e ideales en millares de efigies que pueblan alegorías, esencialmente expresadas por versiones muralistas. En los personajes se destaca una estética, una vitalidad, una energía sobrecogedora.

Los protagonistas de los murales del Palacio de Bellas Artes transmiten una atmósfera espiritual, una impronta sobrenatural, y al mismo tiempo dinamismo y fortaleza. En uno —no hay primero ni segundo, dominan ambos cada escalera lateral—, Vela Zanetti ha plasmado una alegoría de “Las Bellas Artes”, en el otro la visión mítica de “Apolo y las Musas”. Los consideramos como únicos entre sus murales “dominicanos”, no solo por su fuerza, su mensaje, su estética, sino porque el artista ha podido trabajar en ellos con plena libertad y desenvoltura de su maestría.

Recordemos que, cuando él pintó sus murales, imperaba la dictadura de Trujillo y en todos los temas nacionales debían estar “el Benefactor” y una interpretación apologética de su magnitud y sus “obras”, atadura que excepcionalmente no doblegó la inspiración en los cuadros de Bellas Artes.

Aquí vibran la independencia ideológica y una profesión de fe, expresada mucho más tarde, pero que siempre lo definió: “Mi vida es tiempo; ni compito ni envidio; paso de cualquier movida cultural, sea o no sea oficial; yo mismo me automargino; sigo manteniendo mi feroz y valiosa independencia; digo sí y no, para poder acostarme con tranquilidad de conciencia, porque es lo más grande que tiene el hombre”.

Los dos murales ilustran esta “valiosa independencia” de José Vela Zanetti, pintura magistral que es a la vez tradición estilística y tratamiento acorde con la modernidad, una visión universal que conjuga los ritmos de los cuadros y los ritmos de la vida... Quisieron percibir una influencia picassiana, en opinión nuestra algo puramente subjetivo...

La plenitud, siempre retada y alcanzada, asciende aquí a su clímax, e igual dignidad y nobleza se lee en las fisionomías. En aquel mundo pictórico de “Las Artes”, los personajes, más que descritos, “escritos” por un virtuoso, metaforizan, en sus cuerpos y sus gestos, tanto el poder de la creatividad y la imaginación como el trabajo y la concentración del artista, sea él actor, bailarín, músico, arquitecto, pintor o poeta... sobre un fondo de naturaleza sugerida y verdeante.

El oficio y la pasión de Vela Zanetti han llevado a escala monumental una apología de la humanidad en su facultad sublime: el arte. En el mural “Apolo y las Musas”, han vinculado las artes a la grandeza de la mitología griega, al contraste real-simbólico entre la riqueza perenne del pasado y los destructores armatostes de la máquina...

Diríamos que, en la composición, hay tres “entelequias” que cautivan nuestra atención: el caos metálico culminando en una explosión atómica, el alzado y espléndido desnudo apolíneo, el despliegue espacial de las nueve Musas, casi todas abatidas... Tal vez, una mente compleja hubiera podido leer un mensaje ambiguo en la época de su proceso pictórico, y hoy no dejamos de considerarlo visionario.

Ahora bien, ambos murales ya constituyen un tesoro patrimonial a cuidar, proteger y conservar. No sería una exageración decir que,



Vela Zanetti  
autorretrato



JOSÉ VELA ZANETTI • APOLO Y LAS MUSAS. Pintura a la caseína sobre muro, 4.70 x 7.40 m, 1955.  
Galería Nacional de Bellas Artes, Santo Domingo.

para los visitantes, es parte fascinante y ejemplar del Palacio de Bellas Artes. José Vela Zanetti, un “allegado” según lo calificó Danilo de los Santos, tiene un sitio en nuestra historia del arte.

#### CODA

Al recibir el Premio Castilla-León de las Artes en 1987, expresó: “Quiero seguir pintando”... Durante doce años más, cumpliría esa voluntad, continuaría pintando a la vez que nunca cesó de batallar por la preservación de las obras de arte y los derechos del artista.

Desaparecido físicamente José Vela Zanetti, muchas obras suyas, accesibles al pueblo dominicano en muros institucionales de la República Dominicana, perennizan su memoria. Los dos murales de Bellas Artes son testimonio, honra y orgullo.

#### TESTIMONIO DE DOÑA MARÍA UGARTE

“...Y a partir de 1941 vemos a este joven artista crear en pocos años un número increíble de murales, cada día con mayor destreza. La etapa correspondiente a la década de los años 40 fue de febril actividad. En las paredes de una logia se estrena como muralista en el país. En 1944, año del Centenario de la Independencia de la República Dominicana, cubrió el artista los muros del Consejo Administrativo de la capital con escenas relacionadas con la fundación de la ciudad de Santo Domingo. Luego, uno tras otro, sin pausa ni descanso, se suceden los encargos: Palacio de Justicia, distintas dependencias de la Universidad, el Banco de Reservas, la Secretaría de Agricultura, y otros muchos edificios y residencias privadas hasta llegar a la obra cumbre de la primera década de su permanencia en la República Dominicana: los murales y la cúpula de la iglesia parroquial de San Cristóbal, trabajo éste que fue presentado por él para obtener la beca Guggenheim, tras la cual fue escogido para pintar un mural en el edificio de la Organización de las Naciones Unidas. Vale recordar que este trabajo lo llevó a cabo como representante de la República Dominicana...”



## Poemas de Salvador Santana\*

### *Erotismo*

*Si el alma copula en otra alma  
Es religión.  
Si el cuerpo copula  
En otro cuerpo  
Es arte.  
Si la noche copula  
Con el gallo  
Es lejanía.  
Si el yo copula con su otro  
Incesto.  
Si tus manos copulan con la nada  
Onán.  
Si dos senos copulan con la música  
Es un vals.*

*Aprended:  
En el mundo todo es copulativo.  
Oh, mujer,  
Criatura irremediable  
Que copula desnuda,  
Eres indescifrable.*

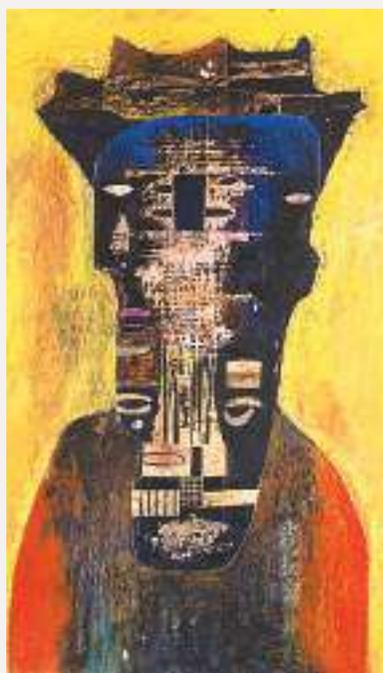
←  
GUSTAV KLIMT • EL BESO  
Óleo con láminas de oro y estaño  
sobre lienzo, 180 x 180 cm, 1907/1908.  
Colección Österreichische Galerie  
Belvedere de Viena.

\* Es poeta y publicista. Nació en San Juan de la Maguana y forma parte de la generación del 70. Autor de los poemarios Las trompetas del mar humor, Parrisian, El humano esplendor y El piano debajo del puente, de donde fueron extraídos estos poemas.

## Insomnio

*En la noche de insomnio  
El poeta, insecto de un cubículo,  
Observa la cremosa luna  
Y odia la arrogancia de los astros.  
Cocido en la fiebre de los recuerdos  
En fatal oleaje  
No consigue dormir.*

*El corazón, como un sarcasmo,  
En la palma de la mano ríe.  
Y su alma que cuando sueña es leve  
Se mece en el vértigo de la noche.  
Oh, aquellas melodías de la  
Infancia que inflaban el joven  
Corazón.  
Tiernas tonadas del ayer  
Que el tiempo en su demencia  
No ha sabido borrar.  
Ahora  
En la bruma celeste de su  
Cavilación  
Oye el rumor incierto  
De las voces que huyen  
Y se queda dormido.*



ZDZISŁAW BEKSIŃSKI • UNTITLED.  
Crayón sobre papel, 50 x 70 cm, 1958.



ROBERT DELAUNAY • LA TORRE EIFFEL  
Óleo sobre lienzo, 160.7 x 128.6 cm, 1910-1911.

## Epitafio

*Luego de muerto dirán:  
Ese tipo no poseyó la magia  
Del poeta  
Ni supo levitar cual duende  
Lírico.  
No fue el río  
Colgado de una estrella  
Ni el negro jardín  
Que en la oscuridad  
Brilla.  
No firmó alejandrinos  
Y odiaba el adjetivo  
La metáfora oscura.  
Payaso sensiblero  
Ante un portal sin luna.  
Con el cínico vicio  
[ del sarcasmo  
Purificó su angustia  
Sus versos de refinado  
Caníbal.  
Fue el cólico fatal  
De su demencia.*

*No tuvo la higiénica medida  
Del soneto  
Ni la viral mueca de la épica.  
Solo fue el perfumado  
Cadáver de su amnesia.*

*Con monóculos brillantes  
Veía el Oro de la inspiración  
En los lejanos petardos de París  
En cuyas larvas reproduce  
Los sombreros de copa  
Las egregias pelucas  
De la muerta escuela  
De la melancolía  
Y he ahí su confusión  
Y se refugia en el motel  
De Dadá  
A pasar la noche  
Frente al cadáver de Breton.  
Enmudecido  
Como un pájaro enfermo.  
En el caos de la noche blanca  
De los ciegos.*



AVELINO STANLEY \*

## La piel acosada\*\*

Soy una comparsa con quien otros ya hicieron su carnaval. Tengo la alegría rota y la voluntad agotada por una cadena de golpes demasiado contundentes. Arrastro un eslabón atroz que completó el derrumbe de la vida detestable que he tenido en los últimos cinco meses.

*Pero tu dinamismo, tu sonrisa y tus movimientos hacen falta. Tu ausencia se ha notado. Todos esperan la alegría que irradian. Ve, intégrate a la comparsa.*

En estos días me ha tocado un protagonismo excesivo en el triste episodio de la vida. No quepo en ningún otro lugar. Es demasiado para mis diecisiete años recién cumplidos.

*¿Tanto como para negar el ritmo de tu cadera y el destello de tu sonrisa?*

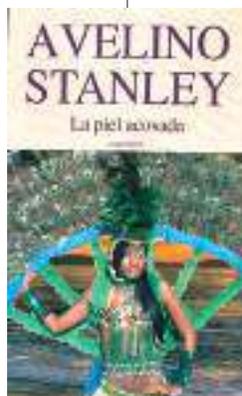
Sí. Otras veces me he entregado al grupo en cuerpo y alma. Con la dedicación mía, y fundamentalmente con la integración de las otras chicas, la casa-escuela tiene un lugar bien ganado en el carnaval. Pero ahora las fuerzas me dieron solo para llegar hasta aquí. Para sentarme, retirada de todos, junto a este mar que tanta fuerza me da cuando la necesito. Creí que había pasado total-

mente desapercibida y veo que no. Me has encontrado precisamente tú, a quien siempre rehuí sin saber por qué.

*He venido a los últimos ensayos a buscar tu gracia. Para verte bailar y llenarme del ritmo que les pones a tus caderas. Para impregnarme de ti. Te busqué por todas partes, preguntaba insistentemente y nadie sabía tu paradero. Solo me decían lo obvio: que no estabas. No le había podido*

*preguntar al director de la comparsa, aunque no creo que él tuviera muchos detalles. Probablemente te han extrañado, pero han seguido hacia adelante. Eso suele pasar con grupos a los que se les dedica mucho tiempo. Yo había notado la ausencia de tu gracia desde que llegué. Sentí de inmediato la falta que haces. Se nota mucho la ausencia de esa cadencia que hay en tus movimientos y el resplandor de tus dientes*

*blancos. Todo está lleno de tu vacío; un vacío que me había invadido a mí también. Tenía tres meses buscándote. Insistí porque algo me decía que te iba a ver. Era un presentimiento que venía del mar. De esas espumas blancas que ahora en vano intentan subir por tus piernas mientras se deshacen. Sentía que algo me quería decir ese rumor producido por los golpes de las olas. Quizás era la voz de Yemayá, de quien sé que eres hija. Por eso volví hoy, Nicole. Y me ha vuelto la alegría ahora que te encontré.*



\* Nació en La Romana, en 1959. Ha publicado una veintena de libros en los géneros de novela, cuento, ensayo y literatura infantil y juvenil. Obtuvo el Premio Nacional de Novela en 1996, con *Tiempo muerto*; el Premio Sin Fronteras otorgado en Madrid, España, por la Asociación Mundial de Educación Especial a la novela *Equis* en el año 2001; el Premio Ciudad de Viareggio, Italia, en el 2005 con el cuento "La piel acosada", y una mención de honor, con el cuento "El monumento", en el Premio Miguel Ángel Asturias, organizado por el Parlacén, en Guatemala, en el 2011.

\*\* En el año 2005 el cuento "La piel acosada" obtuvo el primer lugar en el Premio Internacional Ciudad de Viareggio, en Italia, organizado por la Editorial Il Molo.

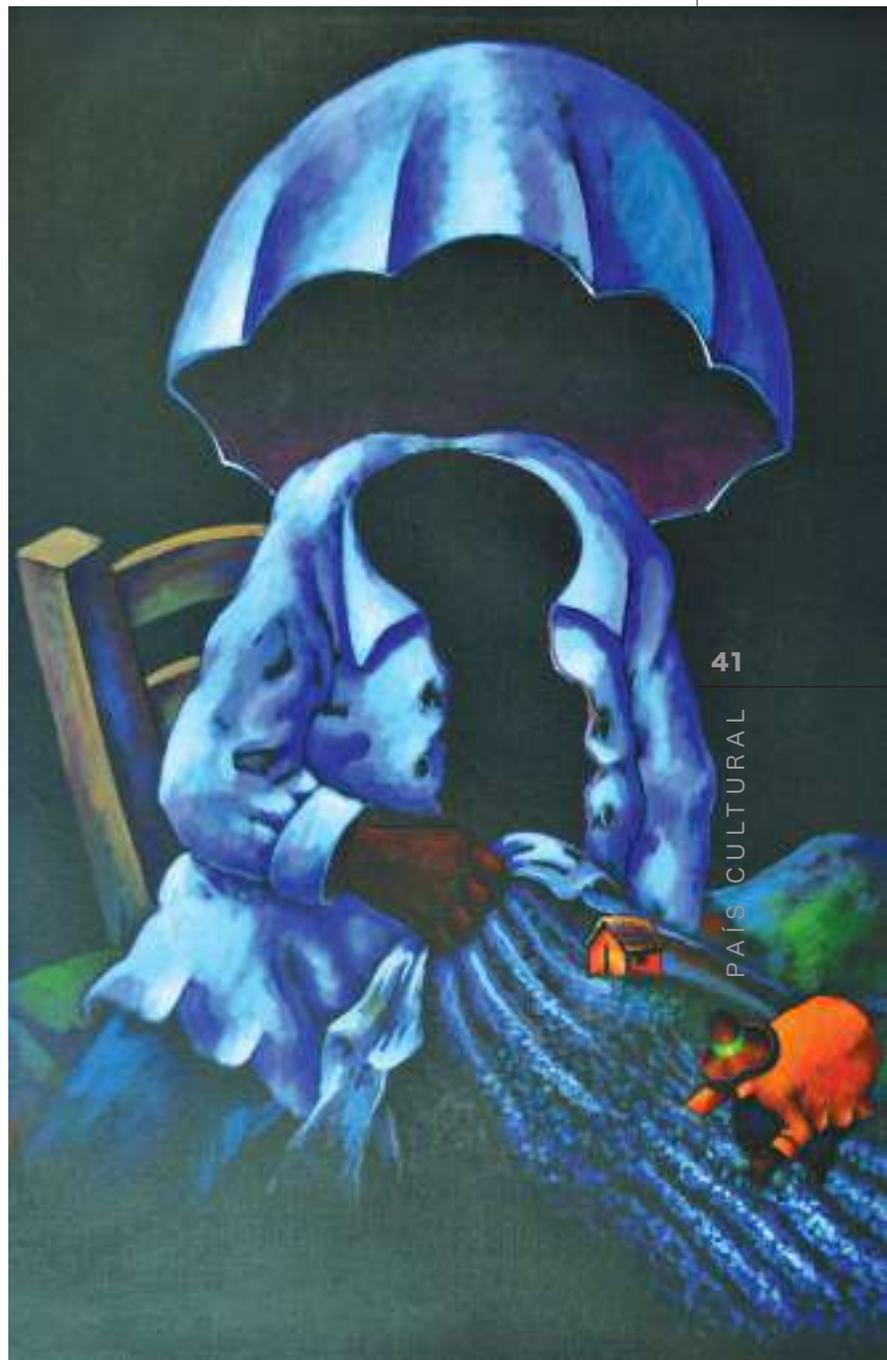
*Pero no eres tú; te siento distinta, cambiada. Es como si fueras una sombra de tu ser.*

Sombra de mi ser. Eso es lo que soy: otra víctima de la piel acosada. Tengo el alma tan desgarrada que no me queda ni un rinconcito para albergar más sufrimientos. Ahora mismo soy un ser escapado del horror. Vengo de un lugar peor que el infierno. En este momento sé que existo, pero como parte de la ausencia. Soy una apátrida en la propia isla que me vio nacer. Acabo de llegar de Haití con la certeza de que no tengo nada ni a nadie en el mundo. Es una suerte encontrarte. Me harás bien.

*¿De Haití?*

Sí. Allá murió mi abuelo, él está entre los pocos que en este mundo me ha dado un cariño sano y verdadero. Tal vez ese viejo sea el único hombre que recuerde con agrado. Murió y no pude verlo. Pero no quiero abrumarte con mis penas. Ve a ver la comparsa, está rebosante de la alegría y de los movimientos que buscas. Anda, obsérvala y déjame aquí, retirada del tumulto. Deja que las olas apaguen un poco del inmenso dolor que calcina mi existencia. Vete, no quiero arruinar el momento, yo me quedaré con la noche que apenas comienza. Esperaré a que la luna se aproxime para que me haga compañía. Caerá encima de todo y me cubrirá a mí también. Así compartiré con ella un poco de esta amargura.

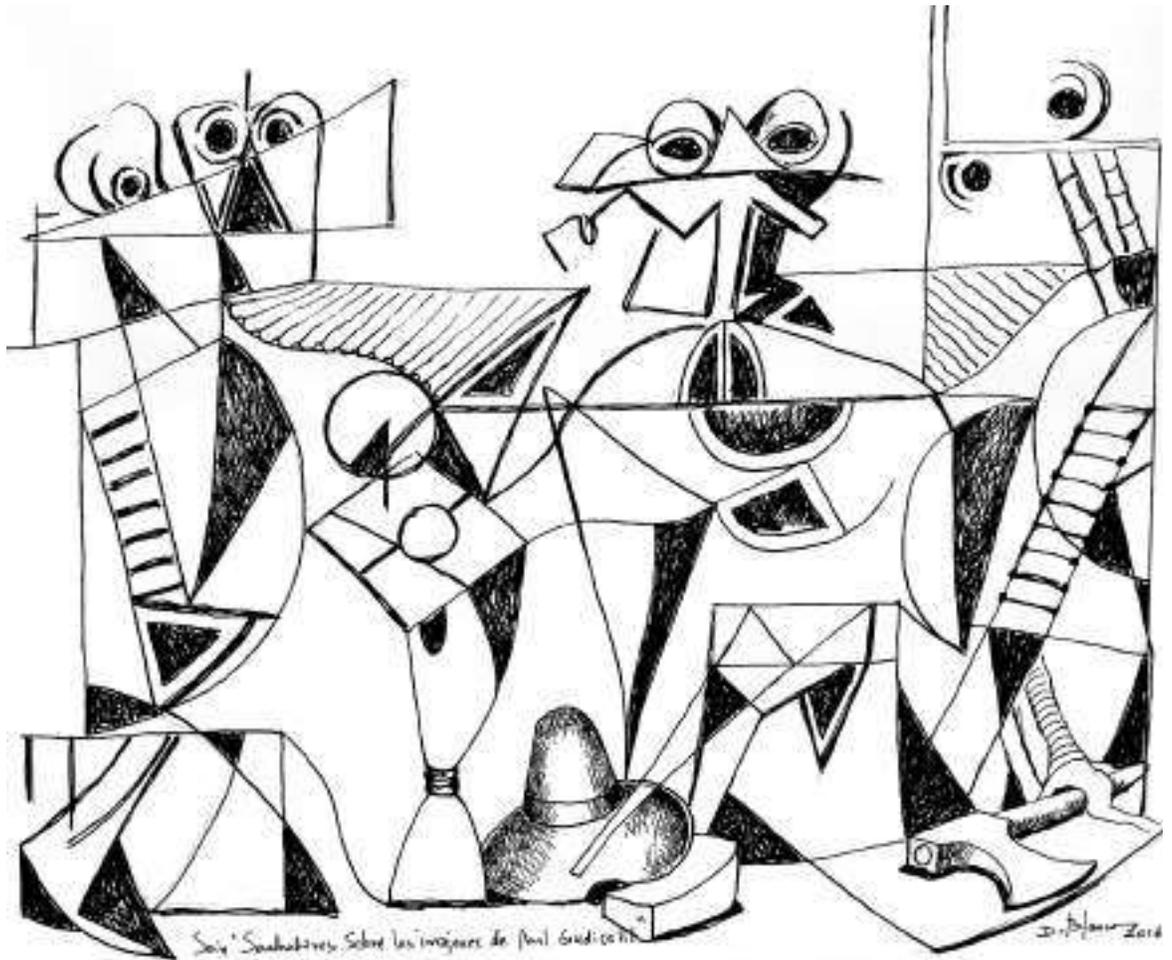
*He venido a este lugar sólo a buscarte. He deambulado durante meses por la casa-escuela detrás de ti. Me he tenido que conformar con los trabajos expuestos, curioseando sobre la nada. Dondequiera me encontraba con tu fantasma, con tu sonrisa reluciente mostrando esos dientes blancos en medio de tus labios color lila que tanta gracia te hacen. La insistencia fue mayor en estos últimos días. Te buscaba para darte mi simpatía*



DIONISIO BLANCO • FANTASÍAS ONÍRICAS DE SEMBRADORES. Acrílica y óleo sobre lienzo, 40" x 50", 2007. Colección Luis F. Cartagena.

*y... Y te encontré. ¿Por qué habría de dejarte? Prefiero tomar junto a ti el baño de luna. Claro, si no te molesto.*

Creo que a eso le rehuía, a la insistencia de tus miradas buscando anidarse en el interior de mi ser. Sólo me atrevía a mirarte fijamente cuando estabas de espaldas, para que el temor no me atacara. Y mira, ahora que necesito atención, que me escuchen... es a ti a quien encuentro.



DIONISIO BLANCO • SEMBRADORES SOBRE LAS IMÁGENES DE PAUL GIUDICELLI  
Tinta sobre papel, 14" x 16", 2016. Cortesía de Mesa Fine Art.

*Pues no me pidas que me vaya. No te voy a dejar. Tienes la alegría tremendamente marchitada, sí, pero eres tú. Y era a ti a quien buscaba. Por eso no me iré. Dime, ¿qué hacías en Haití?*

Es una pena que la existencia de los seres humanos se mueva entre la gente de buen corazón y los perversos.

*Es verdad. Pero, ¿por qué lo dices?*

Porque son muy pocos los generosos y demasiado los perversos. La tarde en que comenzó todo yo salí temprano de aquí. La casa-escuela me absorbía mucho tiempo y tenía que hacer un dulce que le había prometido a mi abuelo, el único símbolo de amor en mi vida. Llegué a la casa donde vivíamos, allá en El Caliche, el barrio que está detrás del basurero. Ahí me encontré con la noticia. Se llevaron ese



pobre viejo con setenta y ocho años, que ya estaba vuelto un guiñapo de hacer trabajos pesados. Junto a él arrastraron a mis dos hermanos. Ellos se convirtieron en expresiones de una política irracional y mezquina. El pobre anciano había nacido en un batey de caña y de horror en un rincón del este del país donde se da la azúcar y la maldad. Era hijo de un haitiano ilegal y de una descendiente haitiana, condición que los hizo integrarse al ejército de indocumentados de la isla. No conocía Haití, pero lo apresaron porque andaban recogiendo haitianos.

En realidad, se lo llevaron por ser negro, por ser un hombre pobre que sólo había acumulado dignidad. Mucha dignidad, eso tenía hasta para regalar, pero nada más. Y como se ve, muchos se empecinan en hacer creer que eso no sirve para nada en este mundo. Mamá estaba lavando ropa ajena en una casa. Cuando llegó, supo lo que pasó y salió tras ellos. Pero a ella también la detuvieron para deportarla. Yo

fui la última en saberlo. No hizo falta que los vecinos me dieran detalles.

El estado de saqueo que había en la casa me lo dijo todo. Mamá no debió de reparar en los objetos de valor que los militares se llevaron de la casa. A eso ni le hice caso. Ya sabía dónde estaban concentrando a los detenidos. Salí para allá. Al llegar me recibieron los uniformados. De inmediato me cayeron encima algunos de los problemas que tenemos nosotras, tú sabes, era negra y además era mujer joven y todavía atractiva. Ningún hombre me había tocado. Dos militares actuando en combinación me atendían. Dijeron que me llevarían donde estaban el viejo y mis hermanos. Yo, creída, los esperé un buen rato. Después me montaron en un vehículo y partimos hacia la ruta de la perversidad. En poco tiempo salimos de la ciudad. Ya la noche lo había invadido todo. La oscuridad quería imponerse por completo, pero para impedirlo la luna comenzó a asomarse decididamente en el horizonte. Se veía como ahora. Cuando vine a ver entraron a una casa solitaria, apartada de la población. Y esos militares, en quienes confié, en el acto me demostraron que no eran seres humanos. Eran animales. Lo digo por lo que hicieron conmigo. Por la forma tan vil en que me violaron y por lo descarados que fueron.

*No llores... Déjame secar tus mejillas.*

¡No! ¡No! ¡No! Déjame llorar, que me estoy sacando de adentro muchos hechos podridos que me asfixian. Durante largas horas de la noche hicieron de todo conmigo. Y en la madrugada, ya al amanecer, me llevaron de nuevo al campamento. Ahí me subieron en el primer autobús que partía hacia Haití. «Ha intentado fugarse varias veces; cuídela, que es peligrosa». No me valió de nada argumentar. Mi llanto apenas se unía a un coro de horror entonado por el dolor inmenso de los proscritos. Eso lo comprendí cuando me tiraron igual que a los otros. Nos trataban peor que a los animales. Casi siete horas más tarde llegamos a un campamento en un lugar llamado Bon Repos, en

Haití, donde debía terminar todo. Pero ahí continuó la tragedia para mí. ¡Ay, Dios mío! ¡Cuántos sufrimientos! Jo jo jo jooo...

*Si llorar te hace bien, sigue llorando. Pero sigue hablando, porque alguien debe enterarse de lo que te ha pasado, Nicole. Saca de ti todo lo que tengas que sacar. Vomítalo. Pero cálmate un poco para que puedas seguir desahogándote. Ven, déjame secar tus lágrimas. Déjame ayudarte a tirar toda tu amargura en el mar que tenemos postrado en nuestros pies. Las olas, con la claridad de la luna, se la llevarán lejos. Sigue hablando. Habla, que te hace falta.*



Voy a seguir porque siento que mientras más hable, más putrefacción me saco de adentro. Tenía apenas dos o tres horas de haber sido depositada como basura en Bon Repos, un campamento polvoriento y desolado. Ahí tiraban a los deportados. La única identificación para detenerlos era el color de la piel. Me pusieron a descansar separada del grupo, donde quedaba el área de los militares. Eso me despertó una sospecha que luego me consternó, aunque allá, en el fondo del alma, no aceptaba la derrota total. No podía imaginarme que la basura humana abundara en tal cantidad por todas partes. Entonces pensé en mi madre y me surgió una remota esperanza, tal vez lo único a que podía aspirar. Ese día ella se liberó de otro horror. Me lo había dicho todo en medio de su dolor. De su rabia. «Tu papá me engañó. Resultó ser un *tontón macoute*. Un desgraciado, espía de la dictadura de los Duvalier. Desapareció desde que me embarazó. Supe que se fue huyendo para Haití porque aquí lo querían matar. Allá se declaró en el ejército para protegerse. Es fácil de reconocer. En la encía de arriba tiene clavado un diente de metal. Y en el labio de encima, en la misma dirección del diente, tiene una cicatriz de leporino. Te pareces mucho a él». Esa desgracia tan vil era mi esperanza. Remota, sí, pero la única posible. Eso suele suceder, cuando estamos en los momentos difíciles escarbamos hasta encontrar algo que pueda salvarnos,

así sea una posibilidad lejana. Por lo menos sirve para levantarse el ánimo. Porque en la vida hay veces que hasta un desgraciado puede darte una miga de esperanza, y no por eso deja de serlo.

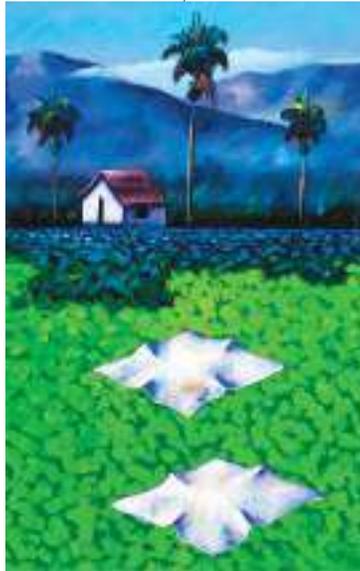
*Es cierto. ¿Y encontraste alguna salvación?*

Eso creía yo. Hasta que caí en manos de otras dos bestias vestidas de militares, pues de gente sólo tenían los rostros. Me tomaron y se alejaron del campamento conmigo. Yo me imaginaba que vendría algo difícil, pero no lo peor. Entraron a un caserón abandonado, allí me bajaron y luego me amarraron. Entonces comenzaron a montarse sobre mí. Yo recibía todo el horror del mundo sobre mi cuerpo. No sé qué pasó después porque perdí el conocimiento. Hasta ese momento recordaba que cuatro animales me habían poseído, con la única diferencia de que los primeros dos lo hicieron en un lado de la frontera, y los dos restantes del otro lado. Lo hacían hasta culminar con su asco sobre mi cuerpo, adolorido de soportarlos. Tenía encima el dolor de todo lo que me había pasado en ambos lados de la isla. Cuando terminaron me enviaron a una simulación de cuartel militar que resultó ser otro infierno, para mí el peor de todos. Una sola alma, como si pagara un castigo divino, resguardaba allí la culpa de no se sabe quién. Eso fue lo último que sentí antes de reconfirmar la existencia de lo bestial en los seres humanos. Él también me poseyó, con una facilidad extrema porque yo ya no tenía fuerzas ni para defenderme. Mientras cabalgaba sobre mí lo retraté con la cámara de mi memoria. Lo pude hacer con el único hálito de conciencia que me quedaba. No sé si para bien o para mal, pero todavía tengo su imagen viva y permanentemente me viene a la memoria, aunque no quiero recordarlo más. Tengo que borrarlo para siempre. Lo haré, aunque mi propio yo se resista.

*No te preocupes ahora por emitir juicios definitivos. La vida misma se encarga de borrar lo que no nos alimenta el alma. Y también, para bien*

*o para mal, lo que no se puede olvidar es porque la vida decide tenerlo presente para que nos sirva de experiencia. Así es la memoria de los seres humanos.*

Lo tengo que borrar de mi memoria, y para ello, si es preciso, lo diré en altavoces, pero lo haré. A lo mejor cuando todos lo sepan, si no lo puedo olvidar, al menos lo comparto. Porque ahora no se me sale, aunque lo repita. Lo tengo atragantado y no se me va. Pienso que fue el militar de ese pequeño cuartel quien me llevó a un lugar de atención médica creyendo que me iba a morir. Los que me atendieron pensaban que yo tenía el



mal de los demás, depresión por el impacto de la deportación. Pero atendíendome encontraron otras complicaciones. Mi cuerpo ya no aguantaba más, lo tenía desgastado de recibir tantas bestias sobre mí en tan poco tiempo. Al recobrar el conocimiento me encontré sobre una camilla. Tal vez me despertó el calor. No sé, pero me sentía totalmente extraviada. Luego supe que era el campamento de Bon Repos. Apenas recordaba fragmentos de lo último que viví antes de perder la razón. Y ahí, tirada en una camilla, me fui

recuperando. Salí de allí apenas comencé a sentir alguna fuerza. Poco a poco iba caminando entre el tumulto y preguntando. A los dos días encontré a mis dos hermanos, que, con doce y catorce años, tenían ya la sensación de vagar perdidos para siempre en el laberinto de aquella vida. La felicidad de ellos al verme me impregnó de nuevo algo de alegría, aunque la tenía casi agotada. Ellos me dieron valor para buscar a mamá. De ella no sabían nada y la única noticia que me pudieron dar colmó mi tristeza. El abuelo había muerto. Murió de amargura. De impotencia. De consternación... Esa fue la sensación que experimenté cuando fuimos donde estaba sepultado. El cementerio improvisado se poblaba con una rapidez extraordinaria. Muchos de los desterrados eran habitantes fugaces de Bon Repos que ya no tenían nada de juventud porque la habían dejado en los cañaverales dominicanos. Si

me hubiera quedado mucho rato, iba a desfallecer. En esa tumba sólo le pedí al viejo que me diera valor para seguir adelante. Para encontrar a mamá.

*¿Y la encontraron?*

El espíritu de abuelo no me abandonó. A mamá la encontramos después de buscarla por todas partes. Estaba en otro campamento. Mis hermanos y yo le contamos algunas de nuestras desgracias, pues alegría no había por ningún lado. Nunca le hablé de mis penurias. Poco tiempo después emprendimos la ruta de la reafirmación hacia el infortunio: el viaje hacia Puerto Príncipe. Como pudimos, tras varios días dando tumbos, nos fuimos. Puerto Príncipe era un lugar donde no conocíamos a nadie, apenas maltratábamos su lengua, sobre todo mamá. Con algo de suerte dimos con un pariente lejano de su padre Totó. Por igual buscábamos, aunque nunca hallamos ni rastros del hombre que me engendró; ese ser a quien, a decir verdad, no podía llamar papá. Eso no nos sirvió de mucho; aunque al menos nos orientó para alojarnos. Luego había que sobrevivir. A mi madre se le partió el corazón. Lo sé, pero no tuvimos otro camino. Caí en un prostíbulo del sector de Caful, aquello era lo peor de la prostitución en Puerto Príncipe. Lo más terrible que he pasado en el mundo. Entré porque si no íbamos a morir de hambre. Duré tres meses y ocho días en ese antro. Justo en el momento que no aguantaba más una mano amiga me ayudó a salir. Al momento de partir pensé en que tal vez mi madre y mis dos hermanos morirán de hambre. Si eso sucediera, sería una muerte más digna que si me mataba la inmundicia de ese lugar. Por eso me fugué. Hui de esa vida. Salí sin rumbo, hasta cruzar la frontera y llegar...

*Y ahora estás aquí, de nuevo. Sabía que te vería. No me imaginaba que ibas a necesitar tanta atención. Pero estoy en la disposición de dártela. Necesitas amor, mucho amor, y te lo voy a brindar para ayudarte a que se te pase todo.*

He vuelto y no me lo creo, pues a duras penas pude llegar hasta aquí. En este lugar han transcurrido los últimos diez años de mi vida y sentía que debía volver para hallar algo de paz. Des-



DIONISIO BLANCO • SEMBRADORES CON LA GRAMÁTICA SECRETA DE PAUL GIUDICELLI

Tinta sobre papel, 18" x 12", 2016.

Cortesía de Juan José Mesa.

pués del carnaval espero reencontrarme con ellos. También ha sido una suerte encontrarte; el tiempo, como aliado, me ayudará a corresponderte. Me agrada mucho este mar que tanto admiro y añoro. Sé que sus olas me ayudarán a lavar el rencor, el odio y todo el dolor que llevo dentro, incluyendo el de aquel último hombre que me violó en ese cuartel inmundo y apartado. ¿Y sabes por qué, Margot? Ese es tu nombre, ¿verdad?

*Sí. Margot.*

Porque a quien fotografió mi memoria en aquel cuartel inmundo cuando me violaba, fue al hombre parecido a mí, con un diente de metal en la encía de arriba y una cicatriz leporina en el labio de encima.



MÁXIMO VEGA\*

## Memoria esquiva, cuentos y ensayos de José Alcántara Almánzar

En una Feria del Libro en Santiago — cuando las ferias no tenían que ver aún con entidades gubernamentales—, en el salón principal del Ateneo Amantes de la Luz, compré muy barato un libro de cuentos usado titulado *Testimonios y profanaciones* (1978). Su autor era José Alcántara Almánzar. Yo era muy joven, tanto, que a mi edad desconocía el prestigio del autor. Aún conservo ese ejemplar, un poco más envejecido, pero nunca descuidado u olvidado. Décadas después, el propio escritor me envió con unas palabras de afecto su más reciente libro de cuentos y ensayos: *Memoria esquiva*, un título que advierte al lector precisamente de los años que han transcurrido, quizás desde aquel primer libro: *Antología de la literatura dominicana* (1972), hasta este siglo XXI que empezó problemático y ha continuado justificando con sus confirmamientos nuestras aprensiones.

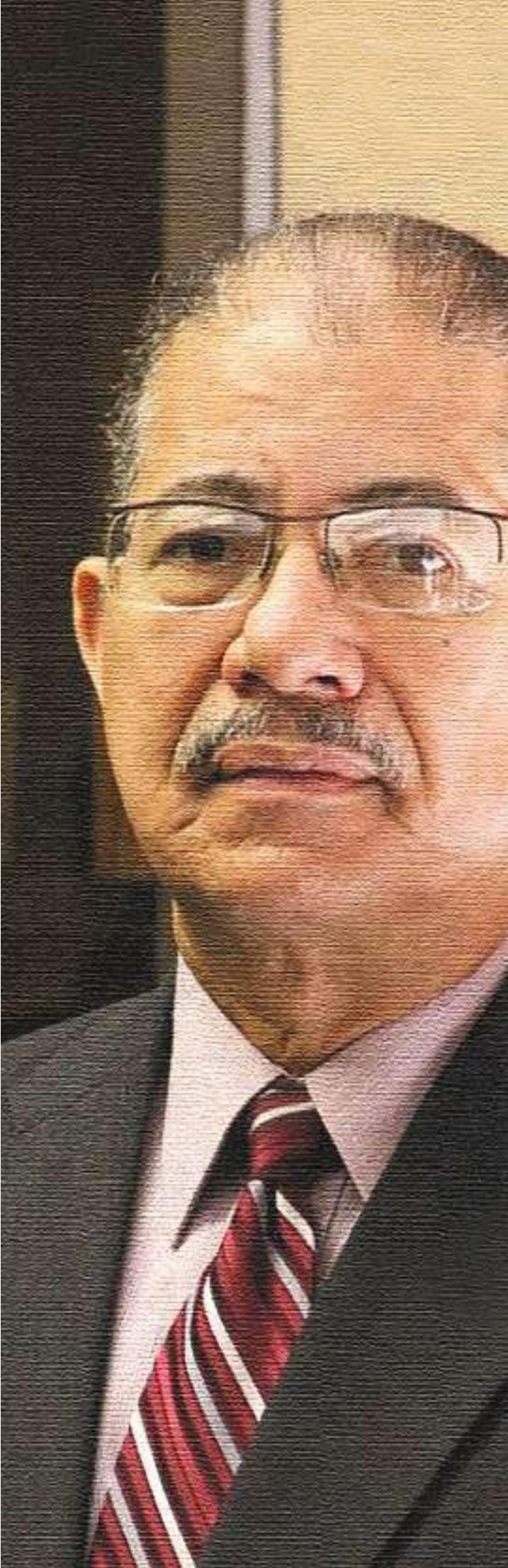
Si con *Testimonios y profanaciones*, *Las máscaras de la seducción* (1983) y *La carne estremecida* (1989), José Alcántara Almánzar había alcanzado su plenitud literaria como cuentista — además, claro está, de sus narraciones posteriores—, este libro no hace más que comprobar su capacidad para transmitir lo que podríamos llamar

“momentos” narrativos: instantes que se imprimen en la pupila del escritor, del cronista y el poeta verdadero, y que luego son destilados a través de esa cosa ambigua que es la Literatura. Instantes de los cuales no sabemos exactamente su fecha, aunque a través de su contexto podemos arriesgar cuándo ocurren: en el cuento “Secreta aventura”, un viaje vertiginoso en guagua nos refiere a la ciudad de Santo Domingo, a su tránsito dificultoso y a la deshumanización del presente; pero en el primer cuento del libro, “Los días contados”, la agonía de la abuela no nos permite datar los acontecimientos, que pueden haber ocurrido en cualquier época. Es así como “Los días contados” refiere con más exactitud al título del libro, puesto que la muerte del ser querido transmite un sentimiento universal y atemporal, que llega al lector con la sutileza de un recuerdo doloroso y, sin embargo, cargado de afecto hacia la persona que nos abandona.

Son cuentos, pues, que a través del lenguaje sutil de un escritor que coloca siempre la palabra adecuada en el lugar preciso, nos transmiten historias pequeñas que se engrandecen a través del uso del lenguaje: además de los cuentos mencionados, también “Historia de una diva”, “Los estragos del olvido”, “El desquite”, “Concierto italiano”, “Resplandores”, “El talismán”, “La vida sigue igual”, “Despedida de Niño ‘El Malo’”, “La



\* Es cuentista, novelista y ensayista. Nació en Santiago en 1966. Es autor de *Juguete de madera*, *Ana y los demás*, *El final del sueño* (Premio Nacional de Cuento, 2005), *El mar* (Premio de Cuento Fundación Global), *El libro de los últimos días —ensayo—*. Ha sido traducido al inglés, alemán, francés e italiano.



sobreviviente”, “Agonías de la tarde”, “Pasión de verano”, “Vaticinio”, “Con aires de emperatriz”, “Misteriosa”, “Fulgor en la sombra”, “El desconocido”, “En el patio”, “La caída”, impregnan el libro de un aroma no solo narrativo sino intelectual, erudito, reflexivo, a pesar de que el autor no abandona la narración ni un solo momento para accidentarla con una reflexión. Su pensamiento nos llega de forma indirecta. Como nos sucede cuando leemos el primer verso del poema del poeta español del Siglo de Oro Gutierre de Cetina, que cita José Alcántara y da nombre al volumen: “Amor, fortuna y la memoria esquiva / del mal presente, atenta al bien pasado, / me tienen tan perdido y tan cansado / que de triste vivir la alma se priva...”, un poema que transmite un fatalismo muy de estos días inciertos —a pesar de que es un poema del Renacimiento español—, y muy de estos cuentos: la esperanza se le ha vuelto de vidrio y se le ha roto cuando más le debía durar, cuando más la necesitaba. O el cuento “Los estragos del olvido”, con un epígrafe de Octavio Paz: “nunca la vida es nuestra, es de los otros”, lo cual, dicho sea de paso, es completamente cierto. Algunos cuentos, además, destilan cierto humor también sutil, calmado, siempre contemplativo. Todos son cuentos cortos, o relativamente cortos, y todos son cuentos que transmiten un solo instante, un momento, una situación única.



En su libro *Las máscaras de la seducción* hay un cuento que me produjo una admiración instantánea, que provocó que lo leyera no solo una sino varias veces: se trata de “La reina y su secreto”. Quizás porque el cuento narra una doble vida, tema que siempre me ha atraído como escritor y lector, desvela la aparición del doble en nuestro interior que muestra su cara verdadera en el momento terrible en el que menos lo estamos esperando. Por supuesto, es como si ese cuento que transcurre un día de carnaval mostrara el porqué del título del libro, pero también descubriera una serie de celajes, de sombras y disfraces de los cuales emerge un sujeto monstruoso. El monstruo porta una máscara, una “persona”, en etrusco

o en latín. Pero no solo me atrajo la sorpresa del descubrimiento final, sino la perfección de su mecanismo, su excelencia formal. Por primera vez, durante mi juventud, descubrí un cuento cuyo tema conectaba a la perfección con la forma en la que estaba escrito, como si fuesen una sola cosa; es decir, fui testigo intuitivo de una cualidad poética, descubrí algo que debe saber todo escritor: debe haber una comunión, un raro entendimiento entre la Historia y el Relato, entre el fondo y la forma. Teniendo en cuenta que ya había leído a escritores como Faulkner, García Márquez o Cortázar, ese cuento significó para mí un deslumbramiento, aunque casi nunca se menciona como uno de los grandes textos del autor. Es posible que ese descubrimiento juvenil haya abierto la puerta definitiva para que yo mismo decidiese convertirme en escritor.

En el prólogo de su libro *La aventura interior* (1997), José Alcántara manifiesta a partir de las primeras líneas su amor incondicional a la lectura y la escritura: “Desde que llegué a la adolescencia los libros se convirtieron en mis aliados permanentes”. Aliados a los cuales les rinde tributo a través de los ensayos de *Memoria esquiva*: “Lector apasionado”, “Ser cuentista”, “Caminos del escritor”, “Dimensiones y maestros del cuento”, “Motivaciones del escritor”, “La condición del escritor”; es decir, los títulos refieren a la lectura y la escritura. Todos los ensayos tratan sobre la Literatura, pero al mismo tiempo reflexionan sobre la condición humana (no obstante ligada, claro está, a la condición del escritor), sobre la vida misma y sobre cierta comparación apasionada entre los escritores de otras épocas y los contemporáneos, no en un sentido histórico sino sociológico, para llegar hasta la descripción de una obsesión compartida por todos los artistas, que no ha cambiado mucho a través de los siglos.

En “La condición del escritor”, nos cuenta una visita que hizo a la casa de Balzac, para evocar no solo a un nivel turístico la vida desasosegada

del escritor francés, quien “dormía muy poco, casi nunca salía del hogar, y el resto del tiempo lo dedicaba a escribir, su pasión irrefrenable”, sino para recordarnos que Balzac dedicaba 17 horas diarias a escribir, y lo compara con un escritor actual, de nuestra época tecnológica: “Este ejemplo indica que, fuese ayer con la escritura a mano a la luz de las velas, u hoy con el auxilio de la computadora, escribir sea un misterio insondable que varía según la sensibilidad y las motivaciones inconscientes de quien escribe”; es decir, no varía con los años, o con la evolución de nuestra civilización, sino que cambia de acuerdo con el interior de cada individuo. Nos

recuerda que un escritor es víctima de su propia vocación —palabra que significa “llamado”—, y que este llamado le impide abandonar la escritura al costo que sea, aunque ello signifique su propio fracaso social o económico. Nos recuerda que existe una diferencia fundamental entre “redactar” y “escribir”: un redactor es un técnico de la palabra, que conoce la ortografía, la sintaxis, las reglas gramaticales. Sin embargo, nos recuerda de nuevo que “Para escribir es necesario tener una condición, que es la de ser un artista de la palabra”.

Con *Testimonios y profanaciones*, *Las máscaras de la seducción*, *La carne estremecida* y *Memoria esquiva*, José Alcántara Almánzar ha dejado un legado perdurable para la historia de la literatura dominicana. Pero su

alcance es un poco mayor. Puesto que, en este último título, los lectores, jóvenes y viejos, encontrarán en sus páginas reflexiones que los ayudarán a sobrevivir en este ambiente impuro de derrota permanente de la lectura, de la escritura y, en fin, de esos objetos imprescindibles que atesoran eso que dijo Heidegger que es, en cierto sentido, anterior al propio ser humano, que es el lenguaje: los libros, que esta posmodernidad y este siglo XXI han relegado a unos pocos, cuando deberían pertenecer a toda la humanidad. Como lector agradecido, les recomiendo que lean *Memoria esquiva*, cuentos y ensayos de José Alcántara Almánzar.





FERNANDO CABRERA \*

# La innegable presencia de Dios en la poesía finisecular dominicana

A finales de los setenta, tras el cese de la dictadura ilustrada balaguerista, emergieron doquiera expectativas de justicia y bienestar; sin embargo, aun con mayores libertades hubo pocas respuestas a las esperanzas. Al fracasar el proyecto de nación en manos de los otrora revolucionarios, retornó la preocupación por la simple supervivencia, abriéndose abruptamente las puertas para el cultivo de un pensamiento radical en todos los ámbitos, aflorando crisis morales, ideológicas, institucionales, económicas, etc. En fin, cónsono con Ortega y Gasset, la crisis evidente, profusa y confusa al mismo tiempo, instigó un arte de afirmación del individuo en sí mismo. Simbolismo y filosofía constituyeron, entonces, las herramientas para definir un concepto del mundo acorde a la imagen del hombre gozoso, víctima solo de su corporeidad y sus circunstancias terrenas.



En este contexto, muchos de los poemas finiseculares, especialmente ochentistas, abrazaron una sensibilidad que de entrada enarboló la bandera nietzscheana de vacío de Dios, en una apostasía que, paradójicamente, por insistencia, se tradujo en experiencia casi mística. Así Cayo Claudio Espinal, ya en 1979, en su fundamental *Banquete de aflicción*, cuestionaba al Divino por su sacro pecado de soberbia, pues desde su omnipotencia no evitó el dolor:

*“Cómo es que me quedan fuerzas  
[ y hablo de lo distinto  
y digo la noche es la sombra de Dios  
la luz es la sombra de Dios  
Ya advendrá para él sueño y ciencia  
piensan todo es un esfuerzo  
el mundo quiere ser perfecto  
Mas yo no entiendo hace muerte hasta yacer”.*

Objeto de la ira de mortales no solo será el Todopoderoso, también los ángeles, arcángeles, vírgenes, santos y demás acólitos de su reino. José Bobadilla en *Desde la palabra* refiere la causa:

*“¿Por qué no hablas, Dios?  
¿Por qué no castigas?  
¿Por qué no te vales de tus largos dedos  
para separar la voluntad sin culpa  
[ de la voluntad culpable?”*

\* Es poeta, crítico, ensayista y pintor. Nació en Santiago de los Caballeros en 1964. Premio Nacional de Ensayo en dos ocasiones y Premio de Poesía de Casa de Teatro y de la Universidad Central del Este. Es autor de las obras poéticas *Planos del ocio*, *El árbol*, *Ángel de seducción*, *Destierros/curriculum vitae*, *Trébol de cuatro hojas (poesía reunida, 2011)*, y de los libros de ensayos *Ser poético: ensayos sobre poesía dominicana contemporánea*, *Utopía y posmodernidad: poesía finisecular dominicana*, *Imago mundo: lecturas críticas, entre otros*. Tiene un doctorado en lengua y literatura por la PUCMM.

Los poetas, cual profetas profanos, cantaron con la voluntad del suicida, venerando y augurando el caos como radical desarraigo. La muerte, en tanto el peor de los males, constituyó sofista utopía, anidando en la negación absoluta tanto de Dios como de la vida, en esta negación de negación (Rafael Hilario Medina es categórico: “El poeta ha asesinado a Dios”), acaso un reclamo de atención a las entidades obstinadamente rechazadas, lo cual nos da una analogía de los poetas con la parábola bíblica del hijo pródigo.

Voz radical, entonces, la de Dionisio de Jesús, quien, desde las notas preliminares de su primer y más denso libro, *Axiología de las sombras*, estableció como lema de batalla que la “violencia es un acto de fe”, añadiendo a seguidas: “La poesía de nuestro tiempo: un incesto con el monstruo que somos”, para concluir desafiante: “¡Es imprescindible matar al que mata! Somos algo que se mueve dentro de la muerte. ¡dios suicidado en la ternura del verdugo! ¡Necesario es develar la imagen falsa de dios e instaurar el poder de la imaginación!

Este beligerante autor en *La iniciación al poema* también planteó como intención epocal “unificar el verbo / el trueno / la voz / el semen”, para que hombre y dios (minúscula a propósito) constituyeran una sola entidad: “Todo tiene nombre: el lenguaje / la baba de dios”. En este libro inicial de Dionisio de Jesús, la actitud irreverente, herética, también se percibe en los textos “Extremaunción”, “Sexta metamorfosis”, “Así se destempló el acero”, “El jardín de los fantasmas”; asimismo, en su poemario *Oráculo del suicida*, en “Variaciones de la otredad” y “La ciudad”, cuando canta: “Jardín ocre del siglo donde calladamente escribo estas bellas/blasfemias”; igualmente en “A la otra cara de la soledad”. En su obra *Celebración del ausente*, la misma actitud agresiva, apóstata está presente en “Lo



que pueden las sombras” y “El otro vino”; mientras en su libro *Homus Advertiser* reaparece en “Mercado meta”, “Estrategia creativa”, “Focus group” y “La tarde 3:35/30-6-92”.

José Mármol, en las mismas coordenadas espacio-temporales, aunque con mayor sugerencia en sus versos, ofrece similar aproximación a la errática relación hombre-Dios, cual se percibe en el poema “Pecado genial” de *El ojo del arúspice* cuando expresa:

*“más perfecto que Dios es Genaro  
Dios crea... sí pero no trabaja  
Genaro trabajando creó a Dios  
fundó la magia de la harina que no ha comido Dios  
la trampa fue Dimas del espejo  
en el que nunca Dios ha podido mirarse”.*

Mármol no parte de la muerte de Dios como premisa, sino de su existencia cierta, o bien, de su avasallador arraigo en la mente de los creyentes, a la sazón mayoría humana. En ese tenor, en el poema “El último sofisma de Protágoras el mago” no sin humor aclara:

*“para mi vocación. lo importante no es discutir si fue dios o no quien creo este mundo. tampoco si existe o no existe dios. para mí lo importante sigue siendo averiguar en qué pensaba dios —exista o no— cuando quiso crear el mundo —lo haya creado o no—”.*

José Mármol profundizó su paradójica relación de devoción y escepticismo en su obra *Lengua de Paraíso*. Desde su prólogo hasta los textos “Padre”, “Noche”, “Plegaria”, “Poema oblicuo” y “Abdicación”, particularmente en su serie de verso, su paradójica relación de amor y odio se hace evidente:

*“Dios es como el fuego, cuya pasión redime [...] Es como un fuego Dios, su amor devora y crea. ¿Dónde a Dios buscar sin vano desafío? [...] Es como el agua Dios, cuyo beso nos pudre [...] Dios es el tormento de creer o descreer [...] Dios, el que ama todo sin conocer ternura [...] Dios es como yo y en mi palabra quema la luz que lo refugia”.*



DIONISIO BLANCO • SEMBRADORES EN EL MEDIOEVO. Acrílica y óleo sobre lienzo, 50" x 60", 2010.  
Colección privada, San Juan, Puerto Rico.

En el poema homónimo de *Deus ex machina*, Mármol suavizó el tono, no las querellas. En todo caso, sin regatear omnipotencia ni omnisciencia al Padre, se las arregló para oponerse a su ética de pecado y castigo; colocado a su diestra, como testigo o cómplice, imploró con inusitada fogosidad que el caótico juego de creación de un mundo nuevo sólo privilegiara reglas de justicia:

*“Arrójanos tú esta vez, Señor, la semilla y el varón de la especie más sana. No lo anuncies al azar, porque deviene en llanto y se alza con el tibio rumor del pavimento, y otra vez se nos pierde, nos castiga, nos repudia...”*

En las palabras preliminares de su obra *Solemnidades de la muerte*, Plinio Chahín interroga con vehemencia: “¿qué son los grandes sistemas filosóficos y religiosos sino fábulas y alegorías sustentadas en premisas ficticias, donde un supuesto Dios construye y trazas pautas sobre uno o varios temas?”. Para luego responderse que la poesía, en tanto magia irreductible a cualquier otra experiencia, acaso sea el único acto válido de fe, que solo cree: “en un arte religioso y filosófico, explicable solo por el placer concretizado en el poema”. En *Un epitafio de luz*, el poeta Chahín mismo encarnará lo divino: “Pues tus manos separan de las tres frivolidades de mi Espíritu / quietud y movimiento”. Es interesante como Plinio propuso la carne y no el espíritu como templo:

*“Místico es el cuerpo inmóvil de la noche  
[ con sus quejidos vacíos  
Cuando los amantes se arrastran a su encuentro  
a medio hacer el beso”.*

De igual manera, con alevosa sacralidad fluye en el siguiente poema breve de Chahín:

*“Hay 30 cristos en la luz de Nadie  
Altos como la simulación que acontece sin edad  
Profundos como la superficie pulida de tus ojos  
Más arduo que la perenne púrpura del sueño  
Hay 30 cristos en la luz de Nadie  
Entre mis manos y el vacío  
absorbiendo el espanto de tu nombre”.*

Martha Rivera en su libro *Geometría del vértigo* también reflexiona en torno al peso específico que ejerce Dios sobre su imagen plagiada en la tierra. Partiendo de la cita de Plinio Chahín: “¡Viva Dios, en el horizonte / olvidado de las sienes!”, la poeta agrega entre irónica y solícita: “Si te bendigo con mi olvido, / ¿quién soy ante el espejo?”, para desbordarse luego, en sintonía con el decir extremo de Dionisio de Jesús, en palabras de terrible admonición: “Nadie entrará más a la casa de dios / acabo de matar su ser en el espejo”. De igual manera, en el texto “Cotidiana”, Martha, no sin malicia, se subordina a “que sea lo que Dios y

el poema / ya han soñado”, reconociendo similar capacidad a ambos entes, divinidad y poema, para signar, o deconstruir, su ser.



Julio Cuevas, en *Los cantos del hierofante*, procura llevar hasta última consecuencia el aserto de Huidobro para quien el poeta es un pequeño dios; esta vez, sin embargo, no se trata de analogía sino de voluntad de apropiación total de la condición de un Dios expresado siempre con mayúscula:

*“Yo soy el poema de las palabras torrenciales  
De mis labios brotan los cantos del misterio [...]  
Soy la poesía que salta y baila sobre tu frente [...]  
Soy la eternidad del mito [...]  
Yo soy el Dios de todo y de la nada  
Soy el Ser que siempre Es [...]  
Por ti he inventado la palabra  
y el discurso  
y la metáfora  
y lo absurdo  
para la subversión del poema [...]  
Yo soy el Dios del Decir  
y del Hacer [...]  
Yo soy el hierofante  
el Dios de los cantos mundanales”.*

Pastor de Moya inauguró su discurso blasfemante en “Axioma en cruz” cuando dijo: “pálido movimiento / 33 ombligos pasan por la máquina del / cristo”. Su poetizar, en afinidad con José Mármol, tampoco enfatiza la negación de la Divinidad, pero sí su inutilidad, dados los constantes olvidos. En el poema “Elección de domicilio” de su poemario *Alfabeto de la noche* expresa:

*“negar y afirmar las cosas que uno pierde  
es quererlas doblemente  
es evocar bemoles en el piano  
fascinar a un dios con golondrinas después  
de la llovizna  
negar es afirmar lo que uno elige  
en un hondo allanamiento de mi conciencia”.*

Igual aliento herético se aprecia en el texto “Homenaje a Isidore Ducasse, Conde de



DIONISIO BLANCO  
• SERIE IMÁGENES DE ORIENTE EN JERUSALÉN  
Acrílica y óleo sobre lienzo, 55" x 35", 2006.  
Colección Luis F. Cartagena.

Lautreamont" de Rafael Hilario Medina: "Allí sobre una piedra está escrito por siempre: / El poeta ha asesinado a Dios". Asimismo, en el bloque VII de *Historia del asombro*, donde César Zapata recoge el peregrinar de la humanidad desde el génesis bíblico: "somos inconcluso aliento del eterno / el final del verbo / Cómo nos empequeñece el universo / en el dedo albo de Dios".

Desde principios de los años noventa, algunos poetas nacidos del bucólico rumor de las provincias han asumido una actitud que procura conciliar al hombre con Dios, alineándose incluso con el Movimiento Interiorista, liderado por el Dr. Bruno Rosario Candelier, una búsqueda intencional de armonía entre lo místico y lo terreno. Adeptos de este sentir son el grupo de sacerdotes y religiosos Fernando Arturo Meriño y Julio Adames, quien en el texto "Huéspedes en neblina" de su poemario *Huéspedes de la noche* expresa: "Un soplo... Es Dios / Oigo sus pasos entre las brumas / Luz y lloro / Lloro y permanencia".

Asimismo, en los poemas "Absalón en el paraíso de la noche", "Sombra I" y "Elegías nocturnas", también de Adames, pululan los habitantes naturales de todo discurso místico: santos, abadías, incienso, monjes, sagradas escrituras, Lázaro, luz y sombra, ángelus, hosanna, ángel protector o apocalíptico, la bestia como encarnación demoníaca, infierno y cielo; con lo cual recuesta su lírica mística tanto de la sensibilidad rilkeana como de la tradición judeocristiana. En ese sentido, es claro que algunos de sus poemas apelan directamente al decir bíblico, verbigracia "Salmos CLI". En unos Círculos nombrados del 1 al 10, probablemente relacionados con los del infierno de Dante, Julio Adames, planteó, quizás en procura de exorcismo, un desenlace lógico para la confrontación poeta-Dios, específicamente en el poema "Círculo 7": "La poesía quema / Quémala / Toda poesía es soledad"; y luego en "Círculo 10":

*"Al círculo  
ese ángel maldito que blasfema  
cual piedra exasperada  
Un Dios burlando a otro Dios".*

Justo es señalar que la espiritualidad, lo religioso, Dios como presencia o negación, constituye uno de los filones conceptuales fundamentales de la tradición poética dominicana.



ARIADNA ADAMES \*

# De cómo se pierde una esposa en Maine

(Cuento)

Esta historia podría resumirse en una línea: “El agua volvió por ella”. O quizás sería mejor decir: “El paseo a Maine la dirigió a su querencia”. Sin embargo, acontecimientos de esta naturaleza son tan escasos que, una vez ocurren, merecen ser narrados en todo detalle para que todos sepan cómo acontecieron los hechos, y, sobre todo, por un motivo personal, casi egoísta, pero justo, reivindicar a Raúl, a quien muchos acusaron de haberse vuelto loco tras su regreso de Maine.

Por las fechas de las anotaciones, diría que todo comenzó una tarde de mayo. Fue en esa época que la idea de las vacaciones debió haberse incubado en la cabeza de Mónica.

Había humo en la sala, y, como de costumbre, Andrea hacía gestos de incomodidad. Levantaba el mentón y pestañaba con celeridad, al tiempo que abanicaba sus manos frente a su nariz. Era como si con sus ademanes estuviera quejándose del humo del cigarrillo. Pero Mónica ignoraba a Andrea. A fin de cuentas, era más fácil lidiar con ella enojada, que con un exabrupto de su marido. Sin dudas una solicitud del calibre de apagar su cigarrillo, en una tarde en la que él trabajaba en los papeles de su obra, no era conveniente.

Al decir de Raúl, la tarde de ese día de mayo le anunció el fatal desenlace. Era una tarde de presagios, por lo que debió advertirlo y detener la conver-

sación de su mujer y Andrea. Sin embargo, ignoró su presentimiento, luego reconoció.

Raúl se limitó a aclararse la garganta de vez en cuando, levantó la vista de los papeles y detuvo sus dedos sobre la Olympia. La voz de Andrea lo fulminaba. “Mi vecina —cito— no encuentra mejor oficio que llenar la cabeza de mi esposa de alitas de cucarachas, y así me desconcentra”.

Era un hecho, Mónica iría a Maine. Al ver las fotos que le mostró Andrea en un bote sobre el mar de aquel bello lugar en New England, su esposa sonrió. “Maine, the way life should be”, se leía en la portada del álbum de fotos. Raúl recordaría esa frase irónica meses después, el día en que perdió a su esposa.

Andrea describió escenas de románticos paseos sobre viejos muelles, de boyas adheridas no sólo a los botes, sino también colgando sobre los exteriores de algunas viviendas. La vecina mencionó el encanto de pequeñas tiendas locales donde podían comprarse frasquitos de arándanos azules.

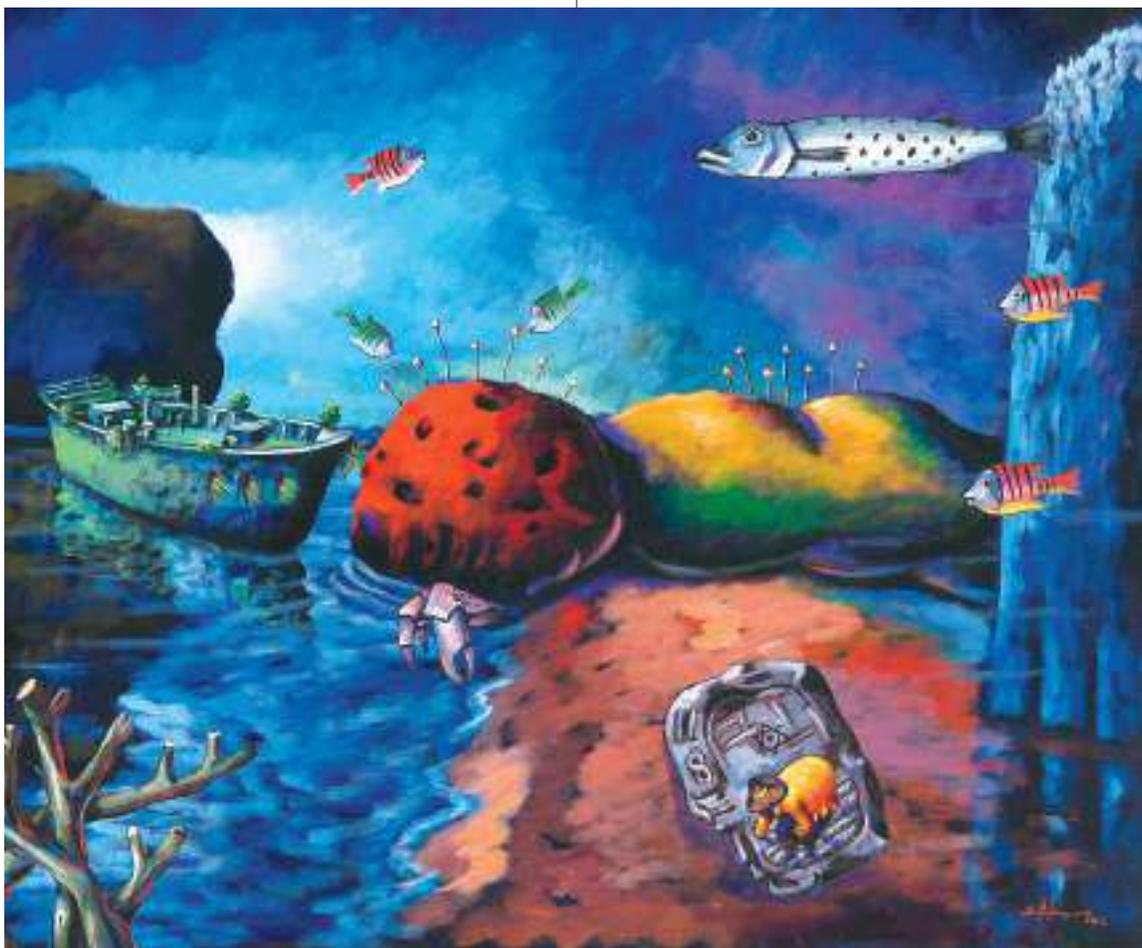
—¿Recuerdas el pastel que te envié en diciembre pasado? —preguntó Andrea a Mónica, y, sin darle chance a responder, continuó—: Fue con un frasco de arándanos de Maine que lo hice.

Raúl continuó intentando trabajar sobre los papeles que debía presentar al teatro. Era un gran proyecto el que se avecinaba. La obra había sido



\* Nació en Santo Domingo en 1986. Licenciada en Derecho por la PUCMM. Fue becaria Fullbright en Boston University en 2012.

Reside en Boston, donde trabaja para la firma americana Cetrulo LLP. Es cuentista y abogada. Obtuvo el primer lugar del Concurso de Cuentos del Banco Central con el cuento “Eran muy altas las olas”, en 2011.



DIONISIO BLANCO • SEMBRADORES EN EL MAR. Acrílica sobre lienzo, 50" x 50", 2012.

aplaudida por los críticos. Había sido montada primero en el teatro Las Máscaras, y ahora recibía una propuesta para el Teatro Nacional. Un gran triunfo para su carrera de dramaturgo. Un hito en su vida artística. No era algo insignificante, pues había renunciado a su oficio de contador para dedicarse a su pasión. Había dado el gran salto.

Pero la conversación de Andrea y su esposa le perturbaba tanto que no pudo atinar a terminar el trabajo. El problema no eran las tieldecitas ni los arándanos —escribió Raúl con letra desesperada—, era pensar en Mónica sobre las aguas. No, no era una buena idea ir a Maine.

Raúl estaba nervioso. Estaba incómodo también. Sentía el hastío propio que se tiene con el mundo frente a lo inexplicable. Con quién podía incomodarse si ni él mismo podía creer el tema de las aguas saladas y Mónica. Era, entonces, su

necesidad de concentración la única excusa para interrumpir la conversación de aquellas. La verdad era que no necesitaba justificación. Ya él y Mónica habían conversado al respecto, y habían acordado permanecer alejados de las costas. Por eso, veía cierto desafío en los nuevos planes de su esposa.

Raúl temía que se repitiera una escena similar a la acontecida en Juan Dolio hacía ya varios años. Ese día de playa en que Mónica jugaba haciendo castillos de arena con José. Desmoronaban sus construcciones y las hacían de nuevo, mucho más grandes. José se deleitaba, se lanzaba sobre éstos, y los destruía, corría hacia el agua y regresaba a abrazar a su madre. Se abalanzaba sobre ella con su cuerpo salado, la mojaba, y ella era feliz. Pero, de repente, José comenzó a llorar en sus brazos y salió corriendo despavorido, con la cara roja, el sol a cuestas y los ojos como si fueran a explotar, describió Raúl.



DIONISIO BLANCO • SEMBRADORES CIBAEÑOS EN VALLE DE ILUSIONES

*Acrílica sobre lienzo, 40" x 100", 2017. Colección Fundación Arte Dominicano.*

José corrió hacia él, “como quien iba huyendo de una amenaza”, fueron las palabras de Raúl. José sólo lloraba. Raúl no entendía por qué Mónica no se aproximaba a ellos, por qué no se acercaba a explicarle qué había acontecido. Fue entonces cuando Raúl afinó la vista, y, al entrecerrar los ojos, la vio arrastrarse sobre la arena, “como una lombriz sobre la arena de la playa”, apuntó.

Raúl describió que se acercó a ella y la tomó desde la arena sobre sus brazos, y que no tuvo que hablar. Se percató de todo. Narró que cubrió con las toallas algo así como escamas violáceas que, cual si fueran filos, habían herido minutos antes el cuerpo de José. Los ojos de Mónica reflejaban confusión. Quizás Raúl fingió no entender, por igual.

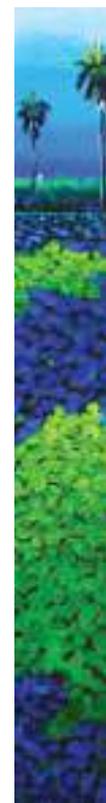
Raúl no refirió mucho más sobre lo acontecido luego de la escena en Juan Dolío. Sí escribió, no obstante, que en menos de dos horas el cuerpo de Mónica había vuelto a su normalidad y que José habló poco durante los primeros días que siguieron al suceso. Que confiaba en que, con el paso del tiempo, su hijo recobraría la cercanía habitual a su madre y que, con suerte, mientras creciera, atribuiría esos recuerdos a ilógicas imaginaciones infantiles. Indicó, no obstante,

que José observaba a veces la espalda de Mónica con cierta curiosidad.

Recordar ese día era espeluznante, por eso estaba tan incómodo esa tarde de mayo. Por eso fijaba sus ojos sobre Andrea de esa manera tan tenaz. El tono de la mirada ya empezaba a notarse. Era una mirada que cubría la sala de un ambiente agónico. Como si de una mirada pudiera manar toda una atmósfera de hostilidad.

Raúl arrastró la silla en que estaba sentado sin el menor cuidado. El ruido que provocó al levantarse interrumpió la descripción de la ensalada de langostas y *cranberry* que hacían en el restaurante que daba al pie del puente peatonal. Tan violento fue el movimiento de la silla y el escritorio que la taza de café cayó sobre los papeles, lo que selló su salida con un aire de autoridad.

Andrea no entendía nada. Pero su ignorancia sobre el asunto subyacente no le impidió percibir que era mejor marcharse. Quizás por eso se apresuró a despedirse con la cortés excusa de las cosas pendientes por hacer. Raúl escuchó cuando Mónica la despidió, y le dijo, entre dientes, que él exageraba, y que ir a Maine era su próxima conquista por lograr.



Raúl esperó a la mañana siguiente para conversar con Mónica. Prefería tratar los temas de importancia en el desayuno.

—Para las vacaciones iremos a Jarabacoa —dijo Raúl sin más explicaciones.

Y con ese “iremos a Jarabacoa” él dijo muchas cosas más, dijo, por ejemplo, que ya todo estaba decidido, que no había más que hablar. Pero mentira. Él sabía que la idea de Maine se había arraigado en Mónica de una forma inexorable. Esa tarde en que Mónica y Andrea conversaban, la sala adquirió olor a algas y los ojos de Mónica empezaron a reflejar la melancolía de los viejos pescadores en la mar, admitiría Raúl un tiempo después.

—No sería mala idea descansar en la montaña. La tranquilidad me haría bien —continuó Raúl. Y de esta forma intentaba reformar su discurso.

La idea de Raúl de ir a Jarabacoa no prosperó, y en un cerrar y abrir de ojos pasaron los meses y estaban los dos en Maine.

Así inició Raúl la descripción de la tragedia: “Juan Dolio resurgió como un cruel paralelismo. La angustia de ese instante reapareció como coloso, implacable”.

Lamentablemente, Raúl no ofreció muchos detalles sobre el desenlace de esos días en New England, pero, con respecto a la caída de Mónica sobre las aguas, narró que tuvo lugar mientras ella colocaba banditas rojas sobre las tenazas de las langostas que sacaban de las trampas de pesca. Escribió que el bote se balanceó de forma imprevista, y que Mónica se encontraba muy cerca del borde de la embarcación.

Raúl anotó entre paréntesis que, una vez en el agua, el cuerpo de Mónica resurgió a la superficie cargado de luminosidad, y que adquirió destellos violáceos, que se prolongaban sobre su cuerpo, formando algo así como una hermosa cola, tras lo cual desapareció en un nado surreal.

Por varios días los moradores de Maine comentaron sobre la extraña historia de la pareja de turistas. En New England y en Santo Domingo la conclusión fue la misma: Raúl se había vuelto loco. Así justificaron, por ejemplo, su negativa a aceptar la muerte por ahogamiento, así explicaron, por igual, la causa de los procesos legales iniciados para impedir la declaratoria de desaparición de Mónica. Raúl quería que se librara acta de una transformación en la naturaleza de su mujer. Sin embargo, esto no lo consintieron las autoridades.

El último día que Raúl pasó en Maine salió del Hotel Mid-Town en dirección al faro Pemaquid Point, con un paraguas y un maletín en la mano. Eso me dijo el dueño del hotel en el que renté la habitación en la que encontré su diario.

Las últimas anotaciones que se leen describen su paseo solitario sobre los viejos muelles. Escribió que allí había vuelto a recordar los besos que dio a su mujer el día anterior. Dijo que Mónica fue muy feliz y que él disfrutó verla fotografiar boyas de colores. Indicó también que compraría los arándanos cuando regresara del Pemaquid Point. Que le llevaría un frasquito a Andrea, para que hiciera otro pastel. Después de todo, Andrea no mintió. Y firmó.





GOYTA RUBIO \*

# Los Goya 2021

## *Y a pesar de todo, la magia*

*“El cine es liturgia y ha de verse en las salas, que son sus iglesias. Ver cine en casa es ateísmo. Allí dentro [...] me siento protegido de la fealdad del mundo”.*

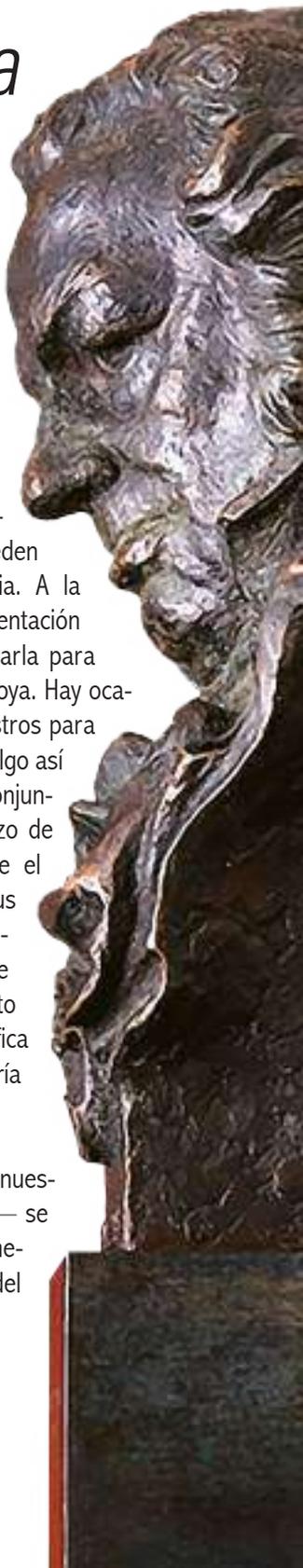
MANUEL VILAS

La velada fue sencilla, memorable, elegante y austera la puesta en escena, sentidos los discursos. Nada consiguió deslucir una ceremonia brillante en su propuesta y rica en contrastes. Frente al comedimiento gestual y la economía de palabra —casi espartanos— de los que hizo gala el escenario del Teatro del Soho CaixaBank de Málaga y cuantos invitados pasaron por él para entregar los premios de manera simbólica y telemática, se impuso la alegría desbordada, la espontaneidad, la celebración exultante de cada galardonado que compartió el triunfo rodeado de los suyos, la mayoría de ellos en la intimidad del hogar. La tecnología y el buen hacer de muchas personas hicieron posible la magia. Todos ellos lograron acercarnos, quizás como nunca antes, el lado más auténtico de una noche festiva, que pese a la ausencia de los nominados se volvió, al mismo tiempo, más humana gracias a una naturalidad difícil de alcanzar cuando brilla la platea. Los premiados, cada uno de ellos y de ellas, fueron el contrapunto perfecto en una jornada que se volvió cálida y pródiga en emociones.

El cine español dejó clara este seis de marzo su intención de no dejarse amilanar por los malos

tiempos, asumió con gallardía los nuevos desafíos y no dudó en plantar cara a la maldita pandemia que asola el mundo. No debe ser sencillo organizar una ceremonia en momentos de adversidad y no perder la esperanza en el intento, sin embargo, se logró el objetivo y con creces. Muchos la recordaremos como una de esas noches especiales e imborrables que suceden para permanecer en la memoria. A la gala de este año una siente la tentación de vestirla de lentejuelas, nominarla para el premio y ofrecerle su propio Goya. Hay ocasiones en que se conjugan los astros para crear algo realmente hermoso y algo así ocurrió el pasado sábado. Una conjunción afortunada fruto del esfuerzo de muchos y del buen hacer sobre el escenario —el escenario de sus sueños— de un Antonio Banderas, absolutamente impecable de principio a fin y dueño absoluto del mismo, acompañado, magnífica en su labor, por la periodista María Casado.

Nunca antes el cine en nuestro país —tampoco fuera de él— se había enfrentado a un reto semejante como el vivido a lo largo del



\* Nació en Logroño, La Rioja, España. Es escritora y autora de *Antología de relatos cortos*, *El vino y los cinco sentidos*, *Cadáveres exquisitos*, *El cuerpo de las flores*, *El rugir del silencio*, *entre otras*. También, de *Colonizar el siglo 21*. Segunda antología de narradores dominicanos residentes en España.

último año. La industria cinematográfica, en general, ha atravesado a lo largo de su historia no pocas vicisitudes, pero el año de la pandemia ha sido desafortunadamente clave y funesto para el sector. En España, más del 70% de las salas han estado cerradas, pero aún más doloroso es aceptar que algunas de ellas nunca más volverán a abrir sus puertas. El resto se mantiene en difícil equilibrio, con aforos que no llegan a cubrir gastos, sobreviviendo a duras penas por puro amor al arte y la cultura. Las cifras de recaudación en taquilla se han desplomado a lo largo de este período sin estrenos de importancia que ofrecer al espectador y sin nuevas películas por proyectar. Han sido estos unos meses

dolorosos y extraños, asolados por imprevistos de devastadoras consecuencias para un colectivo que ya estaba muy tocado en su línea de flotación. La gente ha sentido un inevitable miedo al contagio, muchos de los rodajes ya iniciados quedaron en suspenso y algunas de las películas que optaban a los Premios Goya ni siquiera llegaron a ser estrenadas en pantalla grande. Las plataformas de pago suplieron en este caso a las salas de cine y lograron que algunas de ellas vieran la luz. No parece sencillo pronosticar, después de todo esto, un regreso fácil a lo ya conocido, y tampoco parece que vaya a serlo para el mundo del séptimo arte, pero si algo nos permitió atisbar la ceremonia, y lo hizo con fuerza, fueron las ganas de seguir adelante, la ilusión de muchísima gente por seguir haciendo buenas películas que llenen los cines de nuestro país y el propósito firme de todos ellos de no tirar la toalla, de no rendirse jamás cuando de contar buenas historias que conmuevan al público se trata. Y es que este maravilloso universo, aunque no nos

demos cuenta, es mucho más que los rostros conocidos, como nos recordó Banderas: “No hay mayor pesadilla que la de las salas vacías porque cientos de personas viven del cine y no podemos permitirnos que sean invisibles ni anónimos. Uno tiene la sensación de que sólo se atisba la punta del iceberg de la familia cinematográfica, pero hay muchos más que no caminan sobre las alfombras rojas, no posan ante las cámaras, no salen en prensa y no reciben premios”.

El cine es una gran industria al servicio del ocio que pone en marcha muchos puestos de trabajo, pero asimismo, y conviene tenerlo siempre presente, es cultura en mayúsculas, expresión artística cuyas raíces se hunden y absorben su sustento de lo más profundo de cada país. “Los auténticos actores son esa raza indomable que interpreta los anhelos y fantasmas del inconsciente colectivo”, decía esa magnífica actriz y dramaturga que fue Ana Diosdado. España se narra a sí misma en una inmensa muestra de películas imprescindibles para conocer quiénes fuimos, quiénes somos, qué nos duele y al mismo tiempo nos permite comprender que este es también lugar de necios que se atreven a calificar de “españolada” a nuestro cine, menospreciándolo solo porque la estupidez es atrevida, corta de miras y escasa en entendimiento. España es y ha sido durante mucho tiempo un país cainita, sin paños calientes ni píldora que edulcore el paladar. No nos es posible escapar a tal estigma ni negar la evidencia. Todo aquí sirve para perpetuar la lucha y que una mitad enfrente a la otra mitad, por supuesto también el cine. Mostrar o no tu adhesión a él te sitúa en uno u otro bando en eterno bucle. Tenemos un cine de buena factura y del que enorgullecemos en ocasiones, sabemos narrar bien y con bajo presupuesto, pero acumulamos, y no hay que negarlo, en nuestro haber —exactamente igual que en cualquier otro lugar— cientos de películas absurdas y absolutamente prescindibles. Para hacer grandes cosas solo es necesario talento, imaginación y mucho ingenio, y yo que soy poco sospechosa de albergar el menor sentimiento chauvinista, reconozco que de todo ello aquí se va sobrado, pero igualmente reconozco que muchas veces no se sabe aprovechar. Pero que no les despisten las malas intenciones que pueblan el planeta, miren atentos la pantalla y déjense llevar tan solo de la magia del buen cine, sea este del lugar que sea. Y si de una buena película española se trata, apuesten siempre por ella, no les va a defraudar.

*La estatuilla actual de los Premios Goya es una reproducción a partir de un vaciado en escayola original del busto realizado por Mariano Benlliure en 1902.*



O-torii de madera de alcanfor ubicado frente al santuario de Itsukushima, en la isla popularmente llamada Miyajima, en la prefectura de Hiroshima, Japón. Un sitio del Patrimonio Mundial de la Unesco.



# Haikus de Pedro Burgos\*

“La luz es ciega”

ILDO TENORIO

“La cebra ante el horizonte raya el paisaje”

YKUYU

1

*Me cansé pronto  
de ser solo persona  
y me hice verso.*

7

*¡Qué paradoja!  
Aunque fuego se sea  
la nieve quema.*

8

*¡Qué gran lectura,  
la del niño que lee  
su propia vida!*

2

*La flor ha muerto,  
mas siento su perfume  
en el recuerdo.*

9

*El vagabundo  
sin destino ni norte,  
sus pasos andan.*

3

*Ya se fue octubre:  
la libélula pasa  
como el instante.*

10

*Nubes lejanas,  
como niños de antaño  
que regresan.*

4

*Todos tan solos,  
pretendiendo ser dioses  
para salvarnos.*

11

*¡Ay, amor mío,  
además de quererte,  
me sé tus vicios!*

5

*¡Cuánta nostalgia!  
Dos corazones juntos  
bajo una lápida.*

12

*Se abraza el sauce  
a su sombra liviana  
que es mi abanico.*

6

*Siempre hay un niño  
que se ampara en mis ojos  
sin conocerme.*

13

*Canta un jilguero  
y la quietud del campo  
se esparce, vibra.*



\* Poeta y fotógrafo español, y estudioso y cultor del haiku y el aforismo. Ha sido invitado a la Semana Internacional de la Poesía de Santo Domingo. Ha tomado fotos de distintos países y paisajes del mundo.



# José María de la Quintana\*: *Diálogo con un editor*

PAÍS CULTURAL

[ ENTREVISTA ]

62

PAÍS CULTURAL

**C**omo muchos editores, eres primero escritor. ¿A cuál de estos oficios concedes primacía?

— Desde mi punto de vista, son incompatibles. No digo que no se pueda escribir, sino que el cerebro del editor no es el del escritor y viceversa. Por más que se quiera, trabajan de forma diferente y no son complementarios. Así que, desde hace veinte años he dejado de ser escritor, excepto en ciertos momentos de la madrugada, nada más levantarme cuando aún tengo el cerebro limpio. Ese momento es el que me tiene entregado a la pasión de escribir. Y solo por quince minutos.

**Pero, fuera de esos “quince minutos de fama” insomnes, has publicado libros con tu propia firma...**

— Sí, claro, pero ahora soy editor y no debo hablar de esos libros. Sí decir que cada libro publicado ha conformado mi biografía y dice el que soy ahora. No deja de ser un hecho curioso. Pero al final eres los libros que has escrito y poco más.



**Se sabe que estuviste envuelto en todo lo que significó el fenómeno español de la movida, y que saliste de ella no solo ileso, sino también cultural y espiritualmente enriquecido. ¿Nos cuentas un poco más al respecto?**

— La movida madrileña fue un momento histórico único, cuando, después de tantos años de represión, un alcalde abrió la mano y entró un ansia de libertad que fue tremenda y maravillosa. Madrid vivía veinticuatro horas cada día, todos los días. El dicho “Madrid era una fiesta” es cierto completamente. Había una pasión contagiosa por verse, por saber lo que el otro hacía, etc.; un contagio creativo y vital a muchos niveles que dio en llamarse la movida madrileña, en la que el mundo artístico pudo desarrollarse gracias a la libertad de movimientos. Un momento único y extraordinario. Prefiero no entrar en detalles, porque se convertiría en un libro más que en una entrevista.

**Estupendo. De todas formas, uno puede colegir que aquella apertura y su correspondiente “contagio creativo”, como dices, se reprodujo en diversas iniciativas en el plano cultural, como la proliferación de edi-**

\* Es editor y escritor español y fundador de la editorial madrileña Amargord. Ha publicado a más de 35 autores en su colección de autores dominicanos, y cientos de libros de poesía, narrativa y ensayo de escritores internacionales. Acaba de crear, además, bajo el sello de la colección Amargord, la Revista de Poesía para el Caribe, Centroamérica, Europa y España.



José María de la Quintana

***toriales independientes y fuera del circuito que mueve el gran capital. ¿Cómo son las relaciones entre los directores de casas editoriales?***

— Por regla general son cordiales y buenas, quitando alguna excepción. Creo que el mundo editorial español, en mi caso a través de la poesía, goza de una competencia sana y estimulante.

***¿Es posible editar, publicar, sostener un catálogo y vender libros sin contar con apoyo del Estado, las fundaciones y los gobiernos locales y municipales en España?***

— Las editoriales independientes vivimos así. Llevo veinte años ya. Es difícil, pero ¿a quién le interesa comprar libros de poesía, excepto a los veintisiete de siempre? La poesía es diferente y

peligrosa, no se puede manejar; pero encierra milagros. Nosotros creamos una plataforma de editores independientes iberoamericanos; pero esta pandemia se ha llevado por delante el tejido cultural más vulnerable, como es el de la poesía, a nivel de mercado: no se pueden presentar libros, no hay ferias, no se puede, no se puede... y la poesía necesita el contacto por encima de los otros géneros.

Y el mundo virtual al que se agarran muchos está bien, pero acaba con el mundo del libro de poesía. Siempre pongo el ejemplo de leer a Rilke de forma virtual o a través de un libro. De esto, se podría hablar de forma más extensa.

***Era ya complicado y riesgoso, solo para valientes, editar poesía. Y entonces llega la pandemia y complica el panorama. Las posi-***



*bilidades de vender por vía de tienda virtual, sin ese contacto directo que reclama la poesía, no alcanzan para cumplir los compromisos editoriales. Pero algo hay que hacer, puesto que los escritores siguen produciendo sus contenidos, y los lectores demandando materiales que leer, precisamente porque la atmósfera del confinamiento se presta bien a ello. ¿No crees que las pequeñas editoriales deberían adaptarse o perecer? ¿O bastará con esperar la impredecible vuelta a la normalidad?*

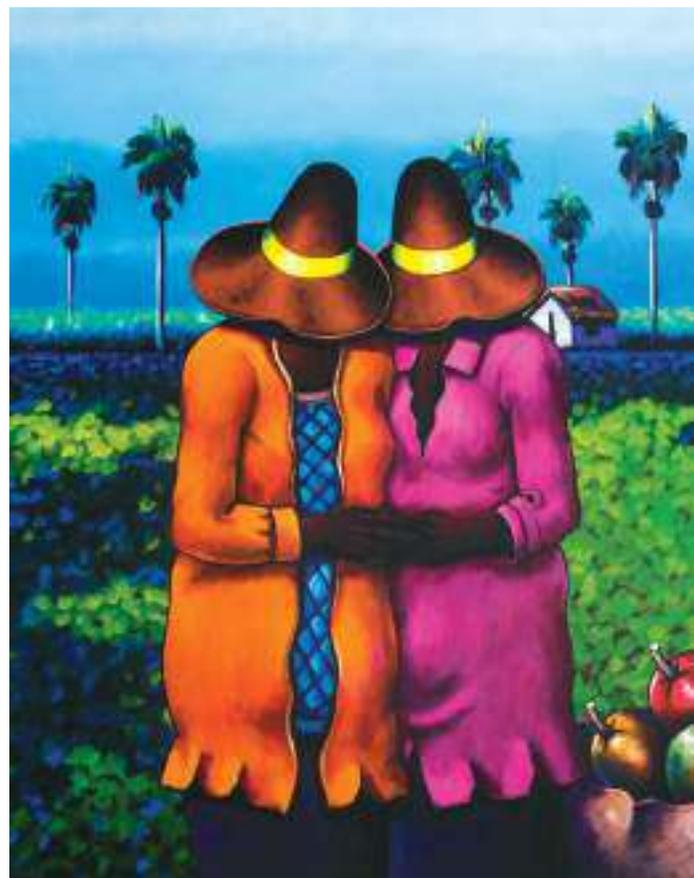
— Desde mi punto de vista el tejido cultural ha padecido una revolución negativa a este respecto. Durante un año y dos meses no se ha podido presentar un libro, organizar una feria ni verse, y sin embargo no se ha perdonado un solo recibo; es decir, que las editoriales nos hemos empobrecido o desaparecido. A cambio, se ha potenciado el mundo virtual y las redes sociales porque crear, se ha seguido creando, y más en este momento. Ya sabemos —de algún modo se sabe— que la literatura es hija del ocio.

Debo decir que esta cultura es una cultura de consumo, alejada de lo que es la cultura del libro. Y o te adaptas a una situación o desapareces. Estamos en eso, inventando, achicando agua, luchando al cabo por sobrevivir.

*Quien viva en Madrid, percibirá de un modo u otro la cultura caribeña que se llevan consigo a todas partes los dominicanos que emigran. Supongo que es tu caso. Pero no siempre esta cultura folklórica y general envuelve la cultura literaria, que es tu campo de interés. ¿Cuándo se da esto para ti?*

— La cultura caribeña ha cambiado sustancialmente en estos siete años que llevo con vosotros. Y para mejor. Vuestra gana e inteligencia y fuerza acabarán por hacer de la literatura dominicana una parte muy importante en la literatura mundial. No quiero entrar en ámbitos que desviarían esta respuesta, pero lo único que no me gusta es la enorme carga política que tiene, y puede hacer desviar (si no lo hace ya) el gran talento dominicano para sostener una lengua poética como la vuestra.

*La poesía es diferente y peligrosa, no se puede manejar; pero encierra milagros.*



DIONISIO BLANCO • SEMBRADORES CIBAEÑOS EN VALLE DE ILUSIONES

*¿Cómo se produjo ese acercamiento tuyo a la poesía, los autores y el país dominicano?*

— Llegué a la Feria del Libro de la mano del poeta y gestor cultural León Félix Batista en el año 2014. Creo que nuestra editorial causó un impacto positivo importante, pero vi algo que aún no puedo contar

y que cambió mi modo de pensar radicalmente. Con León creamos una colección de autores dominicanos y llevamos 35 títulos hasta la fecha, más 13 que saldrán en el transcurso de este año. Pero debo decir que el impulso más importante y lo que te mantiene en la brecha es el propio poeta y autor dominicano. Esa relación y el amor que encontré aquí son la causa de esta pasión dominicana.

*Ciertamente, tu editorial Amargord ha sido la primera (y única hasta ahora) en crear una colección de su catálogo exclusivamente para autores*





Acrílica sobre lienzo, 40" x 100", 2017.  
Colección Fundación Arte Dominicano.

**dominicanos. Ese gesto es profundamente meritorio. El siguiente paso, crear una colección caribeña dirigida por Luis Reynaldo Pérez (también dominicano), ha sido una forma de elevar nuestra literatura y colocarla en el ámbito correspondiente. Creaste Amargord América, con base en la República Dominicana, y uno no puede menos que recordar los tiempos coloniales (aunque sin el tufo a imperio) en que Santo Domingo era el centro desde el que se irradiaba la conquista hacia otras tierras americanas. ¿Tanto potencial le ves a este país como para emprender desde sus puertos esa conquista cultural poética?**

— No me corresponde a mí decir lo que Amargord ha hecho por la República Dominicana. Sí puedo contestar lo que la República Dominicana ha hecho por Amargord. Incluso, si uno se fija bien, nuestro nombre Amargord termina en rd. Puedo decir que estamos en una simbiosis muy fecunda y emocionante. Entre Natacha Batlle y Luis Reynaldo Pérez están ofreciendo lo mejor que tienen, y es mucho. No se dan cuenta quizá, llevados de su pasión por las letras dominicanas, de que somos una editorial de poesía con limitaciones económicas. Pero hay que responder a esa demanda literaria. Se es o no se es.

**¿Qué piensas de la calidad de la poesía dominicana, y de su literatura contemporánea en general, frente a la de otros países?**

— Creo que la República Dominicana valora la poesía de un modo extraordinario, pero de momento escribe mejor "cuentos". Y falta una novela actual. En cuanto a su valoración, es muy pronto todavía para ofrecer un veredicto. ¡Es tan convulsa y en plena explosión creadora! Esperemos que esta pandemia no acabe por crear una cultura de consumo, a través del canto de sirena de las redes sociales y convierta la poesía en un espectáculo muy alejado de la belleza, la emoción y el pensamiento. Considero que la relación entre el libro y su lector es una de las acciones esenciales del mundo cultural. Una biblioteca leída es la psique de su dueño.

**¿Consideras que el Estado dominicano, por vía del Ministerio de Cultura y las embajadas, está promoviendo lo suficiente nuestra cultura literaria? ¿Hace falta un esfuerzo mayor?**

— Creo, con mis respetos, que esta pregunta no me compete a mí responderla. Sí diré que esta sociedad liderada por políticos vive del interés. Y nuestro oficio de poetas es quizá el único que choca frontalmente con él.



DAVID PÉREZ NÚÑEZ \*

## Un ascensor en el séptimo piso

“Según van traicionando los amigos  
—y la muerte es también una traición—  
nos vamos convirtiendo en monumentos”

JOAN MARGARIT

La literatura tiene mucho de intimidad, de círculo cerrado, de universo que se agota en sí mismo. Por esta razón prefiero el cuarteto de cámara a la sinfónica, la hendija antes que las grandes ventanas, la terraza discreta en vez del frío salón. Escribir es elegir en última instancia el bajo presupuesto en la ejecución de cualquier proyecto; es sentirse el explorador que penetra la selva en busca de un sencillo escarabajo, ese aventurero que en su camino obvia al elefante y al rinoceronte por grandes y demasiado exuberantes. Es enjaular, capturar lo pequeño sobre todas las cosas, una vez que nos adentramos en la maleza de aquello que pretendemos contar.

Una casa frente al malecón, con una puerta cuya aldaba yo tocaba por pura travesura para salir luego corriendo, es el inicio de esta historia que enlaza con la arquitectura y con un ascensor que quedó detenido en el último piso del edificio Baquero de la ciudad de Santo Domingo. La vivienda a la que me refiero fue primero lavandería y posteriormente la residencia de la familia Reid Baquero. Años más tarde la edificación se ampliaría para albergar las oficinas de la firma William J. Reid Cabral Ingenieros y Arquitectos S.A.

Ese lugar, que llamaba poderosamente mi atención al regresar de la pequeña playita de Güübia, está ubicado en la esquina de la avenida Máximo Gómez con la George Washington.

Mi atracción al pasar frente a esa casa me hacía siempre fantasear. Su muro perimetral, bordeado de rojizos ladrillos calados, me obligaba a imaginarla, a crear un mundo especial tras su puerta de entrada. A través de algunas aberturas se mostraba al exterior una pequeña porción de su misterio y uno podía, a veces, contemplar diferentes animales: ovejas, perros, rápidas ardillas y hasta un burro. Mucho tiempo después logré saber que éste se llamaba Timoteo. La vegetación en el patio era la protagonista principal de aquel lugar y parecía generar espacios íntimos, propicios para una charla amena y discreta, o al menos eso pensaba yo. Muy cercana a la calle Independencia, la construcción lucía una fachada blanca y a través de un cristal se podía ver un piano de cola en el centro del salón. En aquel momento yo no tenía aún ni siquiera una idea remota acerca de la existencia de diferentes clases sociales, sin embargo y sin saberlo mis ojos trataban de observar, curiosos, el interior del hogar de una de las familias más importantes e influyentes de la burguesía dominicana y uno de los mayores representantes, en el plano profesional, de la arquitectura de nuestro



\* Es poeta, articulista y autor de aforismos. Publicó *Caleidoscopio* (2019) y *Soledades y destierros* (2019).

país. El cabeza de familia, el arquitecto William J. Reid Cabral y su entorno más cercano llegaron a relacionarse con David Rockefeller de un modo tan próximo que éste último llegó a ser el padrino de una de sus hijas. La participación de Reid en la remodelación del The Chase Manhattan Bank —en la Isabel la Católica con Mercedes—, y la posterior construcción de la oficina principal del mismo banco en la Avenida Tiradentes con la John F. Kennedy, afianzaron su amistad. El catálogo de obras del prestigioso arquitecto abarca desde el edificio de la Asociación Popular de Ahorros y Préstamos, hasta la antigua Ferretería Americana de la avenida San Martín, pasando por un sinnúmero de importantes construcciones.



Si para algunos ver mejor implica poner un mar de por medio, en mi caso rastrear los detalles nimios y aparentemente insignificantes de una familia de la alta burguesía de mi país es como aproximarme, cual entomólogo, al hallazgo afortunado de aquel escarabajo perdido en la profundidad de la selva. Y es que en esta vida existe en todo cuanto acontece una madeja oculta, hilos con conexiones enmarañadas que no nos permiten atisbar con claridad la realidad. Cuando esto sucede inventamos un mundo alternativo. Por esta razón los creadores de historias, de cuentos y de novelas buscamos la casilla oculta en el tablero, la que ordena las piezas y recompone de nuevo el juego. Y así, poco a poco, una cosa nos va llevando a la otra. En mi caso la casilla en el tablero que permite desentrañar y empalmar el hilo en esta narración es la señora Baquero, esposa de William Reid e hija de Manuel Baquero, uno de los propie-

tarios del edificio conocido por el apellido familiar. Ella es el puente que nos lleva hasta esa imponente construcción elevada.

Los vasos comunicantes entre los sectores de la clase alta son cercanos y cada uno de ellos irriga al otro. Los apellidos descienden en cascada hasta desembocar en un mismo río. No ha de sorprendernos que el edificio Baquero, construido en el año 1927 por el ingeniero puertorriqueño Benigno Trueba, marcara toda una época de florecimiento en el desarrollo urbano de esta ciudad. Este fue levantado en la zona principal de la capital, en la calle del Conde y su característica mole desafiante le permitió imponerse con orgullo



*Edificio Baquero.  
Diseñado y construido  
por el Ing. Benigno  
Trueba Soares en 1928.*

sobre todo el entorno. Un edificio tan singular parecía absolutamente impensable en aquella época, pero unos hermanos, inmigrantes españoles, lograron financiarlo con decisión y fuerza. Habían apostado desde el inicio de su aventura en estas tierras por el ámbito de la ferretería y lograron con el tiempo, gracias a la diversidad de su oferta en materiales y elementos de construcción, ser parte importante del desarrollo de un país que solo tres años más tarde sería azotado por un ciclón intenso y de proporciones dantescas.

Margarita Baquero, una esbelta y bella mujer, había conocido a William Reid muy joven, desde los días en que pasaban los fines de semana en la casa de Boca Chica. Mientras todo esto sucedía, paralelamente la silueta de la ciudad se iba llenando de nuevos edificios construidos en concreto armado como respuesta al tifón de los años treinta, ocurrido quince días antes de asumir el poder el dictador Rafael Leónidas Trujillo. El ingeniero Trueba interpretó como nadie el período histórico que le tocó vivir y no desaprovechó el tiempo. Fue creando, entre 1924 y 1930, las más importantes edificaciones de la época: el edificio



Foto: Pamela Martínez Jiménez.

Cerame, el Baquero, el Díez y el Olalla. De todos ellos, sin duda el Baquero es el que expresa con mayor rotundidad la personalidad de la época. Sus siete plantas y su ascensor lo distinguen y le hacen destacar entre el resto. El remate en lo alto de una torre que, altanera mira hacia el noroeste, hace de él un diseño novedoso y ecléctico. La dinámica que imprimen a sus dos fachadas los balcones grises lo convierten en un referente arquitectónico fundamental no solo entonces, sino a día de hoy. Pero, como toda reliquia, el edificio ha ido generando su propia leyenda. Su abandono, hace ya más de veinte años, no solamente lo fue llenando de polvo y asentando musgosas zonas en sus rincones, sino que como si de un cuerpo vivo se tratara se mueve por dentro y en su interior ha creado un mundo propio con la llegada de ocasionales inquilinos que deambulan por la zona en busca de refugio seguro donde pernoctar. Cuentan, algunos de sus

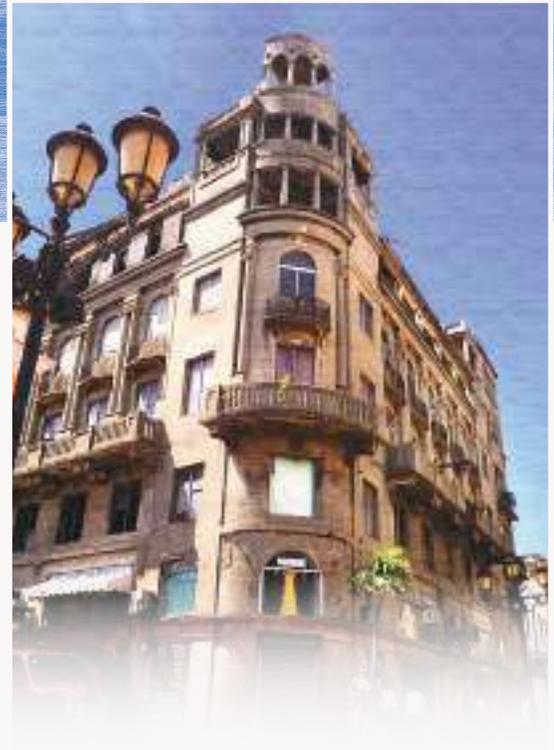
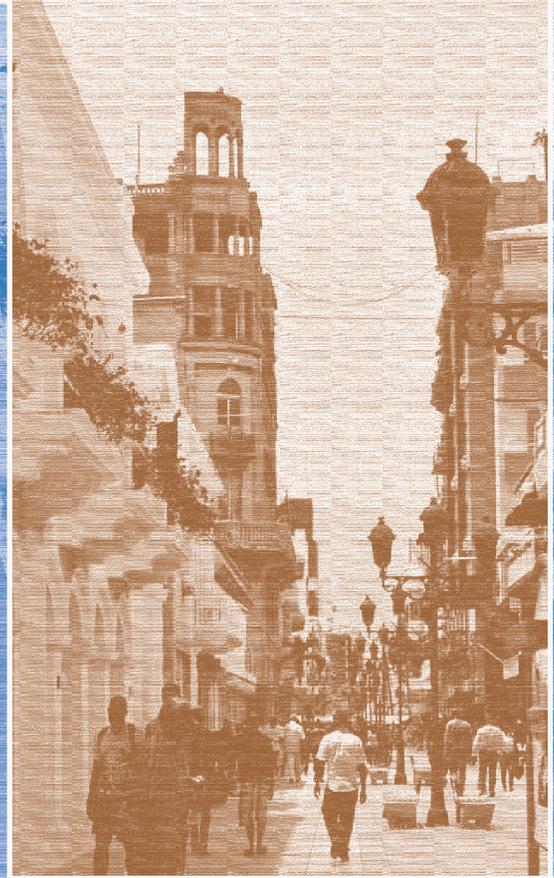


Foto: Lorenzo Mejía.

nuevos ocupantes, que en las madrugadas pueden escuchar pasos subir y bajar las escaleras. Otros afirman haber visto el celaje de una mujer cruzar de un salón a otro y que en un pasillo largo y de luz mortecina del último nivel se siente la respiración

entrecortada de alguien. Después de tener conocimiento de estas historias me acerqué a la zona y tuve un encuentro con uno de los propietarios de un restaurante cercano al Baquero. Éste me narró la leyenda del ascensor detenido en el último piso. Le escuché con la respiración contenida. Nos habíamos sentado en una de las mesas, desde la que a través de los cristales se podía ver a los transeúntes pasar. Era éste un señor de unos noventa años que conocía al detalle cualquier dato de la construcción de dicho edificio.

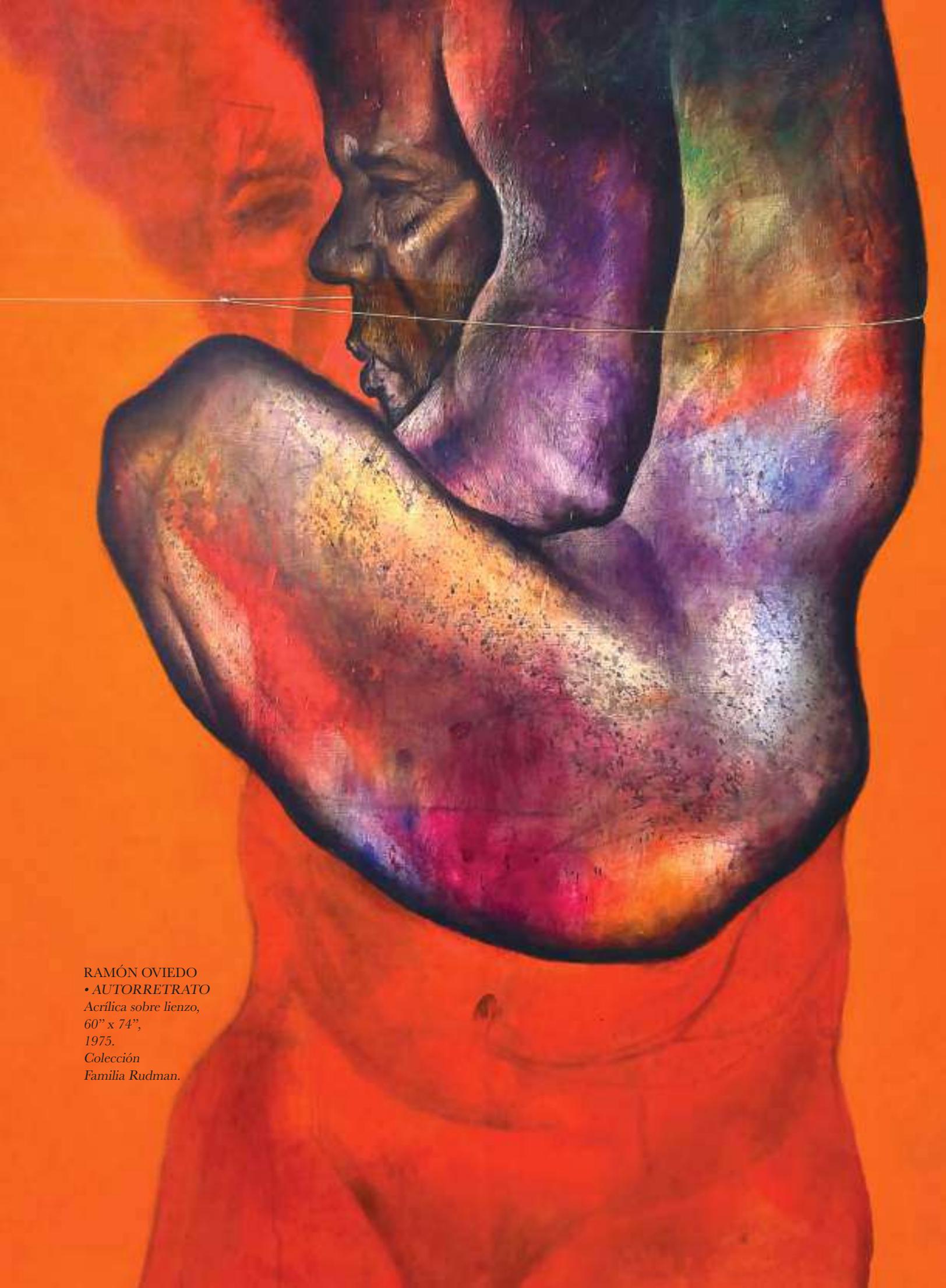


Foto: Pamela Martínez Jiménez.

Antes de comenzar nuestra charla pidió un par de tragos de licor e inquirió la razón de mi curiosidad. Le dije que buscaba conocer lo que está por debajo de las piedras y entonces, con parsimonia, se tomó un breve tiempo en el que pareció sopesar mi respuesta y a continuación inició la historia. —A mediados de la década de los cuarenta visitaban regularmente este negocio destacados miembros de la Falange española. Aquí se celebraban importantes reuniones. Recuerdo entre sus miembros más activos a Resumil Aragunde y a José Sanz Lajara entre otros. De vez en cuando se dejaba caer también por aquí el ingeniero Benigno Trueba. Los encuentros normalmente se extendían hasta altas horas de la noche. En el mes de julio de 1944 —si la memoria no me falla, añadió—, se instaló en el quinto piso del edificio de enfrente una elegante y hermosa mujer. Se llamaba Elena Hartmann Meyer y su aire, un tanto aristocrático, la hacía muy atractiva para los hombres que venían a este lugar. Solía sentarse sola en la última mesa de aquel rincón —me dijo señalando con el dedo un lugar oscuro del recinto—. Pedía un coñac y fumaba dos o tres cigarrillos mientras esperaba a su contertulio. Vi muchas veces sentados junto a ella a importantes simpatizantes falangistas y en algunas ocasiones estuvo reunida con el agregado comercial de la legación italiana. Tenía que ser una persona muy importante si uno mira la gente

que solía sentarse a su lado. Durante los fines de semana acostumbraba a quedarse en sus habitaciones. Era de dominio público que un importante ingeniero le ocupaba las horas en esos días. La realidad es que parece claro que aquella mujer no solo tenía un gran poder político, sino que también poseía cualidades con las que dominar a sus oponentes. Yo la observaba en la distancia —me dijo en voz baja—, consciente tan solo de mi papel de dueño de este establecimiento en el que ella distraía su tiempo libre bebiendo tranquila una copa mientras aguardaba al acompañante de turno.

No sé por qué en ese instante pensé que todo estaba a punto de terminar, pero no fue así. A continuación, su relato adquirió un tono más confesional y a la vez más vehemente. —Usted quiere conocer lo que existe por debajo de las piedras, la razón por la que hubo un ascensor detenido en lo alto de un edificio —dijo y yo noté que en esta ocasión hablaba desde la pertenencia e involucrado por completo en la historia del inmueble—. Pues, antes que nada —prosiguió—, debo decirle que la curiosidad es diabólica. Escudriñar aquello que se nos esconde no es saludable para el alma, pero ya que ha llegado usted tan lejos no le dejaré ir sin la satisfacción de alcanzar su objetivo. La señora Hartmann Meyer cometió un acto de alta traición. Como agente de causas alemanas suministró información a los aliados. Un insignificante desliz por su parte la delató. No se pudo hacer nada salvo cobrarle el precio de su traición. La obligaron a entrar en el ascensor y rompieron las cadenas. Quedó bloqueado, en otras palabras, inhabilitado para siempre en su función. No hubo alternativa. Nunca la hay en estos casos. Desde entonces su espíritu y el monumento que la alberga están infectados por el error cometido, de ahí sus inquietos paseos nocturnos, el incesante subir y bajar de escaleras, los jadeos y su respiración agitada por oscuros pasillos. —Hizo entonces una pequeña pausa y de repente y por un segundo pude captar la satisfacción en sus pupilas—. Por último —prosiguió—, mi recomendación es que abandone por completo su interés por este asunto y que jamás mire, al pasar por la calle del Conde a altas horas de la madrugada, hacia los ventanales de ese quinto piso. Lo más probable es que vea, asomando tras los cristales, el rostro de Elena Hartmann con lágrimas en los ojos.



RAMÓN OVIEDO  
• *AUTORRETRATO*  
Acrílica sobre lienzo,  
60" x 74",  
1975.  
Colección  
Familia Rudman.



GAMAL MICHELÉN STEFAN \*

# Ramón Oviedo y las Trasmigraciones de un Maestro

El arte, a pesar de ser matérico, habita un universo inmaterial que se libera de las paredes del cráneo del artista. De ahí que se haga realidad la expresión de Kandinsky en “De lo espiritual en el arte”, “toda obra de arte es hija de su tiempo, muchas veces es madre de nuestros sentimientos. De la misma forma, cada período de la cultura produce un arte propio que no puede repetirse”. En el contexto del pródigo y fecundo legado de Oviedo, el maestro no solo produjo una obra contemporánea y universal, sino que nos manifestó una característica esencial del verdadero artista, el agotamiento de sí mismo para trasmigrar y evolucionar de tal manera que su obra se resiste a convertirse en una repetición vulgar de sí misma.

Desde nuestro punto de vista, y por ese hábito de los críticos de encasillar a los artistas en afectaciones estilísticas, nos inclinamos a decir que el maestro oscilaba entre el cubismo, que tiene su paradigma en “Las señoritas de Avignon” de Picasso, y el desgarrador expresionismo alemán, con su referente en “El grito” de Munch, que deformaba la figura conforme al tormento interior del pintor. Sin embargo, él entendía que su para-

digma fue Francis Bacon, que, en el contexto de sus autorretratos, deformaba grotescamente su figura para desentrañar su propio atormentado perfil psicológico.

Oviedo, reconocido por el Congreso Nacional como Maestro Ilustre de la Plástica Nacional, autor de un mural para la sede de la Unesco en París, galardonado por la prestigiosa figura de Gómez Sicre en 1974 como gran premio de la XIII Bienal con la obra maestra “Uno que va, otro que viene” y único dominicano que exhibe un autorretrato en una seccional de la Galería de los Oficios en Florencia, ahora nos ofrece póstumamente una exhibición de autorretratos en la restablecida Sala Ramón Oviedo del Ministerio de Cultura. Se trata del artista que hace catarsis al ser introspectivo y nos presenta una versión interior de sí mismo.

Esta exposición en el Ministerio de Cultura no es otra cosa que un afortunado préstamo a la mirada que hace al espectador partícipe de los universos internos del artista. Solo nos resta apreciar esta muestra para hacer una exégesis de lo que nos transmite el maestro, y de lo que nuestra intuición infiere, basado en el postulado de Oscar Wilde en el sentido de que el artista limita la visión cuando hace arte y es el espectador el que la amplía cuando la contempla.



\* Es arquitecto, restaurador y viceministro de Patrimonio Cultural. Tiene un doctorado en Humanidades por la Universidad de Sevilla. Ha sido profesor y decano de varias universidades. Es miembro de la ADCA-AICA.



*Puertas de la Basilica Catedral Nuestra Señora de la Altagracia del escultor Tommaso Gismondi, Higüey.*



*Basilica Catedral Nuestra Señora de la Altagracia, Higüey.*



CARMEN HEREDIA DE GUERRERO \*

## Prefacio al libro *El legado italiano en República Dominicana: historia, arquitectura, economía y sociedad*

El intercambio y el diálogo cultural entre Italia y la República Dominicana se remontan a una dilatada tradición de hermandad y solidaridad. Su legado cultural, producto de las relaciones diplomáticas e históricas entre ambas naciones, entraña una vocación de amor a las letras y a las artes. De ser la cuna del Renacimiento, ese gran período que buscó mirar retrospectivamente al pasado clásico grecolatino, hasta el presente, Italia siempre nos fascina y seduce por la riqueza ancestral de su cultura, por la magia de su mitología y por sus hombres y mujeres de letras, de arte y de pensamiento.

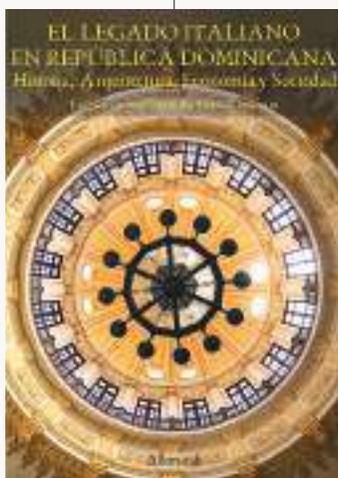
Este maravilloso proyecto editorial servirá de referente a las presentes y futuras generaciones, que habrán de nutrirse de la sabiduría y del conocimiento que brotan de las plumas y las mentalidades intelectuales que escriben en las páginas de este volumen. Se trata de una espléndida tentativa enciclopédica y de una loable iniciativa, que habrá de contribuir a enriquecer ambas culturas.

La historia, la arquitectura, la literatura, las artes (cine, música y escultura), la economía, la ciencia, el periodismo, el derecho y la sociedad son las áreas y las vertientes que abarcan, en sus honduras conceptuales y erudición, los autores que engalanan con su intelecto este hermoso libro. Basta leer los textos y los perfiles de los más prestigiosos historiadores, arquitectos, escritores e intelectuales que conforman el cuerpo teórico de los ensayos que aglutina este volumen para percibir el valor histórico y cultural de esta obra.

Invito a todo dominicano amante del saber, de las letras, de las artes y de la historia a leer esta formidable pieza editorial, que posee un inestimable valor, y que nos insta a conocer el legado de Italia a la cultura dominicana y a percibir que la cultura de ambas patrias es

compartida, en un proceso de cimentación y metabolización que comprende siglos de historia y de hermandad entre italianos y dominicanos.

Esta obra tiene una extraordinaria significación, en razón de que permitirá que nuestro país sea visto y entrevisto, conocido y reconocido en esa Magna Patria cultural que es Italia, y, por ende,



\* Es ministra de Cultura de la República Dominicana. Además, es articulista, crítica de teatro, danza, ballet y música. Fue directora general del Teatro Nacional, directora general de Bellas Artes, directora del Ballet Clásico Nacional y autora de los libros Espacios de teatro y danza y otros espacios y Desde platea.

en toda Europa y el resto del mundo. El lector europeo podrá percatarse de que, más allá de las playas y la belleza de nuestro paisaje y nuestras gentes, «Hay un país en el mundo colocado en el mismo trayecto del sol», como dijo el Poeta Nacional Pedro Mir.

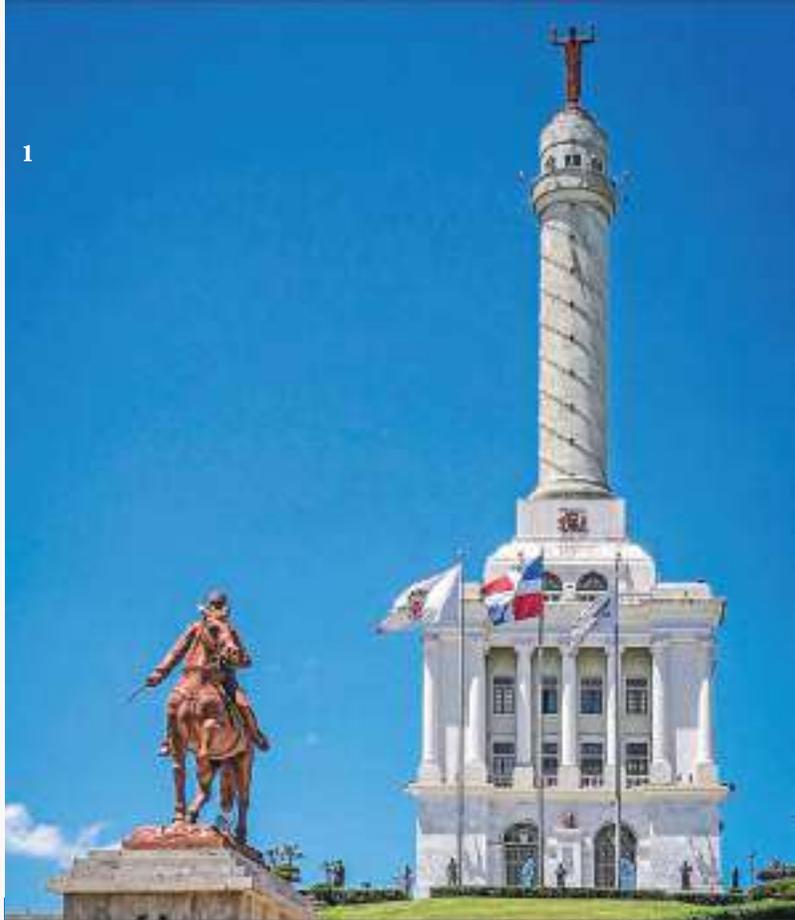
Así pues, las relaciones entre Italia y la República Dominicana tienen una hermosa historia que enriquece la memoria cultural de modo recíproco. Muchas de las pioneras familias dominicanas de origen italiano han contribuido, desde la vertiente empresarial, política o religiosa, a provocar el desarrollo y estimular el progreso económico, material, intelectual y social de nuestro país.

El hecho de que esta obra tenga una edición en español e italiano, publicada por la prestigiosa casa editora Umberto Allemandi, y una edición en inglés, publicada por la insigne editorial universitaria St. Joseph's University Press, garantiza una mayor difusión y un mayor alcance. Este libro es, pues, un testimonio y un legado sin precedentes a la historia cultural de ambos países y una contribución a las presentes y futuras generaciones que quieran nutrirse de su contenido.

Quiero aprovechar la ocasión para felicitar al Embajador de Italia en la República Dominicana, Su Excelencia Andrea Canepari, por esta formidable iniciativa.

1— *Monumento a los Héroes de la Restauración en Santiago de los Caballeros.*

2— *Monumento a Duarte, parque Duarte, obra de Arturo Tomagnini. Santo Domingo.*





DANILO MANERA \*

## Marcio Veloz Maggiolo: *un descendiente de italianos en el corazón de la literatura dominicana*

*En cada una de mis novelas hay personajes que eran antes parte de una pasión o de un recuerdo, los que poco a poco fueron creando en mis adentros una memoria falsa, una memoria que, si bien fue en su momento originaria, con el paso de los años se convirtió en otra, y que ya no puede recordarse del modo en que la sentía porque ella ha tenido que transformarse en una especie de historia absurda, ilusión anómala sin dudas, mejor que la auténtica o más convincente ya olvidada historia original.*

MARCIO VELOZ MAGGIOLO

75

PAÍS CULTURAL

Marcio Veloz Maggiolo nació en Santo Domingo (entonces recién bautizada Ciudad Trujillo), el 13 de agosto de 1936. Poeta, narrador, historiador, arqueólogo, antropólogo social, profesor universitario, periodista, hombre político, pintor y diplomático; es, sin lugar a dudas, una de las figuras intelectuales más prominentes y prestigiosas de la cultura dominicana (se le reconoce unánimemente como el autor más completo y versátil de las letras dominicanas), con una vastísima obra que lo convierte en una de las voces más importantes de la literatura hispanoamericana.

Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD)



*Marcio Veloz Maggiolo durante la Primera Semana de la Literatura Dominicana en Italia. Génova, octubre de 2001.*

y Doctor en Historia de América (especialidad en Prehistoria) por la Universidad de Madrid, es miembro de la Academia Dominicana de la Lengua y de la American Anthropological Association de Estados Unidos. Ha desempeñado los cargos de subsecretario de Estado de Cultura, director del Museo del Hombre Dominicano y director del Museo de las Casas Reales. Como diplomático, ha sido embajador dominicano en Italia (1963-1964; 1983-85), México (1965-1966) y Perú (1982-1983).

De sangre italiana por línea materna, el escritor es bisnieto de Bartolomeo Maggiolo Pellerano (1825-1878), natural de Génova, hijo de Giovanni Battista Maggiolo y Rosa Pellerano Costa,

\* Es profesor de Literatura Española en la Universidad de Milán, director de la Cátedra de Estudios Dominicanos.

oriundos de Santa Margherita Ligure. Bartolomeo llegó al país junto con su tío materno Giovanni Battista Pellerano Costa (1806-1880) y con el hijo de este, su primo y coetáneo, Vincenzo Benedetto Pellerano Costa (1825-1893), quien casó en Santo Domingo con María de Belén Alfau Sánchez y fue padre del ilustre Arturo Pellerano Alfau, fundador del mayor periódico dominicano, el "Listín Diario", en 1889. La gran afluencia de ligures a La Española se produjo, en efecto, en el siglo XIX, cuando familias de armadores, constructores navales y marinos llegaron a Santo Domingo. Ya para la época de la guerra de independencia dominicana contra Haití la presencia de los ligures fue fundamental. En los levantamientos de 1844, dos genoveses se unieron a las fuerzas independentistas: Giovanni Battista Cambiaso y Giovanni Battista Maggiolo, quienes aportaron sus barcos y sus hombres a la causa de los dominicanos. Maggiolo perdió el barco María Luisa en la guerra y, a pesar de su contrato con el Estado, nunca reclamó el reembolso de las pérdidas sufridas. En 1856, Giovanni Battista Maggiolo regresó a Génova y luego sus hijos hicieron el viaje de regreso para así establecerse, de forma permanente, en Santo Domingo. Bartolomeo Maggiolo Pellerano engendró a Manuel Américo Maggiolo Ravelo, quien a su vez tuvo como hija a Mercedes Rosa Maggiolo Núñez, quien se casó con Francisco Javier Veloz Molina. Estos son los padres de Marcio Veloz Maggiolo. Hoy lleva su nombre la "Cátedra Marcio Veloz Maggiolo" en la Universidad de Milán, dedicada a los estudios dominicanos en Italia.

La bibliografía de Veloz Maggiolo es tan variada como extensa. Ha publicado los libros de poesía *El sol y las cosas* (1957), *Intus* (1962, Premio Nacional de Poesía), *La palabra reunida* (1981), *Apearse de la máscara* (1986); y el volumen que contiene todos sus versos: *La sonora armonía –poesía reunida–* (2016). Ha escrito libros para niños y adolescentes: *De dónde vino la gente* (1978), *El jefe iba descalzo* (1993), *La verdadera historia de Aladino* (2007), *Las bodas de*

*Caperucita* (2008), *Ladridos de luna llena* (2008) y *La iguanita azul* (2012). Es autor de los cuentos contenidos en *El prófugo* (1962), *Creonte: seis relatos* (1963, con una pieza dramática en un acto), *La fértil agonía del amor* (1982, Premio Nacional de Cuento), *Cuentos, recuentos y casi cuentos* (1986) y *Palabras de ida y vuelta* (2006), además del relato *La dictadura y su magia* (2009) y la antología *Cuentos para otros milenios* (2000). Marcio es también un novelista muy fructífero, con los siguientes títulos: *El buen ladrón* (1960), *Judas* (1962, Premio Nacional de Novela), *La vida no tiene nombre* (1965), *Los ángeles de hueso* (1967), *De abril en adelante* (1975), *La biografía difusa de Sombra Castañeda* (1981, Premio



Marcio Veloz Maggiolo en el archivo del Ayuntamiento de Génova, Italia.

Nacional de Novela), *Florbella* (1986), *Materia prima* (1988, Premio Nacional de Novela), *Ritos de cabaret* (1991, Premio Nacional de Novela), *Uña y carne. Memoria de la virilidad* (1999), *El hombre del acordeón* (2003), *La mosca soldado* (2004), *Memoria tremens* (2009), *Confesiones de un guionista* (2009), *Los dueños de la memoria* (2014), *El sueño de Juliansón* (2014) y *La Navidad: memorias de un naufragio* (2016). Además de los galardones ya mencionados, obtuvo en 1994 el Caonabo de Oro y en 1996 el Premio Nacional de Literatura, por el conjunto de su obra, que está parcialmente traducida al italiano, inglés, francés y alemán.



Marcio Veloz Maggiolo en compañía de escritores y académicos amigos en Madrid, España.

Entre sus ensayos científicos, críticos, de divulgación y de memorias destacan: *Cultura, teatro y relatos en Santo Domingo* (1969), *Arqueología prehistórica de Santo Domingo* (1972), *Medio ambiente y adaptación humana en la prehistoria de Santo Domingo* (2 vols., 1975-1976), *Sobre cultura dominicana y otras culturas* (1977), *Arte indígena y economía en Santo Domingo* (1977), *Las sociedades arcaicas de Santo Domingo* (1980), *Sobre cultura y política cultural en la República Dominicana* (1980), *La arqueología de la vida cotidiana* (1981), *Panorama histórico del Caribe precolombino* (1990), *La isla de Santo Domingo antes de Colón* (1993), *Archeologia della scoperta colombiana* (Roma, 1994), *Trujillo, Villa Francisca y otros fantasmas* (1996, Premio Feria Nacional del Libro 1997), *Barril sin fondo: antropología para curiosos* (1996), *Historia, arte y cultura en las Antillas precolombinas* (1999), *La memoria fermentada: ensayos bioliterarios* (2000), *Antropología portátil* (2001), *Santo Domingo en la novela dominicana* (antología, 2002), *El bolero: visiones y perfiles de una pasión dominicana* (2005, en colaboración), *Mestizaje, identidad y cultura* (2006), *Historia de la cultura dominicana: momentos formativos* (2012) y *Memorias reversibles* (2012).

Es obviamente imposible dar cuenta exhaustivamente de una obra tan amplia y distinta, menos todavía en estas pocas páginas. Elegiremos, por ende, una perspectiva concreta a través de unos pocos títulos de esta inmensa bibliografía. Se trata, sin embargo, de un aspecto capital: la escritura de Marcio Veloz Maggiolo gira alrededor de la memoria, en todas sus variantes, desde la historia hasta la fantasía, y se alimenta de las infinitas formas y versiones que cada testigo o personaje o época, según su punto de vista, cree ciertas o reconoce como inventadas. Hay que subrayar, además, que se mezclan la memoria individual, la colectiva, la apócrifa y la vicaria (prestada o confiada por otros), se unen y confunden la memoria fijada por los historiadores y la que transmite la cultura popular, la actitud disidente o la mentalidad mágica. Es una gran fermentación que sigue complicándose con el paso del tiempo, una especie de ebriedad que hace que las historias sean ambiguas y polifacéticas, ya que se construyen con fragmentos de esta infinita pluralidad.

Desde las primeras novelas cortas de Marcio Veloz Maggiolo actúa ya, de alguna forma, este talante. En *El buen ladrón* (1960) la voz na-

rrante es la de la vieja madre de Denás, impermeable al mensaje de Jesús, que abraza el cadáver del hijo sin creer en la promesa del paraíso recibida durante la crucifixión. En *Judas* (1962), el apóstol traidor siente que está haciendo un sacrificio por Jesús, es decir que está predestinado a jugar un papel importante en el mecanismo de la salvación, y el beso en el Monte de los Olivos es una acción de gracias por esta gran oportunidad. Pero pronto percibe que no hay resurrección sensacional con gloria divina, viéndose forzado a aceptar su fracaso y la condición de “segundo mártir” del cristianismo. El relato se compone, además, de dos cartas presentadas como auténticas, una de Judas al padre Simón y otra de su hermano Moabad. Así se conoce la dramática vida anterior de Judas y su valentía como “alma que protesta desde la eternidad”. Señalamos que la segunda carta llega al autor en una traducción francesa que fue traída desde Italia en el siglo XIX por un antepasado suyo. En *La vida no tiene nombre* (1965), estamos en el este dominicano durante la invasión norteamericana de 1916 y un gavillero, Ramón “El Cuerno”, nos cuenta su vida, tribulaciones y razones, antes de que lo fusilen. Otra vez un personaje habla directamente: hijo de una sirvienta haitiana y objeto de discriminación social, se opone a las fuerzas de ocupación para demostrar que es “más dominicano” que otros y lucha por la soberanía nacional. Así descubre el servilismo y la cobardía de sus compueblanos, que se venden a los gringos. Ramón mata a su abusivo padre y cae en la trampa tendida por su hermano, quien lo entrega a los norteamericanos por bandido y hereda la propiedad. El fracaso personal se inserta en el fracaso colectivo de los rebeldes, que se ven forzados a comportarse como malhechores.

Ya en esta primera fase de la producción de Marcio Veloz Maggiolo (estudiada por Nina Brunni), de corte existencialista, se nota la problematización de la historia cuando se mira con los ojos de protagonistas silenciados. Si damos un salto ahora a las obras de la madurez, ambientadas en Villa Francisca, el barrio capitalino en que el autor vivió su infancia y juventud, hallaremos unas estructuras múltiples en las que la realidad es muchas realidades, y se hace así más rica, llena y contradictoria.

Por ejemplo, en la novela *Ritos de cabaret* (1991, estudiada por Fernando Valerio-Holguín, Pedro Delgado Malagón y otros), el trasfondo autobiográfico contribuye a poner en marcha un prodigioso mecanismo colectivo, un coro capaz de mezclar el chisme y el impulso lírico, los precipicios visionarios individuales y el fresco general de una época y una sociedad, salpicada de nombres de calles y de músicos.

La pluma de Veloz Maggiolo se mueve por el zumbido de una memoria heterogénea y a veces incoherente, con su cronología simultánea que hace coexistir los tiempos proponiendo una consecuencialidad más compleja. Así, en estas páginas, la voz del testigo principal se alterna con la de un narrador externo, con extractos de diarios y con la voz del cronista del barrio, Persio, depositario de recuerdos y en buena medida *alter ego* del autor. Y al final, se llega incluso a insinuar la posibilidad de que toda la madeja de las historias no es sino el resultado de la locura. Pero esta fragmentación del discurso no lo desconecta hasta el punto de reducirlo al nivel de disparate, muy por el contrario, la multiplicidad de reflexiones nos devuelve de manera más vívida la balada popular que describe una nación a través de un barrio y su lugar clave: el cabaret, mezcla de bar, salón de baile y burdel.

Y es que, indudablemente, el cabaret es el reino del bolero, mezcla de música callejera, de alcohol y penumbra; danza hecha de seducción y languidez, que se baila sobre un azulejo, persiguiendo a la amada, asediados por el olvido y el abandono. El bolero es la forma de conocimiento de Papo Torres, que obliga a los clientes de su restaurante a escuchar los éxitos del pasado mientras vierte nuevo licor en las botellas de los años ardientes. Y es también la escuela de Papo Junior y la banda sonora de la muerte de Samuel Vizcaíno, durante los heroicos días de la resistencia popular.

La novela se desarrolla en los últimos años de la tiranía trujillista y culmina en la guerra civil de 1965, una coyuntura clave en la historia dominicana reciente. A pesar de la derrota, después de 1965 ya no fue posible detener la toma de conciencia y la demanda de derechos civiles, que

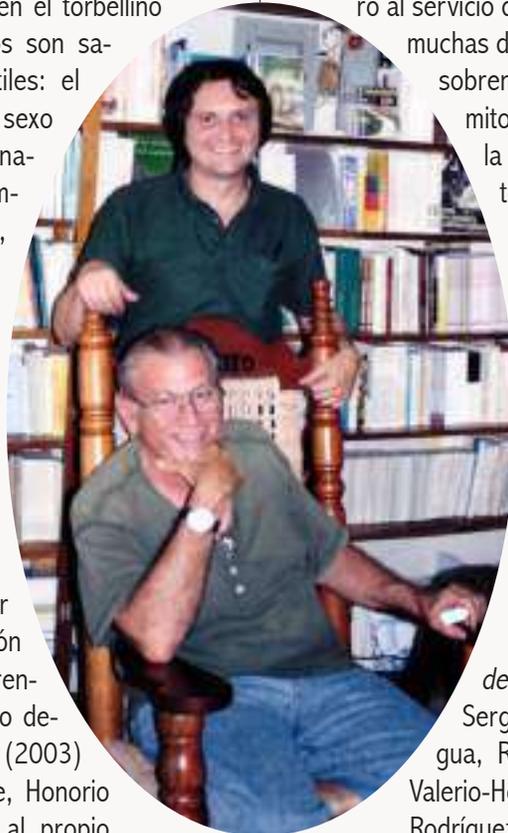
puede florecer como los versos de una canción entre las mesas de la precariedad, en el abrazo de la danza, en la tenacidad de la pasión.

Hay una sensación de fatal ciclicidad en el hijo que repite la historia de su padre hasta el incesto, ayudándole incluso físicamente a recuperar su amor más remoto y fundamental. Y hay un sentimiento de desesperación en la derrota de la dignidad democrática. Pero en el torbellino de la narración los símbolos son sabiamente abiertos y versátiles: el cabaret, maraña de música, sexo y política, es la imagen de la nación prostituida, pero es también un espacio de libertad, disenso y rebelión. Y el bolero no es solo nostalgia, sino también una forma de entender los acontecimientos y soñar con el futuro.

Otro símbolo musical, profundamente dominicano y ambivalente, en el sentido que puede transmitir rebeldía u opresión, aceptación o disconformidad, es el merengue. Y Marcio Veloz Maggiolo dedica *El hombre del acordeón* (2003) a un virtuoso del merengue, Honorio Lora, que enseñó a bailar al propio dictador (ese ritmo se consideraba una especie de banda sonora oficial del régimen). En la novela, se narra la muerte del acordeonista y el robo de su acordeón, pero también la resurrección del cadáver como espíritu por obra de dos brujas, a través del *desunén* vudú, y sobre todo se relatan los amores de Honorio, que siempre se repiten.

El narrador-investigador, que muchos años después debe reconstruir lo acontecido, aclara antes de empezar: "Todos los personajes de este relato son verdaderos, salvo el autor", y a continuación precisa: "Si me hubiera puesto a escribir queriendo discernir lo verdadero de lo falso, jamás habría logrado un relato más o menos

coherente, por lo que el lector deberá estar de acuerdo conmigo en que use a veces voces fuera de tiempo, frases que, imagino, eran lógicas en un momento, cuentos de camino que me llegaron por varias vías, y que no puedo justificar sin hacer referencia a las etapas de una magia común que todavía se practica". En efecto, reporta testimonios confusos y leyendas discordantes, recuerdos y rumores, siendo su fuente principal un calíe, cuentero al servicio de Trujillo. Quedan por lo tanto muchas dudas y caben muchos eventos sobrenaturales, asociados con los mitos y las creencias populares de la Línea Noroeste, esa zona límite entre República Dominicana y Haití, que, en el momento de los hechos, acababa de sufrir la terrible "Masacre del Pe-rejil" de 1937, a la que se alude en el texto. Así la venganza mágica y musical por la muerte de Honorio asume también características de crítica a la purga étnica conocida como "el corte".



Daniilo Manera  
y Marcio Veloz Maggiolo  
en la librería La Trinitaria  
en 1999.

escritura de Marcio Veloz Maggiolo, como el negro, el haitiano, el indígena y el campesino. Además, el autor, como acostumbra, activa relaciones intertextuales con otros discursos que maneja perfectamente, de la antropología a la historia, de la cultura popular a la arqueología.

De emociones y experiencias arqueológicas se nutren novelas como *Florbella* y *La mosca soldado* (estudiada por Rafael Rodríguez-Henríquez, Sergio Callau, Núria Sabaté Llobera y Daniel Arbino). Pero nos gusta concluir con la que es,

hasta el momento, la última novela de Marcio Veloz Maggiolo: *La Navidad* (2016), subtitulada *Memoorias de un naufragio*, que tiene que ver una vez más con la historia, los recuerdos fermentados y la fantasía. Está dedicada a los primeros años de La Hispaniola, tras el desembarco de Cristóbal Colón.

En el primer capítulo del texto, el más largo, Nathaniel, protegido en un monasterio jerónimo sevillano, escribe una dilatada carta a su confesor fray Tomás de Abril, relatando sus aventuras de doce años en las Indias. Nathaniel es uno de los tres supervivientes del aniquilamiento del Fuerte de la Navidad, el primer asentamiento europeo en América, que Colón construyó con materiales del pecio de la Santa María. A su retorno durante el segundo viaje en 1493, descubrió que había sido destruido y los habitantes masacrados por los indígenas en venganza por los abusos del alguacil Diego de Arana y de los otros españoles. Aparte de Nathaniel, logran escapar su tío Luis de Torres, el experto judío de lenguas orientales encargado de aprender las lenguas nativas, y la gitana Casilda, que se había embarcado como concubina del maestro Juan de la Cosa. Todos se refugiaron con los nativos y para 1505 todos lograron regresar a casa.

Seguimos más de cerca las vicisitudes de Nathaniel, magrebí de baja estatura y pelo muy negro, que la amante nuhuiy Jariquena disfraza como un ciguayo, con pigmentos vegetales para oscurecer su piel, ya de por sí acanelada. Sufre la mutilación de la mitad de la lengua por parte del cacique Caonabo, para que no cuente a nadie lo sucedido. En sus páginas aparecen muchos personajes de aquellos años cruciales: el Almirante y sus familiares, el alcalde rebelde Francisco Roldán, fray Ramón Pané y fray Bartolomé de Las Casas, los jefes indígenas Anacaona, Guacanagarix y otros. Pero, sobre todo, Nathaniel aprende los gestos, costumbres y mitos de los taínos, practica el ritual del polvo de la cojoba y se acerca a sus creencias y mentalidad. Por esta razón, ve toda la crueldad

feroz e injusta de la persecución de los indígenas por parte de Colón y los demás gobernantes. Y su narración, que va de salto en salto, como una rana toa, nos devuelve vívidamente el conflicto de culturas más antiguo de América, llegando a reconstruir el pulsar de la vida y el latido de las emociones entre los nativos de la isla, como solamente puede hacerlo un autor con un enorme conocimiento de las Antillas precolombinas. El objetivo del detallado informe de Nathaniel es regresar a Santo Domingo, con la ayuda de los Jerónimos, a los que entregará



*Diógenes Valdez, Rosa Silverio, Norma Santana de Veloz y, en primer plano, Marcio Veloz Maggiolo, en Milán, Italia, 2005.*

una parte de la ganancia, porque en la isla su mujer Jariquena, que seguramente le espera, le revelará el escondrijo de los rescates enterrados en el Fuerte de la Navidad y nunca hallados.

A partir del final del primer capítulo, y sobre todo en los capítulos II, III y IV, el tono del libro se hace menos subjetivo, las voces se multiplican, se adjuntan materiales sacados del Archivo de Indias, la línea argumental se acelera y se dispersa, entre una bruma de variantes y con varios golpes de teatro, que arrojan una luz sombría sobre las afirmaciones de Nathaniel y sus últimos días. En efecto, su testimonio no es creído: el tesoro es-

condido se considera una mentira. Areíto, cojoba y tabaco son vistos como diabólicos. Nathaniel se siente como una especie de “mártir taíno”. Juzgado como hereje por fray Antonio de los Ángeles Custodios, es quemado en la hoguera.

Jariquena, cansada de esperarle, se había casado con el conde de Villavicencio y viaja a España para el proceso, en 1516, ya como condesa Angustias, sobre la base de un acuerdo con los Jerónimos, a los que irá una parte de sus bienes. Pero el resto lo heredará a la muerte del anciano conde. Y luego vuelve a su isla natal. Fray Tomás de Abril recibe también una punición. Y Casilda, tras una temporada como monja, se hace amante de un marqués y dueña de tabernas. Su nuevo poder le permite lanzar una flor blanca entre las brasas de la hoguera.

Un motivo muy desarrollado en el libro es el del tío de Nathaniel, Luis de Torres, sefardita y cristiano nuevo, que se transforma en una especie de behique entre los taínos y predica un judaísmo fusionista. Según él, cuyo verdadero nombre era Josef Ben Hailevi Haviri, los Colombo eran criptojudíos. Nos interesa aquí recordar un detalle curioso: se cuenta que Luis de Torres conoció en Portugal a Bartolomeo Colombo, que utilizaba los mapas náuticos dibujados por el cartógrafo genovés Vesconte Maggiolo, mapas precisos y finamente decorados. Bartolomeo le dijo a Luis de Torres que su hermano Cristóbal había trazado nuevas rutas para navegar más allá de donde se había llegado hasta el momento, con la ayuda de uno de los descendientes de Vesconte. Es un pequeño guiño del autor para referirse a su ascendencia italiana, en esta innovadora novela histórica que reflexiona sobre cuán incierta, impalpable e interpretable es la verdad, y propone lecturas alternativas de un cruce determinante en la historia de América. El “nafragio” del subtítulo puede así ser también el de un sueño imposible de comprensión mutua.

En este *tour de force* narrativo, Marcio Veloz Maggiolo se confirma como un escritor generoso, ilustrado y valiente, que ha sabido ser él solo casi toda una literatura, cruzando todas las fronteras con imaginación y empatía, hasta dialogar con

las brujas volanderas rayanas y con las opias del guayabal de Coaybay, el “cielo fermentado” de los taínos.

## BIBLIOGRAFÍA

Fernando Valerio-Holguín (ed.), *Arqueología de las sombras. La narrativa de Marcio Veloz Maggiolo*, Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 2000 (con aportaciones de José Alcina Franch, Soledad Álvarez, Francisco Cabanillas, Fernando Cabrera, Carlos Esteban Deive, Pedro Delgado Malagón, Miguel Ángel Fornerín, Ramón Francisco, Luis F. González Cruz, José Rafael Lantigua, Neil Larsen, José Marmol, Andrés L. Mateo, María del Carmen Prosdocimi, Doris Sommer, Sharon Keefe Ugalde, Fernando Valerio-Holguín e Isabel Zakrzewski Brown).

Nina Bruni, «El Trujillismo en *Uña y Carne* de Marcio Veloz Maggiolo», *Revista Mexicana del Caribe*, vol. VII, n. 13, 2002, pp. 153-179.

Sergio Callau Gonzalvo, «Mulatas volanderas» (sobre *El hombre del acordeón*), *Riff- Raff*, n. 23, otoño 2003, pp. 68-70.

Sergio Callau Gonzalvo, «Marxismo-ficción dominicano» (sobre *La mosca soldado*), *Riff- Raff*, n. 26, otoño 2004, pp. 51-54.

José Rafael Lantigua, «Cuatro ensayos breves sobre Marcio Veloz Maggiolo», en *Marcio Veloz Maggiolo. El poeta, el narrador, el ensayista* (selección de José Rafael Lantigua), Santo Domingo, Ediciones Ferilibro, 2006, pp. 415-433.

Rita de Maeseneer, «*El hombre del acordeón* de Marcio Veloz Maggiolo», en *Encuentro con la narrativa dominicana contemporánea*, Madrid-Frankfurt am Main, Iberoamericana, 2006, pp. 113-118.

Fernando Valerio-Holguín, «Tres excavaciones arqueológicas en la obra de Marcio Veloz Maggiolo», en Rei Berroa (ed.), *Aproximaciones a la literatura dominicana 1981-2008*, Santo Domingo, Banco Central de la República Dominicana, 2008, pp. 265-280.

Rafael Rodríguez-Henríquez, *Fuentes de la imaginación histórica en la narrativa de Marcio Veloz Maggiolo*, Lewiston, Edwin Mellen Press, 2010.

Danilo Manera, «*La verdadera historia de Aladino y Las bodas de Caperucita* de Marcio Veloz Maggiolo», *Tintas. Quaderni di letteratura iberiche e iberoamericane*, n. 1, 2011, pp. 292-295.

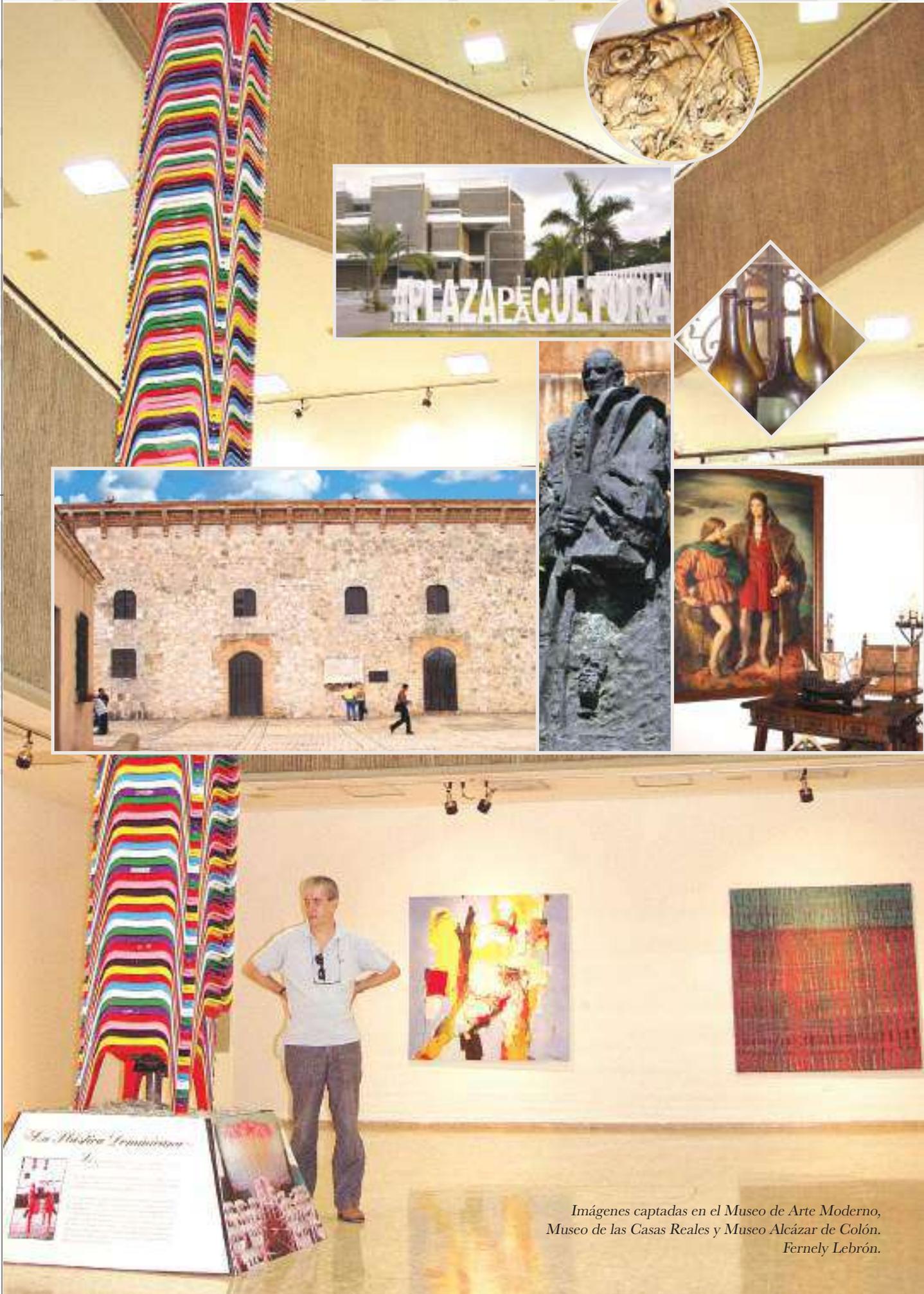
Nina Bruni, *Ruptura y viraje. La narrativa de Mario Veloz Maggiolo 1960-1975*, Santo Domingo, Editora Nacional, 2015.

Núria Sabaté Llobera y Daniel Arbino, «Excavar el trujillato en *La mosca soldado* de Veloz Maggiolo», *Caribe*, 17, n. 1-2, 2014-2015, pp. 61-76.

Julie A. Sellers, «Nebulous Boundaries: Geographies of Identity in *El hombre del acordeón*», *Studies in 20th & 21st Century Literature*, vol. 39, Iss. 1, Article 6, 2015.

Néstor E. Rodríguez, «Merengue, vudú y nación: el panteón rayano de Marcio Veloz Maggiolo», *Revista de Estudios Hispánicos*, vol. 50, n. 3, 2016, pp. 679-689.

Fari Rosario, «Sobre *La Navidad: memorias de un naufragio* de Veloz Maggiolo», *Ciencia y Sociedad*, vol. 42, n. 3, 2017, pp. 101-104.



Imágenes captadas en el Museo de Arte Moderno, Museo de las Casas Reales y Museo Alcázar de Colón.  
Fernely Lebrón.



MANUEL GARCÍA ARÉVALO \*

## Los museos: *depositarios del patrimonio material e inmaterial de la nación*

Los museos, ya de carácter público o privado, son depositarios relevantes del patrimonio material e inmaterial de la nación. Conservan y exponen valiosas colecciones de piezas representativas de las culturas que los pueblos han desarrollado en su quehacer a través de los tiempos. Exhiben la evolución de la tierra misma, la flora, la fauna y los ecosistemas. Muestran el devenir histórico de la humanidad y su diversidad étnica. Educan en conocimientos útiles, transmiten valores y reafirman señas de identidad.

La misión de los museos debe centrarse en la preservación y exhibición pedagógica de sus colecciones, fomentando a la vez la investigación y el intercambio científico en las áreas de su competencia, a fin de mantenerse actualizados. Su función los sitúa como entes auxiliares del sistema educativo y de los planes de enseñanza, de ahí las visitas programadas regulares que realizan grupos de estudiantes a sus salas, concebidas como herramientas didácticas. Mediante sus publicaciones, ediciones audiovisuales, portales digitales, cursos, talleres, conferencias y seminarios, realizan una labor clave en la divulgación de conocimientos y en la formación de valores ciudadanos. Para lograr estos propósitos se requiere de espacio físico apropiado y dotación de recursos necesarios para cubrir costos operativos y garantizar calidad gerencial, así como la sostenibilidad de sus programas.

Otra faceta de los museos es su atractivo turístico. Sus colecciones tienen mucho que aportar a la oferta turística de un país, más cuando se piensa en aprovechar flujos significativos del llamado turismo cultural, orientado a gente interesada en conocer la historia, los rasgos distintivos de la población y las manifestaciones artísticas y folclóricas de los lugares que visitan.

El flujo de turistas a muchas ciudades, en especial en Europa y Estados Unidos, aumenta por la oferta de museos de gran prestigio. Un fenómeno que no solo aplica a los emblemáticos casos de París, Londres, Madrid, Washington, Nueva York, San Petersburgo, Florencia, Atenas y Ciudad México. Actualmente, el Museo Guggenheim de Bilbao, el Centro Pompidou de París o el Museo de la Fabela en Río de Janeiro se han convertido en hitos de renovación urbana y agentes de cambio social en las áreas donde están ubicados, que han cobrado vida a partir de sus innovadores diseños arquitectónicos y dinámicos programas de actividades.

El presidente Luis Abinader, consciente de la relevancia de los museos para la enseñanza básica, la investigación científica y el desarrollo del turismo, ha planteado la pertinencia de una vigorosa coparticipación pública y privada por medio de la creación de voluntariados que colaboren con el Estado en el relanzamiento y la buena marcha de los museos ubicados en la Plaza de la Cultura y la Ciudad Colonial.

El empresariado y la ciudadanía en general deben secundar con entusiasmo esta loable iniciativa del presidente de la República. Así obtendríamos una mayor sinergia al cooperar Gobierno y sector privado en la reestructuración de nuestros centros museográficos.

Los museos no son un lujo. Conservan el acervo patrimonial, amplían el ámbito de la enseñanza, promueven la creatividad, llenan de ensueño la imaginación y enaltecen el espíritu, confiriéndole mayor valor y sentido a nuestra nacionalidad.

Apoyar los museos es una forma concreta de realizar el cambio. Apostando al progreso de la gente, a su bienestar social y cultural.

\* Es arqueólogo e historiador. Presidente de la Fundación García Arévalo y de su Sala de Arte Prehispánico. Es autor del libro *Tainos. Arte y sociedad*.

LILEÓN

# CO NIZO ON

PROPUESTA DE REPÚBLICA DOMINICANA  
PARA 17ª BIENAL INTERNACIONAL DE  
ARQUITECTURA VENEZIA **2021**

¿POR QUÉ  
LA BIENAL?



La Bienal de Venecia es la más prestigiosa plataforma global dedicada a las artes, congregando cientos de miles de visitantes en cada edición desde su fundación en 1895. La Bienal dedicada a arquitectura, lanzada en 1980, ya cumple 17 ediciones. Para 2021, el curador Hashim Sarkis ha lanzado una pregunta que sirve de punto de partida para las propuestas: "¿Cómo viviremos juntos?"

República Dominicana cuya capital Santo Domingo —fundada el 1496— fue la primera ciudad levantada tras la llegada europea al llamado Nuevo Mundo, emerge como innovadora continental en soluciones de arquitectura y urbanismo.

*Participar en este evento con un pabellón nacional oficial confirma que República Dominicana es una productora de pensamiento y acción en los ámbitos artístico y arquitectónico, y coloca al país en el centro de la atención de los visitantes de la Bienal y del público global.*

LILEÓN  
CO  
NIZO  
ON



## REPÚBLICA DOMINICANA Y SU PARTICIPACIÓN EN LA BIENAL

Esta es la segunda ocasión en que República Dominicana participa en la Bienal de Arquitectura de Venecia. En 2014 bajo la dirección del curador Rem Koolhaas, el Laboratorio de Arquitectura Dominicana presentó una muestra sobre el tratado de la Feria de la Paz y Confraternidad del Mundo Libre, celebrada en Santo Domingo en 1955-56. A consecuencia de la pandemia de Covid-19, la 17ª edición, prevista para 2020, tendrá lugar en 2021.

La propuesta dominicana tiene su pabellón en la iglesia anglicana de San Jorge, ubicada en el Campo San Vio, a cien metros de la Colección Peggy Guggenheim. La participación dominicana en la Bienal de Arquitectura Venecia 2021 constituye una invaluable oportunidad para la proyección de nuestro país.

### DE LA BIENAL DE ARTE 2019 A LA BIENAL DE ARQUITECTURA 2021

En el contexto de la Bienal de Arte de Venecia 2019, la artista y arquitecta Lidia León presentó la muestra "Te Veo, Me Veo" en la Iglesia de Santa María de la Presentación, coordinada por la curadora Roberta Semeraro y la curadora adjunta Iris Peynado.

En esta ocasión, León y Semeraro proponen una instalación arquitectónica llena de simbolismo, inspirada en el vínculo de los dominicanos con la Madre Tierra. CONEXIÓN estará acompañada de diálogos multidisciplinares en Venecia y República Dominicana, sobre temas relacionados a la arquitectura y su impacto en la convivencia de los dominicanos.



### CONCEPTO DE

# CONEXIÓN

CONEXIÓN es una instalación de arquitectura de interior de Lidia León.

Es, también, un proyecto dinámico, vivo: un ágora que ofrece espacios de encuentro entre dos países y sus culturas.

A través de la atmósfera creada por la composición de hojas de tabaco, se exploran los vínculos con la naturaleza para inspirar a la arquitectura a redescubrir su propósito. Desde una mirada femenina, aguda, integradora e inclusiva, la instalación provee una visión humanista enfocada en el bienestar colectivo, develando una ética de la convivencia. Con esto se busca que República Dominicana reflexione sobre su fragmentada realidad, sobre cómo el distanciamiento social ha producido un desconocimiento del otro y, por ende, un desconocimiento de sí.



CONEXIÓN es una obra que irá escribiendo su propia historia, porque cada visitante encontrará y compartirá con ella sus propios vínculos.

ROBERTA SEMERARO CURADORA



## CONEXIÓN OFRECE DIVERSAS PLATAFORMAS

### 1. PORTAL DIGITAL, REDES SOCIALES Y OTROS MEDIOS

Portal digital  
www.conexion-RO.live  
Instagram: LLeón.Live  
Twitter: LLeón.Live  
YouTube: LLeón.Live

### 2. SERIE DE AUDIOVISUALES

Diálogos temáticos

#### Sociedad, creatividad y territorialidad

La ética de la convivencia:  
Juan Miguel Pérez  
Sociólogo y profesor

#### Wabi Sabi

Lidia León Cabral  
Arquitecta y artista

La ciudad de Santo Domingo  
Jesús D'Alessandro, Ph.D.  
Director escuela de arquitectura  
Universidad Baruch americana,  
Secretario Técnico Ayuntamiento  
del Distrito Nacional

### Una ciudad vivible

Voluntad de "Teresa, da" para  
Santo Domingo

#### DIRECTORA

Melisa Vargas  
Urbanista

#### COMITÉ DE ASSESORES

Rafael Selman

Dante Luna

Jaime Pérez

José Marlon Landón

Alejandro Manzanillo

Carlos Aguilera

#### Territorio en femenino

##### DIRECTOR

Alex Martínez Suárez

Arquitecto e investigador

#### Urbanismo y hábitat

##### MODERADORAS

Michelle Valdez

Urbanista y docente

Shaney Peña Gómez

Urbanista, directora de Planificación  
y Proyectos del Ministerio de Turismo

Mizocky Mota

Urbanista y docente

### Yamaya Martíño

Abogada, consultora en sostenibilidad,  
ordenamiento territorial y cambio  
climático

#### Cultura y patrimonio

##### MODERADORAS

Carmen Ortega González

Arquitecta, editora revista *Arquitecto*

Ching Ling Ho

Urbanista, gestor cultural

Sara Herrmann

Historiadora de arte y casadora

Virginia Flores-Gasso

Arquitecta experta en conservación,  
investigadora y académica

#### Resilencia y sostenibilidad

##### MODERADORAS

Ella Mariel Martínez

Arquitecta, consultora en turismo  
sostenible

Lisette Gil

Especialista en turismo sostenible

Romina Santoni

Abogada, consultora ambiental y turismo

Meribel Villalón

Urbanista, planificadora turística

### 3. PROGRAMA DE ACTIVIDADES

Actividades centrales en Venecia  
y varias ciudades de República  
Dominicana

#### 1. Apertura

Transmisión simultánea desde  
Venecia y República Dominicana.

#### 2. Serie de audiovisuales

Presentación, durante una semana  
de los nueve capítulos en la Iglesia  
San Jorge y varias ciudades de  
República Dominicana.  
Los capítulos están disponibles  
en el canal de YouTube.

Se generarán capítulos de cinco  
minutos sobre los temas de cada  
capítulo.

#### 3. Mesa redonda

Viendo juntos y el futuro  
de Santo Domingo

Moderado por arquitecto

Jesús D'Alessandro

con la participación

de los arquitectos:

Rafael Selman

José Marlon Landón

Melisa Vargas

#### 4. Panel

Territorio en Femenino:

Moderado por arquitecto:

Alex Martínez Suárez

con la participación de las  
arquitectas:

Shaney Peña Gómez

Mizocky Mota

Virginia Flores-Gasso

Ella Mariel Martínez

y las abogadas, consultoras en

medio ambiente:

Romina Santoni

Yamaya Martíño

#### 5. Presentación del Catálogo

y el Manifiesto

Memorias de las experiencias en

Venecia y República Dominicana.

### 4. ACTIVIDADES COLATERALES

Hemos creado vínculos con  
instituciones privadas y públicas  
en República Dominicana y otros  
países con el propósito de motivar a  
diversas comunidades a reflexionar  
sobre ¿Cómo viviremos juntos?  
A continuación algunas de las  
instituciones:

Centro León / Sorragi

Alto de Chavón / La Romana

Centro Perelló / Bari

Dirección de Museos y

Dirección Provincial, Ministerio de

Cultura

Unión de Escuelas y Facultades de

Arquitectura de la República

Dominicana, EPA-RO

Ministerio de Educación

Instituto Superior de Estudios

Educativos Pedro Poveda

Asociación de Estudios

Dominicanos / New York



Lidia León Cabral  
ARQUITECTA Y ARTISTA

CON  
EXIÓN

UNA CIUDAD VISIBLE  
TRAZA DO

COORDINADORA  
Mónica Virgine  
ARQUITETA



Rafael Salinas ARQUITECTO  
David Luna ARQUITECTO  
Javier Pérez ARQUITECTO  
José Meléndez ARQUITECTO  
Miguelo Marcano ARQUITECTO  
Carlos Aguilar ARQUITECTO  
Karin Theresia Kautzer  
Larín Theresia Kautzer  
Lina Ortega ARQUITETA  
Santiago Camarero INGENIERO  
Yago Muñoz INGENIERO Y ARQUITECTO



Juan Miguel Pérez  
DISEÑADOR



Jesús D'Alexandris  
ARQUITECTO



TERRITORIO EN FEMENINO  
Alex Martínez Suárez  
ARQUITETA



Mónica Virgine ARQUITETA  
Bibiana Peña Góngora ARQUITETA  
Mirelky Mota ARQUITETA  
Yenny Méndez ARQUITETA, DISEÑADORA  
DE INTERIORES Y DISEÑO GRÁFICO  
Carman Ortega González ARQUITETA  
DISEÑADORA DE INTERIORES



Qing Ling HERNÁNDEZ ARQUITETA  
Sara Herman INGENIERA EN ASESORIA  
Y CONSULTORÍA, EXPERTA EN  
VIRGINIA FLORES SAENZ ARQUITETA  
DISEÑADORA DE INTERIORES, EXPERTA EN  
ELIA MARÍA MORALES ARQUITETA, DISEÑADORA  
DE INTERIORES Y DISEÑO GRÁFICO  
Susana Serrano ARQUITETA, DISEÑADORA  
DE INTERIORES Y DISEÑO GRÁFICO  
Mirel Vilabara INGENIERA, DISEÑADORA GRÁFICA

MANIFIESTO

Oswel Medina Legrande  
ARQUITETA



Julia Viloso  
ARQUITETA Y DISEÑADORA



CON  
EXIÓN

TE INVITAMOS A SER  
PARTE DE CONEXIÓN

Equipo de trabajo:

- Adrián Salinas**  
Coordinador
- Rafael Méndez**  
Estrategia de comunicación
- Mario García Neja**  
Consultor independiente,  
productor audiovisual
- Felisa Fernández**  
Editora
- Laura Salas y Asociados**  
Imagen gráfica y diseño
- Marta Arvelo Casiano**  
Embajadora, representante  
en misión de República  
Dominicana ante las Naciones  
de las Naciones Unidas,  
asesora en Roma  
Consultor Editorial
- Oswel Medina Legrande, Ph.D.**  
Editor del Manifiesto
- Julia Viloso**  
Coordinadora para el Manifiesto
- Domingo Balista**  
Lider Nove
- Felisa Sepúlveda**
- Juan Alberto Rodríguez**
- David Pineda**  
Fotógrafo
- Equipo Internacional**
- Studio Bepiani**  
Agencia de prensa
- Clement F. Kisch**  
Monitor y traductor
- Michèle Croatta**  
Fotógrafa
- Verice Music Project**  
Concierto de apertura

1 ORGANIZADORES

- Ministerio de Cultura de República Dominicana**
- Carman Hareda**  
Ministra de Cultura, Comisaria
- Gamal Michelén**  
Arquitecto, Viceministro de Patrimonio Cultural
- Asociación Cultural RD.SA.M**
- Roberta Semerón**  
Presidenta  
Cuidadora
- Iris Peinado**  
Vicepresidenta  
Representante en sitio de consistorio
- Fundación Lilaón**
- Lidia León**  
Presidenta  
Arquitecta y artista expositora
- Lidia Virella**  
Vicepresidenta  
Edición de textos y logística de viajes
- Luis José Virella**  
Secretario  
Logística y montaje
- Carlos Lora**  
Tesorero  
Orígenes digitales
- Lourdes Salas**  
Vocal

2 PRESENTA

Banco BHDLeón

3 ALIADOS

- Embajada de República Dominicana en Italia**
- Tony Rafel**  
Embajador
- Ministerio de Relaciones Exteriores de República Dominicana**
- Roberto Álvarez**  
Ministro de Relaciones Exteriores
- Ministerio de Turismo de República Dominicana**
- David Collado**  
Ministro de Turismo
- Ayuntamiento del Distrito Nacional**
- Carolina Mejía**  
Alcaldesa

4 COLABORADORES

- La Aurora**  
Primera fábrica de tabaco de República Dominicana, establecida en 1903
- Industrias Aguayo de Construcción**
- Centro León**  
Santiago
- Este trabajo es posible por la dedicación y entrega de un equipo de profesionales que han aportado su experiencia, conocimiento y tiempo a CONEXIÓN. Gracias por su valiosa contribución.



DIONISIO BLANCO • SEMBRADORES AL RITMO DE LA ALEGRÍA  
Plumilla sobre papel Fabriano, 22" x 16", 2008. Colección privada.

**AUTORES DE LAS OBRAS DE ARTE QUE ILUSTRAN ESTA EDICIÓN**

---

**JOSÉ VELA ZANETTI (1913-1999)**

Pintor y muralista español. En la República Dominicana dejó expresado su talento artístico, principalmente en la realización de murales. Siendo niño, sus padres se trasladaron a León. Allí se inicia en el estudio de la pintura junto con Manuel Bartolomé Cossío y José Ramón Zaragoza. En León tuvo su primera exposición en 1931 en el Palacio de los Guzmanes, junto a Modesto Sánchez Cadenas. En 1933 la Diputación Provincial de León lo becó, y visitó Italia para conocer la técnica de pintura en fresco. Como consecuencia de la guerra civil española hubo de exiliarse en América, donde permaneció desde 1939 hasta 1960. Residió más de una década en la República Dominicana, donde pintó innumerables obras, entre ellas más de cien murales.

**RAMÓN OVIEDO HERASME (1924-2015)**

Pintor dominicano. Se inició como fotograbador y cartógrafo. Oviedo no solo rompió el esquema de la pintura mural implantado en las décadas del 40 y 50 por Vela Zanetti, sino que modificó el iniciado por el maestro Jaime Colson en las décadas siguientes, para luego convertirse en el muralista más prolífico de la República Dominicana.

**DARÍO SURO (1918-1998)**

Pintor, crítico de arte y diplomático dominicano. Junto con Jaime Colson y Yoryi Morel, es considerado como uno de los renovadores de la plástica dominicana; al igual que ellos, incorporó nuevas formas y enfoques a la pintura dominicana desde la década de 1930.

**GUSTAV KLIMT (1862-1918)**

Pintor austriaco. Fue la figura más representativa del modernismo pictórico (Jugendstil) en el mundo de habla alemana. Se formó en la escuela de artes aplicadas de su ciudad natal y triunfó como autor de grandes pinturas decorativas en un estilo de corte academicista, del que constituyen un buen exponente las pinturas de la escalera del Museo de Historia del Arte de Viena.

**ROBERT DELAUNAY (1885-1941)**

Pintor francés. Comenzó su trayectoria pictórica influido por el trabajo de Georges Seurat, pasó luego por una breve etapa fauvista y derivó posteriormente hacia un estilo propio y colorista, basado en los principios del cubismo analítico. Investigó exhaustivamente las relaciones existentes entre forma y color: las obras que corresponden a su período de madurez se caracterizan por la utilización sistemática de formas circulares en colores planos, con el fin de dotar de movimiento a sus composiciones, tal y como aprendió de la teoría del simultaneísmo cromático de Chevreul.

**ZDZISLAW BEKSINSKI (1929-2005)**

Pintor surrealista polaco. Autodidacta, estudió arquitectura en Cracovia. Inició su carrera artística con la fotografía y luego se fue introduciendo en la pintura abstracta, que poco a poco se volvió figurativa.

**ARTURO TOMAGNINI (1879-1957)**

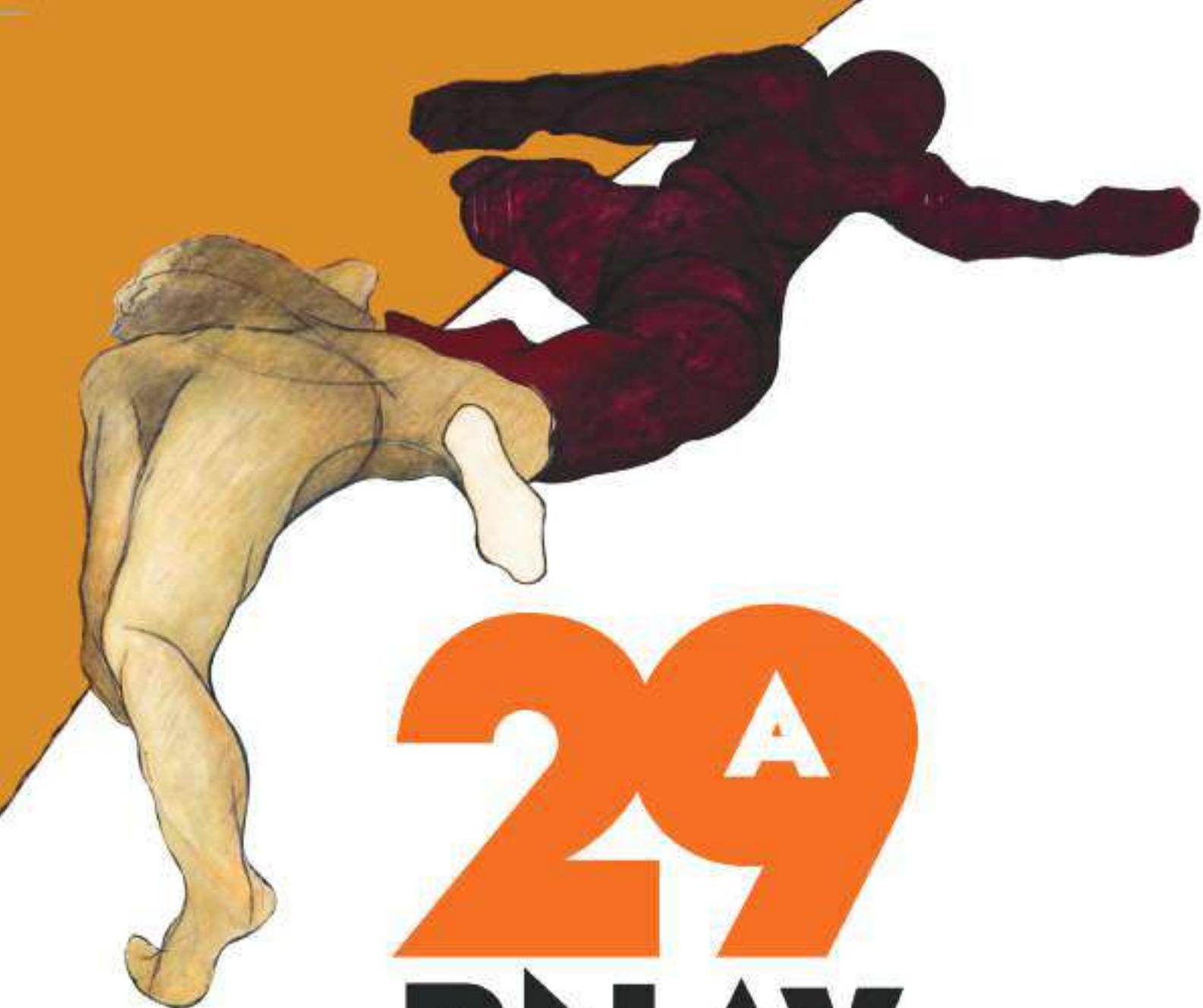
Escultor italiano. Estudió en el Instituto de Bellas Artes "Stagio Stagi", bajo la dirección del Prof. Antonio Bozzano, y se graduó en la sección de escultura. Completó su formación en Florencia, trabajando como aprendiz en los estudios de varios artistas de renombre, entre ellos Romano Romanelli.

**MARIANO BENLLIURE (1832-1907)**

Escultor español. Al inicio de su carrera descolló en la pintura apartándose de la tradicional tendencia clasicista y academicista a favor de la corriente realista, y en su etapa madura llegó a convertirse en uno de los más famosos escultores españoles de todos los tiempos.

**DIONISIO BLANCO (1953)**

Pintor dominicano. Biografía completa en la página 30 de esta edición de *País Cultural*.



# 29<sup>A</sup> BNAV

BIENAL NACIONAL  
DE ARTES VISUALES  
Dedicada a Orlando Menicucci

Junio - Diciembre 2021

Museo de Arte Moderno



Av. Pedro Henríquez Ureña, Píazo de la Cultura Juan  
Pablo Duarte, Santo Domingo, República  
Dominicana Tel.: 01001585-2153  
FB: Museo de arte moderno rd  
IG: @MuseoDeArteModernoRD